

Página

a b i e r t a

■ desigualdad y
“discriminación
inversa”

■ televisión,
escuela y
sociedad



y ahora, a finales del siglo XX,

¿cuánta
gente sobra?

informe: pensamiento crítico en tiempos de crisis

no somos iguales ante la muerte

M. Llusia

“Todos ante la muerte somos iguales”. En un cierto sentido, tal vez. Pero, como no somos iguales tras la muerte, ésta no nos iguala como se dice.
Vivimos en sociedad, morimos en sociedad y lo que queda de nosotros es patrimonio social.
Y nuestra muerte es vivida, comunicada, usada, administrada... socialmente.
Pero la sociedad no es un todo homogéneo, está dividida o fracturada en muchas partes y de muchos modos. Y la principal fractura es la que determina dos campos sociales: el de los que imponen el orden y los recuerdos para el conjunto, y el de quienes se afanan por poner orden en su vida y vivir rotos por lo propio y lo impuesto. Los muertos de esta sociedad también se ordenan así.

Hay muchas maneras de sentir y vivir la muerte ajena –nada puedo hablar sobre la propia, si no es por analogía–. En esto hay cultura, ideología y propaganda. Se vive, la muerte, desde la solidaridad, que empieza por el sentimiento de unión y pertenencia. Y aquí también comienza el drama: de los muertos que la sociedad conoce, ¿qué sentido de unión y pertenencia nos hace ser más solidarios con unos que con otros?

Sentimos, recordamos, ponemos sus valores en el altar público, o lo que nos enseña su forma de vivir y sobre todo de morir. Para eso tenemos los medios de comunicación. Ellos nos dirán lo que tenemos que vivir de esas muertes, porque aciertan a “comunicarse” con nosotros, en esa compenetración de molde, materia y mando.

Sin embargo, en esto, como en otras muchas cosas más, hay lucha y resistencia. Los que se consideran oprimidos y se niegan a no seguir cosiendo pasado y futuro propio, desde el pasado idealizado o desde un presente inaguantable, suelen socializar para sí veneraciones hacia quienes desaparecieron, aunque sean sólo hebras, recogidas como jirones de la difícil existencia.

Araceli Guillén murió brutalmente asesinada. Tenía 40 años y ejercía la prostitución en la calle, en Madrid. La policía aún no ha declarado tener pistas sobre los asesinos. Dos sospechas recorren la médula espinal de quienes se han preocupado por esta mortal agresión. Una: no importa mucho este hecho a autoridades y medios de comunicación como para reclamar esfuerzos policiales especiales. Dos: hay algunos datos que podrían apuntar hacia fanáticos “fachas” de puntera de metal.

Dos sospechas... y un malestar: cómo, en un primer momento, se recoge la noticia: asociando el hecho a una figura, la de una “mujer de la calle”, “conflictiva”, que se “emborracha y droga” frecuentemente, y monta “broncas”. (La policía informa). De sus penalidades, nada.

Junto a la luz de la solidaridad y la exigencia de respeto, todo lo negruzco, de paredes, humo, adoquines y de algunos rostros, acompañaba al pequeño acto de homenaje y repulsa organizado por el Colectivo en Defensa de los Derechos de las Prostitutas de Madrid. En la boca del metro donde fue asesinada, enfrente de una iglesia gris, anodina, al lado de la gran sala donde ensaya la Orquesta de la RTVE, entre bares y restaurantes, de paso, encutrecidos como las primeras calles circundantes donde la marginación trabaja o delinque.

Rabia, tristeza, temor, desconfianza, sencilla pena entre la gente que acudió: compañeras, personas que apoyan al colectivo o que pertenecen a grupos de mujeres, profesoras de sus hijos... Flores, velas, gritos... y un minuto de silencio.

Y entre este grupo, también, algunos rostros duros, algo inexpresivos, que hacen dudar. Como de dos granitos de azul, mano sobre la cadera armada, atravesando la concentración, observando todo en rutinaria misión y alejándose con media sonrisa: otro hielo traspasando cabeza y corazón.

Al punto de irme, un hombre, que había estado casi todo el tiempo junto a las velas y a las flores como si rezara, se me acerca y me pregunta si conocía a la víctima, para a continuación, y en tono confidencial, susurrarme que él sí, que también su mujer se gana de esa forma la vida, porque él está en paro, condenado así por Felipe González... Cuando comienzo a recomendarle que hable con las del Colectivo, me pide prestadas –sí, prestadas– mil pesetas para poder ir a una pensión. Con el alma ya a la altura de los tobillos, le digo que no. Entonces él, en otro tono, pide para una cerveza. Le doy veinte duros y me marcho con la cabeza junto al alma, deprisa: tenía que llegar a la presentación de un libro de José Luis Morales en la Sociedad General de Autores, a donde, como vi después, no acudió una de las presentadoras porque tuvo que ir a la Real Academia Española, a la investidura de Vargas Llosa, una de las más concurridas y electoralistas que ha vivido ese precioso palacio.

PÁGINA ABIERTA, Hileras, 8, 2º izq. 28013 MADRID. Teléfono: (91) 542 67 00. Fax (91) 542 61 99.

EDITA: PÁGINA ABIERTA, Sociedad Cooperativa.

Diseño y Redacción: Carmen Briz, Domingo Martínez, Vicente Baixauli y Manuel Llusia.

Administración y suscripciones: Hileras, 8, 2º izq. 28013 MADRID. Teléfonos: (91) 542 67 00 y 547 02 00.

Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente.

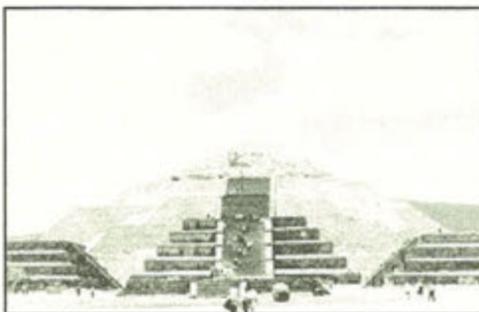
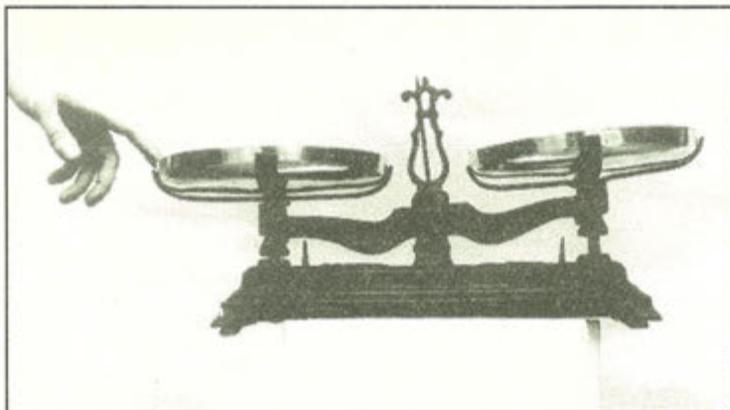
Depósito Legal: M 42376-1991. ISSN: 1132-8886.

Imprime: EFCA, S. A., Artes Gráficas.

DESIGUALDAD Y DISCRIMINACIÓN INVERSA

Javier de Lucas

Una reflexión sobre la idea de igualdad, la distinción entre desigualdad y diversidad y lo que el autor llama políticas de discriminación inversa. **10**



MÉXICO: IV DECLARACIÓN DEL EZLN

Luis Hernández Navarro

El significado de la IV Declaración del EZLN, en la que llama a formar un Frente Zapatista de Liberación Nacional. **35**



EL RECORTE DE LAS PENSIONES

Antonio Antón

Un análisis sobre las consecuencias negativas que sobre las pensiones futuras tendrá el llamado Pacto de Toledo. **6**



LA REBELIÓN SOCIAL EN FRANCIA

A. Laguna

Resumen del movimiento huelguístico francés y algunos recortes de las opiniones aparecidas en diversos medios. **38**

4 aquí y ahora

El VI Congreso Confederal de CCOO, *Paulino Rodríguez*..... **4**

El recorte de las pensiones, *Antonio Antón*..... **6**

La desigualdad y las políticas de discriminación inversa, *Javier de Lucas*..... **10**

Los grupos armados en la transición política, *Peio Aierbe*..... **13**

El expediente de 1734 sobre la escuela de Chanes de las Alpuenzas..... **16**

Torturas y malos tratos en las cárceles españolas..... **18**

Cárcel de Segovia: derribar los muros de la incommunicación..... **19**

20 otras publicaciones

Informe: "Pensamiento crítico para un tiempo de crisis". La fuerza de la imagen en la constitución de nuevos mundos subjetivos, *Eugenio del Río*. La inestabilidad del capitalismo, *Miren Etxezarreta*. La experiencia de Batzarre, *Jesús Urra*. (14 páginas).

35 en el mundo

IV Declaración del EZLN: nueva política, *Luis Hernández*..... **35**

Las revueltas sociales en Francia, *A. Laguna*..... **38**

42 más cultura

Televisión, escuela y sociedad, *Luis Matilla*..... **42**

Vida ecológica: invierno, *Jon Kepa Iradi*..... **47**

10 años de Radio Kras, *Carmen Briz*..... **48**

Carta y lenguaje, de *Pedro Salinas*..... **50**

Portada: *Tiempos difíciles*, 1855, de Sir Hubert von Herkomer.



PENSAMIENTO CRÍTICO PARA UN TIEMPO DE CRISIS

Intervenciones de Eugenio del Río y Miren Etxezarreta sobre la crisis actual, así como la de Jesús Urra sobre la experiencia de Batzarre en las Jornadas de diciembre.

(Páginas centrales)

informe



VI Congreso Confederal de CCOO

el final de un ciclo

Paulino Rodríguez

así pasen unas décadas, si es que por entonces estas cuestiones todavía suscitan interés, los diez años que median entre 1985 y 1995 se considerarán probablemente como un periodo decisivo en la evolución histórica del sindicalismo en el Estado español. En todo caso, esas dos fechas constituyen las fronteras temporales de un ciclo que ya ha dado paso a otro nuevo, aún en sus inicios y de incierta evolución.

Es un ciclo que se puede des-

cribir en términos de ascenso y caída, aunque, obviamente tales términos no son de aceptación generalizada. Ascenso consistente en el despliegue de una actitud caracterizada por la aspiración de los sindicatos a ejercer, sobre las políticas gubernamentales, una presión capaz de condicionarlas y modificarlas; expresión gráfica de esta actitud es aquel "queremos forzar el cambio", propio de la huelga general del 14 de diciembre de 1988 y del periodo inmediatamente

posterior. Caída que arranca de la conciencia —justificada o no, ésta es otra cuestión— del fracaso de tal ambición y que se expresa en un lento proceso, jalado aún por dos movilizaciones generales, conducente a la aceptación de un papel social mucho más modesto, confinado en los estrechos límites de la gestión de la contractualidad y sin otra aspiración, más allá de ellos, que la de protestar contra los excesos gratuitos de las políticas neoliberales en vigor.

El VI Congreso Confederal de CCOO, tras los actos de valor equivalente que con anterioridad se habían dado en UGT, representa a todas luces la formal certificación del fin de un ciclo.

En ambos sindicatos se dan paralelismos muy acusados que refuerzan la pertinencia de lo dicho hasta aquí. En especial, la salida de sus líderes históricos por la puerta trasera de la organización; la defenestración sin matices de Nicolás Redondo y Marcelino Camacho —este último víctima de una humillante y despiadada derrota electoral— encierra gran carga simbólica y expresa una voluntad de irreversible vuelta de página. Otro paralelismo significativo viene dado por la ruptura de los equipos dirigentes y por la aparición de una importante división en la estructura de uno y otro sindicato.

En este orden de cosas, la particularidad de CCOO, que marca ciertas diferencias con UGT, radica en el hecho de que el contundente cambio de rumbo ha sido protagonizado por el grueso del equipo que ha pilotado la nave durante casi diez años. Un hecho que —si otras cosas no evidencian la gran versatilidad de sus integrantes.

En tanto que acto final de un ciclo, y también por haberse hecho evidente en él una división como no había conocido hasta ahora este sindicato, el VI Congreso Confederal de CCOO, y los congresos territoriales y de ramas que tendrán lugar en los próximos meses, constituye un he-

cho de especial significación que se puede analizar desde muy variados ángulos.

así, el Congreso se puede contemplar como el escenario de un choque entre dos ideas de la actividad sindical. De un lado, la de Antonio Gutiérrez y la mayoría confederal, que entiende dicha actividad como negociación a toda costa y que no está exenta de ribetes amarillistas. De otro lado, la que aboga por el predominio de la lucha y la movilización, ante la evidencia de la contrarreforma laboral y las pertinaces políticas neoliberales sólidamente instaladas en los despachos gubernamentales; ésta es la idea que sostiene el llamado "sector crítico" y, por supuesto, los hombres y mujeres de la Izquierda Sindical que mantienen las esencias de esta corriente.

En cierto sentido, este choque expresa que el ciclo de los últimos diez años se ha cerrado en falso y que una parte significativa del sindicato continúa reivindicando la fase inicial del mismo, la de "ascenso", con todas sus consecuencias. Se trata de una confrontación de hondo calado que, según como se desarrolle, condicionará la evolución del sindicato en el futuro inmediato.

Examinado bajo otro ángulo, el Congreso suscita una interesante reflexión sobre las formas que deben presidir la discusión y la confrontación de ideas y proyectos en los sindicatos y, por extensión, en las organizaciones sociales. En este sentido, el Congreso ha supuesto un espectáculo lamentable, sin ningún género de paliativos. La discusión de contenidos ha brillado por su ausencia y, en su lugar, han abundado hasta la saciedad las descalificaciones sin argumentación, los argumentos para la ocasión, la distribución de etiquetas fáciles, cuando no los insultos puros y simples. Resulta difícil atribuir la responsabilidad de semejante espectáculo a una sola de las partes en lid; sin duda se han puesto de manifiesto los vicios inheren-

No está nada claro que unos sindicatos con tan limitadas aspiraciones como las preconizadas por la mayoría confederal vayan a gozar de mayor aceptación social que si procediesen en sentido contrario.

tes a una educación (nada sentimental) y a una vieja y oscura escuela comunes a ambas partes.

Ha faltado amplitud de miras —la amplitud de miras necesaria, por ejemplo, para reconocerse coparticipes de una historia que no se puede separar fácilmente de los derroteros por los que discurre la etapa más reciente del sindicato— y ha sobrado mezquindad intelectual en las reflexiones y en la manera de conducir la discusión. En todo caso, hay una responsabilidad especial del núcleo “gutierrista”, pues todo indica la existencia de un componente de frío cálculo propiciador de este tipo de “discusión”: que el conjunto del sindicato tome nota de que el antagonismo entre las dos posiciones en liza es irreductible.

Esto último nos lleva a otro posible enfoque: el que atiende a la pluralidad o no de las organizaciones sindicales. Si, por un lado, el “sector crítico” proclama su vocación de mayoría en potencia, el actual sector mayoritario, por su parte, ha dado muestras inequívocas de una firme voluntad de eliminar la contestación sin parar barras en los medios a emplear; no considera permisible otra pluralidad sino la que se dé dentro del *aggiornamento* del sindicato que preconiza. Un comportamiento muy repetido a lo largo de la historia con ocasión de virajes sustanciales hacia la derecha, pero, no por repetido, menos inquietante; sobre todo si se tiene en cuenta que la eliminación de una contestación tan importante como la representada por el “sector crítico” difícilmente puede llevarse a cabo sin que implique costes muy serios para el sindicato.

Pero aún restan, al menos, otros dos ángulos de análisis de cierto interés.

El primero de ellos es el que apunta a las relaciones entre los sindicatos y el mundo de la política. La reivindicación de la autonomía y la independencia sindical ha sido, probablemente,

uno de los lemas más agitados por la mayoría confederal a lo largo del Congreso. Ha constituido también un arma arrojada contra la pretensión —real o atribuida— del “sector crítico” de estrechar los vínculos del sindicato con IU o, mejor, con la corriente “anguitista”, esto es, con el PCE.

Es cierto que el “sector crítico” ha incurrido en la imperdonable torpeza (¿o es algo más que torpeza?) de asociar sus propuestas sindicales con una alianza privilegiada con IU, como si ésta fuese la depositaria de las esencias de la radicalidad. Es igualmente cierto que la autonomía del sindicato con respecto a esta o aquella fuerza política constituye un bien casi de primera necesidad. Pero también es cierto que, con su concepción de un sindicato prácticamente limitado en exclusiva a la gestión de la contractualidad, la mayoría confederal da vida a otro tipo de subordinación: la del sindicato con respecto al conjunto del mundo de la política; se inclina ante una vieja pretensión de los profesionales de la política: la de que ésta sea coto privado suyo y los sindicatos se instalen en su periferia, especializados en la articulación de las relaciones laborales y sin mayores incursiones extramuros de las mismas. Así pues, la mayoría confederal, al tiempo que condena una subordinación particular, alienta otra de carácter global. No parece una adquisición muy brillante.

El último enfoque pone la mira en la siempre problemática cuestión de la adaptación de los sindicatos —y de cualquier otra organización social— a los cambios experimentados en la sociedad.

La mayoría confederal ha presentado su proyecto con la etiqueta de la “modernización” y, puestos a repartir etiquetas, ha estigmatizado al “sector crítico” con el sambenito de “nostálgicos con la mirada puesta en el pasado”.

El mensaje subyacente parece claro: en una época dominada por el derrumbe de las creencias en el progreso del pasado y por el debilitamiento en profundidad de las expectativas de transformación social —se viene a decir—, renunciar a sostener un enfrentamiento permanente con los poderes públicos, abandonar la ilusoria defensa de proyectos de cambio social, por poco ambiciosos que sean, y limitarse a las pequeñas tareas de la negociación colectiva, a dispensar algunos servicios a la gente trabajadora y a poner algo de freno a los excesos que se puedan dar en la aplicación de las políticas de signo neoliberal, es no sólo lo que está al alcance de los sindicatos, sino también la única forma de que conserven y amplíen sus vínculos con las clases trabajadoras; actuar en sentido contrario los llevará con toda seguridad por el camino que conduce a la marginalidad.

El gran problema al que se enfrenta esta visión de la realidad —sin entrar ahora en lo que contiene de declaración de incondicional rendición ideológica— es que no está nada claro que las cosas sean justamente de esta guisa; de hecho, parece evidente que las mayores cotas de prestigio social alcanzadas por los sindicatos coinciden con el momento de la huelga general del 14 de diciembre; y también está fuera de duda que el fenómeno de recuperación de la afiliación

sindical se concreta precisamente en el periodo inmediatamente posterior a dicha huelga. No está nada claro que unos sindicatos con tan limitadas aspiraciones como las preconizadas vayan a gozar de mayor aceptación social que si procediesen en sentido contrario; precisamente, algunos indicadores del presente parecen registrar entre la población trabajadora un crecimiento del desánimo, un aumento de la sensación de impotencia y un movimiento de paulatino distanciamiento con respecto a los sindicatos.

dejando ya un lado el análisis del Congreso de CCOO, merece la pena plantearse un último interrogante: ¿cómo puede desarrollarse el enfrentamiento entre la mayoría “gutierrista” y la oposición de izquierda dentro del sindicato? El futuro, es por definición, el territorio de lo desconocido, y más vale no aventurar juicios precipitados. Limitémosnos, simplemente, a decir lo que sigue.

En favor de Gutiérrez y los suyos actúa el bajo índice de afiliación y el débil pulso de la vida interna del sindicato, su considerable dependencia de los Presupuestos del Estado y el alto grado de burocratización de la organización, más adaptada a los despachos que a las exigencias y necesidades de la calle.

En favor de la oposición de izquierda puede actuar el creciente deterioro de las condiciones de la población trabajadora, el endurecimiento de las políticas económicas de la mano de un eventual Gobierno del PP, el desgaste de una orientación sindical que no pueda ofrecer frutos tangibles que rentabilizar y, en fin, la misma capacidad de la oposición, si es que la consigue desarrollar, para corregir los aspectos más chirriantes de sus planteamientos, para eludir el fácil camino de las descalificaciones mutuas y para depositar toda su convicción en la fuerza de las razones. ■



re **recorte de las pensiones** es

El llamado Pacto de Toledo sobre las pensiones, que cuenta con el apoyo de las principales fuerzas políticas y la actitud comprensiva de las direcciones sindicales, se inscribe en el marco de la ofensiva neoliberal contra el Estado del bienestar. Lejos de consolidar y garantizar las pensiones, como pretenden sus valedores, este acuerdo incorpora una serie de criterios encaminados a recortarlas.

Antonio Antón

es conveniente plantear, de entrada, el problema concreto al que nos enfrentamos al discutir sobre el sistema público de pensiones. Éste no es otro que el de los planes de recorte de las pensiones, en un marco de fuerte consenso político y sindical que trata de evitar el posible aumento del descontento social.

Por otra parte, es doblemente necesario inscribir estos planes de recorte en el contexto más amplio de la crisis del Estado del

bienestar y las dinámicas sociales y económicas en que esta crisis está inscrita.

En el marco de la ofensiva neoliberal y del progresivo desmantelamiento del Estado del bienestar se está planteando estos últimos años una ofensiva de determinados sectores de la derecha económica y financiera, incluido el FMI, contra el sistema público de pensiones y su opción por sistemas de capitalización y por la promoción de los fondos privados de pensiones. Esta ofen-

siva, en la que ahora no me voy a detener, está sirviendo también como presión para el desmantelamiento del sistema de protección social y como coartada para justificar su lento deterioro por parte de los Gobiernos europeos. Recientes están las luchas de los trabajadores franceses contra las medidas del Gobierno Juppé, que atentan contra el sistema de protección social.

En el caso español, es ya larga la experiencia del Gobierno del PSOE en lo que se refiere a ataques a la protección social y al sistema de pensiones. Aquí hay que mencionar las medidas que merecieron la huelga general del 20 de junio de 1985 o el "decreto" de recorte del subsidio de desempleo de mayo de 1992. En septiembre de 1993, el Gobierno hizo públicos sus nuevos planes de reforma de las pensiones. Pero dada la oposición social y sus prioridades de impulsar la contrarreforma laboral, los dejó para más adelante.

Después de varios meses de negociaciones con los grupos parlamentarios, se ha llegado al llamado Pacto de Toledo, que cuenta con el apoyo de las principales fuerzas políticas, incluida IU, y la actitud positiva de las direcciones sindicales. Era el momento de las elecciones autonómicas y municipales de junio de 1995 y todo el arco parlamentario mostraba su consenso en este asunto.

Ahora, que nuevamente estamos en precampaña electoral, y a pesar del alto grado de crispación social y política, el PSOE y el PP han vuelto a ratificar su consenso particular sobre el tema de las pensiones, ocultando a la opinión pública sus planes e intenciones de recortarlas. Mientras tanto, aparecen declaraciones aquí y allá, estudios del BBV o de La Caixa con grandes expertos que, interpretando el espíritu de Toledo, avanzan las medidas concretas para recortar las pensiones, siempre con la excusa de consolidarlas para el futuro. La aplicación de esas medidas que-

da para el Gobierno que salga tras las elecciones del próximo mes de marzo.

Entrando directamente en el documento aprobado en el Parlamento, hay que decir que es muy general y debe concretarse en proyectos legislativos. Se habla de consolidar el sistema, de garantizar las pensiones, de racionalizar algunas prestaciones, etc. Sin embargo, el acuerdo plantea una serie de criterios que avalan su reducción. También tiene la función de generar un clima de confianza y desmovilización para poder concretar más tranquilamente el recorte de las prestaciones.

LOS ASPECTOS CONCRETOS DEL PACTO DE TOLEDO

El primer aspecto del Pacto de Toledo: renuncia a mejorar y ampliar las prestaciones sociales. El punto de partida son las raquíticas pensiones que tenemos. Ahora se trata de embellecer algunos avances de estos años para justificar su mantenimiento actual. Sin embargo, quedarse en el nivel actual supondría consolidar los amplios niveles de pobreza existentes. De los más de 8 millones de pobres, más de la mitad viven de una pensión.

Es verdad que, en términos del PIB, se ha pasado del 8,3% en 1982 al 13,2% en 1994, pero hay que recordar que en la Unión Europea la media está en torno al 17%. En el caso español la situación inicial era muy precaria y, en gran medida, el avance se ha

logrado por la presión social, incluida la huelga general del 14 de diciembre de 1988, y en contra de las pretensiones gubernamentales. Por otra parte, la reforma de las pensiones del Gobierno del PSOE, que mereció la huelga general del 20 de junio de 1985, supuso un recorte en torno a un 15% del poder adquisitivo de las pensiones actuales y, por tanto, la pérdida de derechos futuros.

También el gasto social ha aumentado, pasando del 15,6% del PIB en 1980 al 18,8% en 1990, pero todavía existe una diferencia sustancial de casi 7 puntos con la UE, que ha pasado del 24,9% al 25,6%.

En conclusión, en el mejor de los casos, se aceptan los límites actuales y se renuncia a las exigencias reivindicativas de ampliación y mejora de las pensiones que la izquierda y los sindicatos habían mantenido estos años. Pero, además, se legitima la política económica del Gobierno y la actual precarización del mercado de trabajo, que conlleva un retroceso en los derechos y prestaciones sociales.

El segundo aspecto: el criterio general de defender la equidad y la proporcionalidad con las cotizaciones, como base del recorte. Ligar la equidad y justicia con una mayor proporcionalidad con las cotizaciones y aportaciones individuales es una de las grandes trampas y una de las principales armas ideológicas neoliberales. Esa proporcionalidad ya existe, y para resolver el problema de equidad se tendría que universalizar y subir de for-

ma generalizada el nivel de las prestaciones, y en especial el más bajo. Se quiere plantear la proporcionalidad como el criterio más justo, cuando se instrumentaliza como justificación para bajar las pensiones.

Básicamente, las diferentes fórmulas que han salido a la luz son: ampliar la base de cálculo de los 8 años actuales, progresivamente de año en año y, probablemente, para el conjunto de la actividad laboral. Se dejaría fuera el aumento de poder adquisitivo por la antigüedad, ascensos profesionales o las revalorizaciones salariales. En relación a las pensiones de invalidez (un 25% del conjunto), supondría calcularlas en relación a la cuantía cotizada y no al grado de invalidez.

Otra posible vía es el aumento de la penalización por la jubilación anticipada, o por no llegar al tope de los 35 años cotizados, situación cada vez más mayoritaria debido a la precarización del empleo.

El tercer aspecto: aceptar el deterioro de las prestaciones no contributivas. Se pretende adoptar un modelo de financiación doble. Las contributivas, en base a las cotizaciones, y las no contributivas se pasan a financiar con los presupuestos generales. Así estarían más subordinadas a las decisiones puntuales de cada año, con la retórica de las necesidades presupuestarias y sin garantías para su revalorización. No hay que olvidar que gran parte de la gente que las recibe ha cotizado varios años y no ha llegado a los mínimos exigibles para las contributivas, al no tener un mínimo de 15 años y dos en los últimos 8 antes de la jubilación. Este sector puede ser cada vez más amplio, financia parte de la Seguridad Social y retrocede en sus derechos subjetivos. Lo mismo podría pasar con el sistema agrario.

La diferenciación mayor de los dos sistemas de pensiones es un retroceso en el reconocimiento de los derechos subjetivos y de

Al poner el acento en la propia responsabilidad de los cotizantes en financiar las pensiones, se elude la propia responsabilidad de los poderes económicos e institucionales en garantizarlas.



za y marginación en unos sectores con poca capacidad de auto-defensa colectiva. Además, la reforma y el ajuste van a perjudicar más a aquellos sectores excluidos del mercado de trabajo regular (economía sumergida, trabajo precario, empleadas de hogar, mujeres, parados de larga duración, inmigrantes...) El otro gran sector son los jóvenes que, con el deterioro del sistema de la Seguridad Social y la precarización del empleo, es muy difícil que puedan conseguir un puesto de trabajo legal durante un mínimo de 15 años y todos los demás requisitos para acceder a una pensión contributiva.

LA SUBORDINACIÓN DE LAS PENSIONES AL EMPLEO FUTURO

Ya se nos viene amenazando que el necesario equilibrio de las cotizaciones y pensiones se basa en el mantenimiento de 2,2 cotizantes por un pensionista. Incluso el Gobierno, ya en 1993, lo planteó como "norte de referencia". Dada la estructura demográfica, en los próximos 10 años la población mayor de 65 años crecerá un 2% anualmente, mientras que el empleo puede permanecer estancado. Actualmente, y hasta el año 2000, ya tenemos un 1,75% de cotizantes por pensionista.

Al poner el acento en la propia responsabilidad de los cotizantes en financiar las pensiones, se elude la propia responsabilidad de los poderes económicos e institucionales en garantizarlas. Así se abre la vía futura de rebajar las pensiones con los argumentos del "envejecimiento" o la evolución demográfica y se echa la responsabilidad a los propios trabajadores y trabajadoras.

Si lo vemos por el lado de la previsión del aumento del empleo, también debemos ser escépticos. A medio plazo, no parece que se vayan a modificar sustancialmente las variables económicas. Y aunque haya cierto crecimiento económico, en tor-

● ● ●
la universalización de las prestaciones sociales, y profundiza la dualización social.

EL ATAQUE AL SISTEMA PÚBLICO DE PENSIONES

Ataque al sistema de pensiones y su estabilidad futura. Ya hemos comentados los recortes concretos. Pero estas medidas están inscritas en un objetivo más general. Explícitamente, se recoge la conveniencia de reducir las cotizaciones sociales, actualmente con un alto porcentaje, en torno al 70%, a cargo de los empresa-

rios, y un 30% como aportación de la población trabajadora. A la rebaja de un punto en 1995 por parte del Gobierno, el PP y la patronal ya avanzan su apoyo a una reducción de 5 puntos. Eso supone la disminución del salario diferido y la transferencia de rentas hacia el capital, aumentando la tasa de beneficio empresarial. Tratan de corregir el déficit público a costa del empobrecimiento general. Por esa vía se va al deterioro general del sistema público de pensiones.

El ataque puede ser progresivo y afecta a un sector ya empobrecido. Uno de los criterios barajados es la no repercusión

inmediata y generalizada del grueso del recorte, de tal forma que durante los próximos 10 ó 20 años las pensiones se vayan reduciendo poco a poco. Es decir, cada año los nuevos pensionistas van a ir disminuyendo su capacidad adquisitiva.

Hay que tener en cuenta que la media de las pensiones no contributivas ni siquiera llega a las 41.500 pesetas, es decir, el 50% de la renta media disponible, que es el listón actual de la pobreza. Son pobres el 59% de los hogares a cargo de pensionistas y el 25% de los hogares dependientes de parados. Por tanto, se van a acentuar esos niveles de pobre-

no al 2 ó 3% del PIB, se va a mantener una alta tasa de paro, superior al 20%. Por tanto, el relativo crecimiento económico futuro no está asociado a generar mucho empleo, especialmente en el Estado español, en plena convergencia europea. En consecuencia, no podemos confiar en el aumento del empleo sin que haya grandes conmociones económicas y sociales.

Por último, está la receta del reparto del empleo con una reducción sustancial de la jornada. Esta fórmula tendría diversas ventajas, pero, si como se pretende, se da con la correspondiente reducción salarial, no aumentarían las cotizaciones a la Seguridad Social ni se consolidaría el sis-

tema. Por otra parte, los efectos sobre la creación de empleo serían también limitados.

EL MARCO DE LA CRISIS DEL ESTADO DEL BIENESTAR

Las fuerzas tradicionales de la izquierda y de los sindicatos también están perdiendo su capacidad de transformación y de resistencia social. Junto a la crisis ideológica y la segmentación social, se debilita la capacidad de frenar esta marea reaccionaria. Por otra parte, en amplios sectores todavía se conserva la referencia y la ilusión del mantenimiento de la situación que en

Hay una progresiva pérdida de legitimidad del Estado del bienestar, de su capacidad de intervención en la economía.



estas décadas ha sostenido el Estado del bienestar. Con esa dinámica no se ven claramente las dificultades existentes y, por tanto, la importancia de nuevos enfoques y planteamientos.

Así, hay que partir de una dinámica en la que las bases del crecimiento económico con casi ple-

no empleo, reparto de la tarta social y relativo consenso social y sindical se resquebraja. Por tanto, las políticas keynesianas y de avance del bienestar social, dominantes desde la Segunda Guerra Mundial hasta mitad de los años 70, no son muy realistas en la Europa de hoy.

Hay una progresiva pérdida de legitimidad del Estado del bienestar, de su capacidad de intervención en la economía. Cada vez se ven más sus límites para disminuir la desigualdad y favorecer el bienestar de la población. La inestabilidad y competitividad económica internacional es creciente. El empobrecimiento del Sur es cada vez mayor. Aumentan las desigualdades, los conflictos nacionales y los desequilibrios ecológicos. Se refuerzan la derechización política y fenómenos como el racismo y la xenofobia.

En estos meses venimos sufriendo la aplicación de la reforma laboral, la corrupción política y la ofensiva neoliberal. Ahora se está preparando un ataque a la protección social. En un contexto más general, y reafirmado por las políticas de convergencia europea, se termina una etapa, dominante en estos últimos 40 años, de relativo Estado del bienestar. El capitalismo está generando una gran desigualdad y empobrecimiento, y está llevando al mundo al borde del desastre. Sin embargo, el aumento de la pobreza y la marginación amplía la deslegitimación del sistema, por lo que puede surgir la protesta, la movilización y una mayor crisis social.

Se trata de avanzar en dos objetivos relacionados con estos problemas. Por un lado, a impulsar la oposición y resistencia a estos recortes de las prestaciones y derechos sociales, contra el dismantelamiento del Estado del bienestar. Por otro, a renovar nuestro pensamiento y estimular una actitud más crítica para enfrentarse mejor a los actuales procesos generales de crisis social y económica. ■

Los efectos sociales e ideológicos

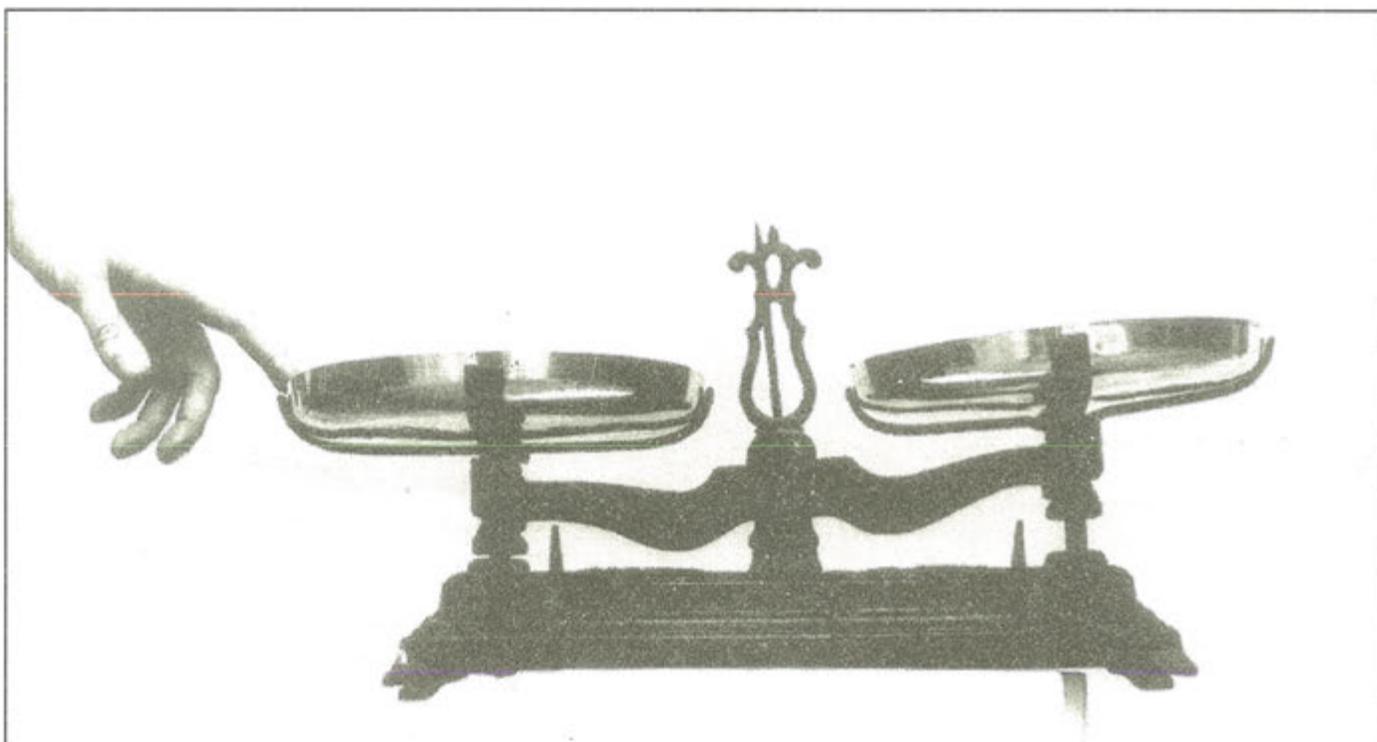
La impotencia y el individualismo avanzan sin parar. Las actuales dinámicas de división y segmentación social se van profundizando. Los poderes públicos pretenden conservar cierta legitimación social entre las clases medias. Intentan mantener la desactivación de los sectores de la población con empleo fijo y estable (hay que tener en cuenta que este sector es la base social de la izquierda y de los sindicatos), y les mantienen en la expectativa de sufrir un deterioro menor.

Las peores consecuencias van a recaer sobre las generaciones más jóvenes y más precarizadas, y en especial sobre algunos colectivos específicos. Los poderes institucionales, el propio Estado, pretenden esconder su responsabilidad en la profundización de la crisis y transferir a los sectores más vulnerables el aumento de la pobreza y la exclusión. Así, se profundiza la división interna y la disgregación social.

Por último, hay que citar los efectos sobre la familia y en especial sobre las mujeres. La familia ha sido un tradicional mecanismo de seguridad y protección social. Ante el deterioro del Estado del bienestar y las prestaciones sociales, el Estado vuelve a hacer recaer sobre la familia la misión de frenar el deterioro económico y la desvertebración social. Junto a la feminización de la pobreza, se fortalece el papel subordinado de las mujeres como agentes de protección social.

La subordinación de las prestaciones sociales al crecimiento económico es un enfoque, también utilizado para la reforma de las pensiones, que se va imponiendo y comporta un fuerte retroceso ideológico y cultural. Hasta ahora se disfrutaban algunos derechos con carácter casi universal: la sanidad, la enseñanza pública, las pensiones... Ante el retroceso de esos derechos, existe una tendencia entre las capas más acomodadas a asegurarse a través de sus aportaciones suplementarias la financiación de parte de su sanidad, enseñanza y, en especial, su futura pensión. Según la ideología liberal, todo hay que subordinarlo a la economía, regida por la mano invisible del mercado. Lo principal es la competitividad económica, el aumento de la productividad, la subordinación de las personas a las necesidades económicas.

El discurso tiene que ir por otro lado. Por mantener el criterio principal de dar prioridad a las necesidades sociales de la población. En poner nuevamente de actualidad la defensa de los derechos sociales universales con el reconocimiento de la ciudadanía social. A partir de ahí plantear el reparto de los recursos y de la riqueza social. Estamos en Europa y hay suficiente riqueza social para redistribuir entre la población, garantizar las necesidades básicas de la sociedad y ser solidario con el Sur.



la desigualdad y las políticas de discriminación inversa

LA IDEA DE IGUALDAD: LA IGUALDAD ANTE LA LEY COMO ARTIFICIO FRENTE A LA DESIGUALDAD NATURAL

La igualdad no puede ser sino un *constructo*, un artificio. La Naturaleza, pese al empeño de Rousseau, no nos ha hecho iguales. La realidad es lo contrario: allá donde miremos no hay más que diversidad y desigualdad (que no son lo mismo, aunque se confundan tantas veces y aunque muchos alegatos por la igualdad lo son por la uniformidad, como muchos por la diferencia lo son por la desigualdad).

La Naturaleza nos ha hecho desiguales: con el mismo hecho del nacimiento se manifiesta poderosamente la desigualdad. Frente a ella sólo queda un remedio igualitario, aunque no menos poderoso, previsto asimismo por la Naturaleza en su afán de restablecer finalmente el equilibrio, tal y como canta uno de los primeros clásicos de la literatura en castellano, Jorge Manrique: la muerte.

Pero insistamos, la desigualdad por nacimiento es el emblema de la Naturaleza: el mismo hecho de nacer, de aparecer, muy al contrario de lo que proclama el Shylock de Shakespeare, nos constituye como desiguales: la desigualdad en talentos, en condiciones físicas, en salud, en edad. Por nacimiento somos absolutamente desiguales, hasta dividir al mundo en dos a partir del género: hombres o mujeres (1). Y del nacimiento, es decir, de la naturaleza —o del destino, aunque también se suma a ello la sociedad— derivan también dos desigualdades básicas: la de la riqueza y la de la adscripción a un Estado nacional (que, como veremos, tiene mucho que ver con todo lo demás). El problema es si debemos consagrar como proyecto social y político, es decir, en el Derecho, esos cánones de desigualdad, o, por el contrario, adoptar la igualdad como objetivo, como criterio normativo, y por esa razón actuar frente a alguno de ellos. La respuesta afirmativa es de quienes sostienen el principio de igualdad.

Por eso, decir igualdad exige otro punto de vista que el descriptivo. Cualquiera de los análisis clarificadores del concepto de igualdad (2) subraya que el punto de partida es precisamente este: la igualdad sólo puede ser admitida como concepto normativo, como idea, como respuesta: y ése es el sentido de la igualdad ante la ley, la isonomía. Proponemos la igualdad, afirmamos

que debemos tratar igual, y eso significa, como escribe Bobbio, que debemos realizar dos precisiones: fijar los sujetos del universo del que trataremos de afirmar la igualdad, es decir, ¿entre quiénes?, e inventar una referencia: ¿ante qué o quién?, ¿qué es lo que nos transforma para sacarnos de nuestro ser, de nuestra naturaleza desigual, y justificar así la pretensión de juzgarnos como iguales? (3)

En el mundo clásico sólo habría un punto en común, el destino, la muerte, la voluntad de los dioses; frente a ello no hay más que hombres, y en ese sentido, iguales. Como nos explica con toda claridad la propuesta de Platón (4) en *Las Leyes*, frente al modelo inicial de *La República* (el gobierno de leyes, que recogerá Aristóteles), hasta que las leyes de los hombres no sustituyan a la otra ley, la de la Naturaleza o la divinidad, no hay igualdad como decisión, sino como imposición: la única igualdad no es impuesta. Hay excepciones, las de aquellos que se rebelan contra la imposición porque escogen abrazar su propio destino o luchar estérilmente contra él. Son los primeros en reclamar su irrepetibilidad personal: el héroe, cuya grandeza estriba en esa tarea hercúlea e inaccesible que hace posible la tragedia; el sabio, que reconoce la imposibilidad de todo esfuerzo desde la lucidez del conocimiento, y, más tarde, el hereje, el que disiente para afirmar su propia individualidad.

Tampoco es igualdad la primera forma de la igualdad ante la ley: la de los súbditos

Quizás uno de los problemas sea distinguir desigualdad y diversidad y, por consiguiente, tener claro que la igualdad ante la ley no tiene como objetivo acabar con la diversidad, con la diferencia, sino hacerla realmente posible porque no signifique ya discriminación injustificada, desigualdad inadmisibles.

ante la palabra/voluntad/ley del rey, porque ante éste, como ante el padre, no hay en realidad igualdad formal; es cierto que puede igualarnos la condición de súbdito (no tenemos derecho alguno, y en eso estamos iguales, al ras), pero la arbitrariedad nos distinguirá muy pronto, haciendo nacer los privilegios y, en todo caso, dejándonos en condiciones desiguales según nuestra pertenencia (de nacimiento) a uno u otro estamento o al aparato/camarilla que rodea al autócrata (como en la célebre afirmación del personaje de *Animal Farm* de Orwell: «*Todos somos iguales, pero unos más iguales que otros*»). La igualdad ante la ley no es igualdad impuesta; mejor, puede y debe no serlo, sino igualdad acordada, y, por ello, más igualdad.

La igualdad como esfuerzo artificial es una lucha contra todo eso. Una lucha que comienza con la destrucción de esa figura vicaria que nos iguala: el rey absoluto/padre y señor. Una lucha que, en la versión de la igualdad ante la ley, no acaba de ganar todo el terreno, aunque da pasos. La igualdad ante la ley está ganando, ha ganado, algunos de esos embates. Hoy todavía la Naturaleza lleva las de ganar, dicta su ley (otra ley, la ley natural) en tres ámbitos fundamentales: la desigualdad en la salud, la desigualdad en el sexo, la desigualdad en el nacimiento —en la adscripción por nacimiento a uno u otro Estado nacional—. Aunque la ciencia es un poderoso aliado: ya nadie es igual ante la muerte ni ante la enfermedad, pero tampoco tenemos por qué someternos a las desigualdades que nos impuso la Naturaleza: al igual que Jackson cambia de piel, las abuelas pueden gestar, los estériles concebir, los que carecen de riñón obtenerlo... Por otra parte, frente a la desigualdad salida de la Naturaleza —pero reforzada socialmente— se sigue luchando en dos campos: los extranjeros y los que están sujetos a la pobreza o miseria, pero ahí la lucha real nos lleva a la igualdad material.

**DESIGUALDAD, DIVERSIDAD, DISCRIMINACIÓN.
LA DISCRIMINACIÓN INVERSA**

Quizás uno de los problemas sea distinguir desigualdad y diversidad y, por consiguiente, tener claro que la igualdad ante la ley no

● ● ●
tiene como objetivo acabar con la diversidad, con la diferencia, sino hacerla realmente posible porque no signifique ya discriminación injustificada, desigualdad inadmisibles. Es verdad que, en último extremo, habrá siempre un problema de igualdad material, pero se puede —y se debe— avanzar mucho en la igualdad ante la ley para obtener la protección de la diversidad.

El mejor ejemplo es el que ofrece un tipo de acciones que se sitúan entre las exigencias de la igualdad ante la ley y las de la igualdad material. Me refiero a lo que llamamos políticas de discriminación inversa, y que se dirigen a restañar los efectos de desigualdades previas, duraderas y que afectan a los individuos que pertenecen a determinados colectivos que, por ciertas características, padecen históricamente una situación de grave desventaja. Se trata de una manifestación específica de las políticas de diferenciación para la igualdad (comúnmente llamadas “acción afirmativa”) que la mayor parte de nuestras sociedades ponen en práctica, con medidas que van desde la política de becas en educación a los sistemas progresivos en la carga fiscal (5) (basadas en el principio de igualdad como diferencia de trato (6): a quien es desigual, a aquel en quien concurren diferencias que debemos calificar como relevantes y que, sin embargo, no nos parece aceptable que se traduzcan en desventajas, hay que tratarle de otro modo).

Lo que esas medidas, entre otras, caracteriza específicamente a la discriminación inversa, como sostiene Ruiz Miguel, es que esta política en sí no es sólo desigualitaria, sino discriminatoria (aunque “justamente” discriminatoria), porque parte de la relevancia de elementos de diferencia en principio permanentes (sexo, raza), no queridos, y que llevan consigo una situación de desventaja social; junto a ello, la discriminación inversa se da en situación de concurrencia y escasez (7), y por eso su manifestación más clara es la política de cuotas.

La justificación de la discriminación inversa como mera compensación es criticable, porque compensación implica responsabilidad, y en estos casos, al tratarse de colectivos (los rasgos diferenciales en cuestión no corresponden a individuos, sino a grupos), resulta muy difícil delimitar el sujeto, sobre todo extender la titularidad activa (¿por qué los niños varones que nacerán dentro de X años han de sufrir las consecuencias de la desigualdad impuesta

La justificación de la discriminación inversa como mera compensación es criticable, porque compensación implica responsabilidad, y en estos casos, al tratarse de colectivos, resulta muy difícil delimitar el sujeto, sobre todo extender la titularidad activa y pasiva de la responsabilidad.

por los varones durante 25 siglos?) y pasiva de la responsabilidad (¿todos los individuos de raza negra, para siempre?). Quizá pueda relativizarse este tipo de objeciones reconociendo que las medidas en cuestión no son principios, sino actuaciones a plazo. Sin embargo, la justificación más clara es la que resulta del argumento de que se trata de vías para evitar la exclusión, para producir integración igualitaria, equilibrio social, de exigencias derivadas de la igualdad, pero también de la solidaridad, como he tratado de explicar en otros lugares (8).

Por supuesto, que aceptemos esa justificación no significa que todas las medidas lo estén; dependerá, en primer lugar, de condiciones empíricas, relativas, entre otros aspectos, a los efectos secundarios que produzcan, a la adecuación real a las necesidades e incluso a los posibles efectos perversos (por ejemplo, una política de cuotas laborales, enunciada sin más, puede tener como consecuencia que se reserven los puestos que nadie desea para el colectivo en cuestión). Pero sobre todo, el juicio sobre estas políticas depende de que superen las objeciones relativas al equilibrio con el

principio meritocrático (a cada cual según sus capacidades), esto es, que sean tan relevantes que justifiquen la limitación (no la anulación) concreta y temporal del principio del mérito.

Más difícil me parece conjugar la defensa de las políticas de discriminación inversa con el principio que exige tratar a cada individuo en sí y no como parte de un grupo —en definitiva, como un medio—. Sin embargo, me parece que aquí estamos ante un problema similar al de los derechos de las minorías: no se resuelve la cuestión con el planteamiento clásico, liberal, de reconocer derechos a los individuos, porque el problema nace de la pertenencia al grupo, no puede resolverse en el plano individual.

(1) Y se trata, como es sabido, del paradigma de la trasposición de la desigualdad de hecho a la desigualdad social: jurídica y política. No digamos nada por lo que se refiere a quienes constituyen de suyo una negativa a esta división por no ser identificables con los patrones masculinos o femeninos puros. La respuesta “normal” respecto a esos casos es la alusión a los “errores” de la Naturaleza: los/las homosexuales.

(2) Sugiero al lector, en este primer momento, dos trabajos de F. Laporta: Laporta, 1985 y 1994. Este último se encuentra en un colectivo editado por A. Valcárcel, y precisamente la consulta de las aportaciones de la propia compiladora y de R. Vargas Machuca puede ser también ilustrativa a propósito de la determinación conceptual. Laporta, F. (1985). “El principio de igualdad: introducción a su análisis”. *Sistema*, n.º 67. En el mismo sentido, también Casalmiglia, 1992. “La igualdad”, en VV. AA. (Muguerza ed.) *La justificación de los derechos humanos*. Madrid, Debate.

(3) Así lo advierte en su trabajo sobre la relación entre libertad e igualdad: «La dificultad de establecer el significado descriptivo de “igualdad” estriba sobre todo en su indeterminación, de modo que decir que dos entes son iguales, sin otra determinación, nada significa en el lenguaje político, si no se especifica de qué entes se trata y respecto a qué cosa son iguales, es decir, si no se está en condiciones de responder a dos preguntas: a) “¿igualdad entre quiénes?”, y b) “¿igualdad en qué?”».

(4) Aunque, como se ha subrayado, quizá la formulación más bella que ofrece la antigüedad clásica es la de Eurípides: «No hay peor enemigo de una ciudad que un tirano, cuando no predominan las leyes para sí mismo y sin ninguna equidad. Cuando hay leyes escritas, el pobre como el rico tienen igual derecho.» (*Las suplicantes*, págs. 429-434). La misma advertencia que encontramos en la primera definición de democracia.

(5) Cfr. Ruiz Miguel, 1994, “Discriminación inversa e igualdad”, en VV. AA., págs. 78 y ss. (Valcárcel, a., ed.), *El concepto de igualdad*. Madrid, Ed. Pablo Iglesias, donde se encontrará una excelente exposición del problema.

(6) Como señala Gregorio Peces-Barba en *Curso de derechos fundamentales (I)*. Madrid, 1991, p. 187.

(7) Sobre ello, Threlfall, M., 1994, “Límites de las políticas de igualdad en las sociedades satisfechas”, VV. AA. (Valcárcel, a., ed.), 1994; *El concepto de igualdad*. Madrid, Ed. Pablo Iglesias, págs. 199 y ss.

(8) Cfr., por ejemplo, De Lucas, 1994.



los grupos armados en la transición

Mientras las fuerzas mayoritarias del campo antifranquista pactaban la transición con los sectores menos inmovilistas del régimen, algunos de los grupos que querían una transformación más radical del sistema optaron por la lucha armada para lograr sus fines. Unos, como ETA, venían de antes; otros surgieron por aquellos años. El periodista vasco Peio Aierbe se refiere a la dinámica que desarrollaron estos grupos, señalando la singularidad de ETA respecto a las otras organizaciones que en el ámbito del Estado español intentaron el "asalto al cielo" por las bravas.

al asalto del cielo

En los últimos años del franquismo las organizaciones que luchaban por una transformación radical de la sociedad destacaban no sólo por su número, sino también por su dinamismo. En un régimen como el franquista, aquellos que más arriesgaban para acabar con él obtenían a cambio un protagonismo innegable en la gestación y desarrollo de las reivindicaciones, tanto en el plano de la lucha política como en el sindical y el social. Esta circunstancia condujo a no pocas de estas organizaciones a sobrevalorar la importancia de su propia acción y de los objetivos que podrían alcanzar con ella, ignorando las corrientes de fondo de la sociedad española de la época. Esto se hizo más palpable en aquellas organizaciones que, al practicar la lucha armada, obtenían una resonancia mayor con sus acciones. Sea como fuere, quienes escogieron la opción de la lucha armada, asumiendo los riesgos que implicaba, lo hicieron pensando que de esa manera era posible alcanzar lo que hasta entonces había movilizado tantos y tantos anhelos y costado tantos y tantos sacrificios.

Es obligado señalar aquí la fuerte singularidad de la experiencia de las organizaciones armadas vascas, ETA en particular, en

Peio Aierbe

comparación con aquellas que en otros marcos del Estado español utilizaron métodos similares.

MANTENER LAS BANDERAS EN ALTO

En el momento de la desaparición de Franco, en Euskadi eran dos las organizaciones que desarrollaban una práctica armada, ETA (político-militar) y ETA (militar). La clave del éxito de su acción a todo lo largo de la transición residió en tres factores: legitimidad de su actuación, grave crisis tanto institucional como social y demostración de poder.

La legitimidad ante la sociedad les venía dada no sólo por el

capital político acumulado durante los años de lucha bajo el franquismo, sino porque recogían las reivindicaciones que habían sido admitidas hasta ese momento por la mayoría de las fuerzas de oposición: amnistía, libertades plenas, disolución de los cuerpos policiales y depuración del Ejército franquista, y derecho de autodeterminación. Reivindicaciones que, ahora, los partidos moderados habían plegado ante la presión de los aparatos del Estado, en particular del Ejército.

La crisis hace referencia tanto a las tensiones internas del aparato estatal, moneda corriente en aquellos días, como a la profunda crisis económica que en esos

momentos golpeaba a la clase obrera vasca. Muestra de ello es el aumento espectacular del número de trabajadores en paro, que pasó de representar el 4,3% en 1976, al 13,9% en 1980.

La demostración de poder fue determinante. La actividad armada, que a partir de 1978 contaba con una nueva organización, los Comandos Autónomos Anticapitalistas, se disparó. Si el año 1977 registraba 12 muertes por la acción de las organizaciones armadas vascas, la cifra subió a 65 en el año siguiente, a 78 en 1979 y a 96 en 1980. En sólo tres meses de este último año, entre septiembre y noviembre, el número de muertes llegó a 36. En un solo año las acciones armadas de ETA fueron más numerosas que las llevadas a cabo bajo el franquismo. Los blancos de estas acciones fueron los cuerpos policiales, pero también empresarios y proyectos antipopulares como la central nuclear de Lemoiz. En no pocos casos, como la paralización de Lemoiz, se obtuvieron triunfos inmediatos. Pero sobre todo, se añadió a las reivindicaciones una dimensión de poder que hizo creíble la posibilidad de acceder a las mismas.

La combinación de estos factores hizo que el protagonismo de las organizaciones armadas



El protagonismo de las organizaciones armadas vascas en el período de la transición fue innegable. Paralelamente, su influencia en la sociedad vasca ganó en estabilidad y organización.

● ● ●
vascas en el período de la transición fuera innegable. Y lo fue también a escala estatal. Baste citar, como una muestra de su capacidad de desestabilización, el intento de golpe de Estado del 23 de febrero de 1981. Paralelamente, su influencia en la sociedad vasca ganó en estabilidad y organización.

En estas fechas se crearon Euskadiko Ezkerra y Herri Batasuna, partidos que ampliaron el mensaje de las organizaciones armadas y organizaron a miles de personas en torno a ellos, llegando ambas organizaciones a tener un respaldo electoral del 25% en las municipales de 1979.

LA TRAYECTORIA DEL PCR-GRAPO

La trayectoria y significación del PCR-GRAPO fue radicalmente distinta a la experiencia, ya señalada, de los grupos armados vascos.

Desde la creación del Partido Comunista Revolucionario (PCR) en junio de 1975, en base a la Organización Marxista Leninista Española (OMLE), las fuerzas agrupadas en dicha organización eran muy reducidas y con una relación muy débil con sectores organizados del movimiento antifranquista. Esto se vio agravado

por el hecho de dedicar el grueso de sus efectivos a la creación y mantenimiento del GRAPO.

Su aparición pública tuvo lugar el 1 de octubre de 1975 (de ahí su nombre: Grupos Revolucionarios Antifascistas Primero de Octubre), cuando dieron muerte a cuatro policías en respuesta a los fusilamientos de cinco militantes de ETA y FRAP (Frente Revolucionario Antifascista y Patriota), ocurridos tres días antes. Sus siguientes acciones más conocidas fueron los secuestros del presidente del Consejo de Estado, Oriol y Urquijo, y del teniente general Villaescusa, llevados a cabo en diciembre de 1976 y enero de 1977. También dieron muerte a varios militares de alta graduación. La represión policial pronto hizo mella en esta organización, con la detención en 1977 de todo el Comité Central del PCR, y en 1979 de cerca de una treintena de militantes del GRAPO y el desmantelamiento de buena parte de su infraestructura. A partir de este momento, el GRAPO volvió a tener cierta resonancia pública con las acciones de protesta en las cárceles llevadas a cabo por sus numerosos militantes presos. En una de ellas murió Juan José Crespo, tras 90 días en huelga de hambre.

Aunque en el plano formal los objetivos del PCR-GRAPO también trataban de levantar las reivindicaciones que iban quedando en el camino de la transición española, el aislamiento con relación a la dinámica del movimiento de masas, que les marcó desde su inicio, no hizo sino aumentar. Sin una tradición y legitimación a sus espaldas, como en el caso vasco, irrumpieron en la opinión pública dirigiéndose a un movimiento popular que no usaba formas de lucha político-militares y en un momento en que los sectores más dinámicos de ese movimiento concebían serias esperanzas de transformación del régimen por vías políticas.

Lanzados a las portadas de la actualidad de la mano de su actividad armada, fueron rápidamente aislados y presentados sin dificultad ante sectores crecientes de la opinión pública como grupos que se oponían a la consolidación de la democracia. Si en Euskadi se asistía a la movilización continua de decenas de miles de personas en apoyo directo a los presos de ETA, e incluso se realizaban huelgas generales, seguidas masivamente, en protesta por las muertes de militantes armados a manos de la Policía, en el caso del GRAPO la soledad, cuando no la hostilidad de la población, era la norma.

OTRAS ACTIVIDADES ARMADAS

En un plano muy diferente, también se dieron otras manifesta-

ciones de actividad armada en esos años. El Partido Comunista de España (marxista-leninista) realizó en 1975, a través de su organización armada, el ya citado FRAP, una serie de atentados, que se saldaron con la muerte de tres policías y varios heridos. Esta actuación, fugaz y episódica, le acarreó una feroz represión policial lo que, unido a otras causas, redujo a niveles mínimos su presencia en la acción política. En el plano armado tampoco volvió a actuar.

En esta época también se dieron intentos en el seno del nacionalismo radical catalán por incorporar a sus modos de actuación el de la lucha armada. Tras unos primeros pasos protagonizados por el llamado Ejército Popular Catalán, cuya desafortunada irrupción fue a través de los atentados con bomba en el pecho contra Josep María Bultó y Joaquim



Los miembros de los GRAPO Crespo Galende, Cerdán Calixto y Delgado de Codex, el primero en huelga de hambre.

la transición política (ó 20 años sin Franco)



Viola Sauret, fue Terra Lliure quien acuñó el sello de la organización armada catalana. La atracción que sobre ellos ejercía la experiencia de Euskadi les llevó incluso a participar, en sus primeros momentos, en el asalto al cuartel militar de Berga, protagonizado por ETA (p-m). Su aparición pública data de julio de 1980, pero en su actividad previa, no reivindicada con dichas siglas, hay que anotar dos militantes muertos, ambos en 1979: Martí Marcó, ametrallado en un control policial, y Félix Goñi, al estallarle el explosivo que estaba manipulando.

El intento de estructurar un movimiento nacionalista radical a imagen y semejanza del movimiento radical vasco se enfrentó a una doble dificultad: la exis-

tencia ya de un nacionalismo conservador todoterreno que, de alguna manera, cabe decir que ya tenía ocupado ese espacio, y la inexistencia de un movimiento similar en los inmediatos años del franquismo en los que encontrar una legitimación previa.

También en Galicia hubo sectores que trataron de levantar algún tipo de alternativa político-militar en este período, pero nada de ello llegó a cuajar. Citemos no obstante, además de a quienes participaron en el GRAPO y el FRAP (por ejemplo, a Baena, fusilado el 27 de septiembre de 1975), a Moncho Reboiras, asesinado en 1975, y como organizaciones, al llamado Frente Militar de Unión do Povo Galego (UPG) y a Luta Armada Revolucionaria (LAR), que desapareció tras la

detención en 1980 de dieciséis personas acusadas de militar en ella. Todos éstos serán los antecedentes del Ejército Guerrillero do Povo Galego Ceive, que saldrá a la luz en 1986.

Quienes, desde el poder y desde la oposición, protagonizaron la transición tuvieron una imagen para la foto, la de *padres* de la Constitución, y otra, menos aireada, la de protagonistas del juego sucio que permitió desactivar las reivindicaciones, más o menos radicales, que la dictadura no pudo anular, y dejar intacto el aparato de Estado franquista. Su dedicación a estas dos últimas tareas fue encomiable y, en buena medida, coronada por el éxito, aunque fuera a costa de dejar una situación podrida para largo tiempo.

Las reivindicaciones que hasta el día anterior eran asumidas por el conjunto de la oposición, a saber, la disolución de los cuerpos represivos, la depuración del Ejército y del aparato estatal franquista, y el reconocimiento del derecho a la autodeterminación, pasaron a ver cerrado el camino en la propia Constitución, que puso al Ejército como garante de la unidad de España. Los acuerdos expresos de los artífices de toda la transición fueron dirigidos a ese fin, y no a acabar con la violencia —básicamente la existente en el País Vasco—, para lo cual bastaba con reconocer aquellas reivindicaciones que todavía, en el sentimiento de amplios sectores de la población, eran de justicia. No se consultó al pueblo en referéndum sobre esas grandes reivindicaciones. En su lugar, se impulsó una Constitución que fue rechazada mayoritariamente en las urnas en el País Vasco, y un Estatuto, hijo de aquella, que también nació con un alto nivel de rechazo, pues fue aprobado sólo por el 53% del censo electoral, pese a contar con el apoyo del Partido Nacionalista Vasco.

La conclusión de este modo de proceder es, en mi opinión, obvia. Quienes pactaron este modelo de transición del franquismo a la democracia son los responsables de que sectores significativos de la oposición anti-franquista persistieran en el camino de la violencia armada como vía para conseguir las reivindicaciones que, a causa de los pactos con el Ejército y el aparato estatal, les fueron negadas. Por su parte, quienes optaron por la lucha armada no consiguieron sus objetivos ni, una vez descartado ese horizonte, han sido capaces de articular otras salidas, encontrándose en una situación actual falta de perspectivas. Pero éste es ya otro debate. ■

Artículo extraído del nº 13 de *Disenso*, revista canaria de análisis y opinión.

En Canarias, el MPAIAC

La lucha armada, con todas las connotaciones que ello implica, no se desarrolló en Canarias durante el periodo de la transición. En una escala menor, tampoco el sabotaje fue una práctica ensayada por el Movimiento para la Autodeterminación y la Independencia del Archipiélago Canario (MPAIAC). Entonces, ¿cómo podríamos definir la práctica de esta organización? Sin duda, retomando la acertada acepción esgrimida por el propio MPAIAC: propaganda armada, o realizando un ejercicio de memoria histórica y tomando prestado del movimiento anarquista una oportuna y gráfica expresión: gimnasia revolucionaria. En cualquier caso, lo realmente destacado de la actividad de este grupo es que, independientemente del nivel cualitativo de su acción armada (*), polarizó el debate político en las islas durante los años 1976, 1977 y 1978.

El MPAIAC abrió una nueva etapa en la vida política del Archipiélago, convirtiendo la cuestión nacional en un problema de primer orden, lo que obligó al conjunto de las fuerzas políticas y sociales a adoptar una posición determinada ante esta polémica, ya fuese para afirmar lo positivo de la propuesta, es decir, el

reconocimiento del hecho nacional canario, como lo negativo, el no reconocimiento del hecho nacional.

En cualquier caso, parece que el debate abierto por el MPAIAC trascendió más allá de las posibilidades de control que este grupo pudo desplegar sobre su mensaje, para finalmente recalcar en organizaciones políticas que lo han reconducido de distinta forma. Diecinueve años después de la primera acción armada, y muy mermada ya la capacidad de organización y movilización de la clase obrera y sectores radicales del pueblo, la propuesta nacionalista, que en algún momento pareció una opción de ruptura, se ha transformado en una herramienta de mando y control de la vieja burguesía canaria.

Domingo Garí Hayek

(*) El primer atentado del MPAIAC tuvo lugar el 1 de noviembre de 1976. Un artefacto de fabricación casera explotó en los almacenes Galerías Preciados, en Las Palmas de Gran Canaria. Desde entonces, y hasta mediados de 1978, el MPAIAC realizó más de cincuenta atentados en Canarias e incluso algunos en Madrid. Las acciones, que se realizaban fundamentalmente con explosivos de escasa potencia y técnica artesanal, causaban daños materiales limitados. Sólo en una ocasión (febrero de 1978) se produjo la muerte accidental de un especialista en desactivación de explosivos de la Policía Nacional.

el expediente de 1734 sobre la escuela de Ohanes

El expediente que a continuación se transcribe, firmado por el cronista oficial de la villa de Ohanes de las Alpujarras Joseph Sancho el 15 de diciembre de 1740, ha sido recogido de la revista *Alzada*, publicación de la Escuela de Arquitectos Técnicos de Granada. Se trata de una historia real que deseamos dedicar a los empresarios y responsables municipales que hoy siguen jugando con la vida de las personas.

Señor Alcalde de Ohanes de las Alpujarras:

Tengo el honor de poner en su conocimiento la inquietud que me produce ver la viga que media la clase que regento, pues está partida por medio, por lo cual el terrado ha cedido y ha formado una especie de embudo que recoge las aguas de las lluvias y las deja caer a chorro tieso sobre mi mesa de trabajo, mojándome los papeles y haciéndome coger unos dolores reumáticos que no me dejan mantenerme derecho. En fin señor alcalde, espero de su amabilidad ponga coto a esto si no quiere que ocurra alguna desgracia con los niños y con su maestro, éste su muy seguro servidor. Dios guarde a Vd. muchos años.

Señor maestro de primeras letras de la localidad de Ohanes, (firmado y rubricado).

Señor maestro de primeras letras de la villa de Ohanes de las Alpujarras:

Recibo con gran extrañeza, el oficio que ha tenido a bien dirigirme y apresuro a contestarle. Es cosa rara que los agentes de mi autoridad no me hayan dado cuenta de nada referente a la viga, y es más, pongo en duda que se encuentre en esas condiciones, puesto que según me informa el tío Sarmiento no hará sesenta años que se puso, y no creo una vez dadas esas explicaciones,

que no tenía por qué, paso a decirle que eso no son más que excusas y pretextos para no dar golpe.

En cuanto a lo de los papeles que se le mojan y el reuma que se le avecina, puede muy bien guardárselos, a aquellos en el cajón o en casa y esta yendo a la escuela con una manta. No obstante lo que antecede, enviaré uno de estos días a algunos de mis subordinados que mire lo que hay de esto. Y ojo que su engaño le estaría estar otros seis años sin cobrar los quinientos reales de su sueldo.

Dios guarde a V. muchos años. Ohanes, 28 de noviembre de 1734.

El alcalde Bartolomé Zancajo (firmado y rubricado).

Sr. Alcalde de Ohanes de las Alpujarras. Partido de Uxixar. Reino de Granada:

Tengo el honor de acusar recibo de su atento oficio de ayer donde tiene a bien de poner en duda el estado de la viga. Desde mi oficio anterior, Sr. Alcalde, hace unos ocho meses, pasaron las lluvias del invierno, y yo siempre mirando la viga con la inquietud consiguiente. ¿Caerá o no caerá? Y así un día y otro, como si en vez de una viga fuera una margarita. Si V. no cree lo que le estoy diciendo, puede mandar dos personas peritas, o venir V. mismo dando un paseito, si no le cuesta mucha molestia,



que yo no le engaño, más que darle una idea del estado de mi clase, me permito acompañarle un dibujo, tomado del natural, que le dará una estampa real de ella. Y de lo del sueldo, no creo que se atreva V. a tocar mis quinientos reales, porque ya sabe V. lo que dice el refrán: "Al cajón ni...", en fin Sr. Alcalde, Dios le guarde muchos años los efectos de la viga.

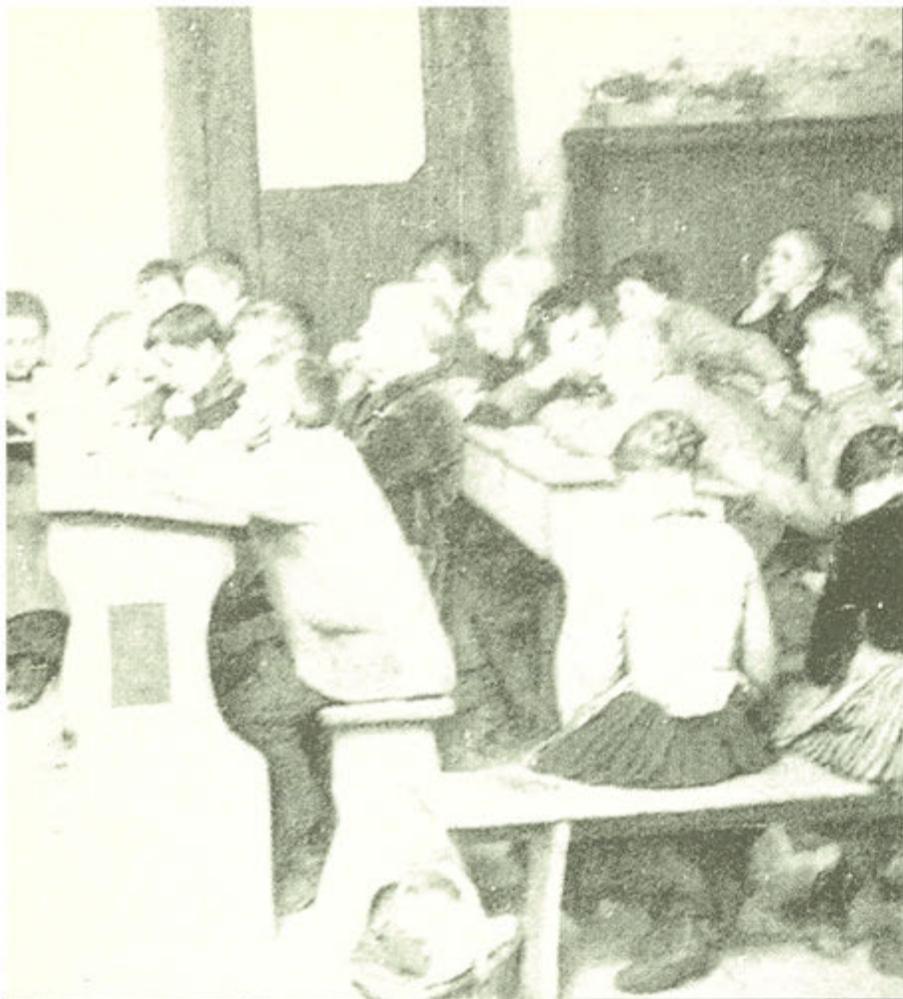
Ohanes de la Alpujarra a 29 de noviembre de 1734.

El maestro Menón Garrido (firmado y rubricado).

Señor maestro de primeras letras de la villa de Ohanes de las Alpujarras:

Acuso recibo a su oficio de 29 de noviembre del pasado año, me parece excesiva tanta machonería en el asunto de la viga. Sepa el señor maestro, que si no le conviene la escuela puede pillar el camino e irse a otro sitio, que aquí para lo que enseña, falta no hace.

¿Qué importan a estas gentes ni a nadie, dónde está Marte ni las vueltas que da la Luna, ni que cuatro por seis son veintisiete, ni que Miguel de Cervantes descubrió las Américas? Para coger un mancage, basta y sobra con tener fuerzas para ello. No obstante, como soy amante de la cultura y no quiero que digan que he ablao al maestro y no le trato como se debe, nombraré una co-



La escuela de la aldea, óleo de Albert Anker.

misión que informe sobre el asunto de la viga, y si resulta que usted me ha engañado sa caído.

Dios guarde a V. muchos años. Ohanes de las Alpuxarras a 15 de octubre de 1735.
El alcalde Bartolomé Zancajo
(firmado y rubricado).

INFORME DE LOS PERITOS

Antonio Fuentes Barranco y Juan González García, maestros albañiles graduados de la villa de Ohanes de las Alpuxarras, informan que:

Personados en el sitio denominado u llamado, dicho sea con perdón, la escuela de este lugar, a las 12 de la mañana del día 15 de mayo del 1736 acompañados por el señor escribano de este Ayuntamiento, y mandados por el señor alcalde, opinamos, pensamos y creemos que la viga que ocupa el centro de la clase, aula o sala, que por estos tres nombres se le denomina o circunscribe, que la dicha viga no se ha movido, sólo se ha bajao cosa de diez o doce deos, amenasando sólo caer, pero nunca juntarse con el suelo aplastando a los que coja dentro.

Pero como quiera que la madera es un cuerpo astilloso, tiene que crujir antes de pegar el golpazo, dando tiempo a que se salven por lo menos siete u ocho. Por lo cual

firmamos y no sellamos por no tener sello. En Ohanes a la fecha arriba indicada.

Antonio Fuentes
(firmado y rubricado).

Juan González
(firmado y rubricado).

Don Celedonio González García de García González. Escribano de la villa de Ohanes de las Alpuxarras, partido de Uxixar, reino de Granada. Digo, declaro y doy fe, de cuanto en esta información del maestro de primeras letras de esta localidad, sobre una viga que dice el primero al Sr. Alcalde, o sea el segundo, está partida en el techo de su clase. Mi informe imparcial, desapasionado y verídico, como corresponde a mi profesión es el siguiente: Si la viga cae, y amenaza peligro, puede ocurrir:

a) que mate al maestro, en cuyo caso esta corporación se ahoraría los quinientos reales que le paga;

b) que matase a los niños y no al maestro, en cuyo caso sobraba el maestro;

c) que matase a los niños y al maestro, cuyo caso sobraba ocurriendo en este caso, como suele decirse, que mataban dos pájaros de un tiro;

d) que no matase a nadie; en cuyo supuesto no hay por qué alargarse.

Examinados en derecho las causas y efectos que anteceden, emito este informe, hon-

rado y leal, cumpliendo con ello un deber de conciencia.

En Ohanes de las Alpuxarras a 15 de mayo de 1736.

Celedonio González García
(firmado y rubricado).

[Este es el famoso expediente, pero buscando en el Archivo Municipal de Ohanes hemos encontrado otro interesante legajo, del cual transcribimos textualmente el siguiente documento, con el cual se aclara todo este asunto de la dichosa viga:]

Yo, don Joseph Sancho Mengibar, cronista oficial de la villa de Ohanes de las Alpuxarras, declaro por mi honor ser ciertos los hechos que a continuación describo para que de ellos quede constancia en el Histórico Archivo de esta villa, lamentando que la índole de los mismos ponga un hito trágico en los bucólicos anales de este pueblo.

El día catorce de octubre del año de Nuestro Señor Jesucristo, mil setecientos cuarenta, siendo alcalde de esta villa Don Bartolomé Zancajo y González Zancajo, y siendo las doce de su mañana, se hundió el techo del salón de la escuela de esta localidad, pereciendo en el siniestro el señor maestro de primeras letras Don Menón Garrido Martín y los catorce niños que en aquellos momentos daban su clase.

Después de laboriosos trabajos fueron extraídos de los escombros los cadáveres de las víctimas y trasladados al depósito del Cementerio Municipal, acompañados del pueblo en masa, que era participe por entero del dolor que significaba tal catástrofe, ya que a todos más o menos directamente les alcanzaba, dado el número tan elevado de inmolados en aras de la cultura.

Abierto el oportuno expediente, se ha podido comprobar que por parte de la autoridad competente se tomaban periódicamente todas las medidas encaminadas a velar por el buen funcionamiento del sagrado recinto; y como pruebas concluyentes se presentó expediente incoado al efecto, que dos peritos albañiles y el ilustre escribano de esta villa, informaban sobre el buen estado del local, en fecha muy próxima al suceso, ya que los informes datan del quince de mayo de 1736; quedando plenamente demostrado que únicamente un accidente fortuito fue el responsable del hundimiento.

Ohanes de las Alpuxarras a 15 de diciembre de 1740.

Joseph Sancho
(firmado y rubricado).

Dos informes sobre las denuncias y juicios por torturas en el Estado español en el año 1994 han sido publicados a finales del año pasado. Uno, muy detallado, de la Asociación Contra la Tortura; otro, el informe anual habitual de Amnistía Internacional, en el que se hace referencia al primero. En ambos se exponen datos y hechos protagonizados por funcionarios de prisiones. A ellos nos vamos a referir.

torturas y malos tratos en las cárceles españolas

Según la Asociación Contra la Tortura (ACT) de Madrid, el 6 % de las denuncias por torturas y malos tratos en 1994 se dirigieron contra funcionarios de prisiones. En concreto, 17 denuncias, que sumadas a las producidas desde el año 92 suponen un total de 66. De esas denuncias se hallan en proceso de investigación 32, mientras que 21 casos han sido resueltos, y en los cuales sólo uno se ha fallado con la condena del denunciado.

En el Informe 95 de Amnistía Internacional (AI), en el que país a país se recogen los casos de torturas y malos tratos denunciados, investigados y juzgados, así como de los que el trabajo de esta organización da constancia, se relatan algunos hechos ocurridos en las prisiones españolas.

«En marzo se abrió una investigación judicial sobre el presunto suicidio de José Luis Iglesias Amaro, que había sido hallado el 28 de febrero colgado por los cordones de sus zapatos en una celda de aislamiento en la prisión de Picassent II, cerca de Valencia. Tenía un historial de autolesión y, unos días antes de su muerte, había intentado escapar del hospital donde le estaban administrando tratamiento por lesiones autoinfligidas. Otros reclusos de la misma prisión declara-

ron que había llegado en camilla a la celda donde posteriormente murió. Según las declaraciones de estos reclusos, en los días anteriores a su muerte había sido golpeado repetidamente por guardias de prisiones con porras. Las fotografías del fallecido y la autopsia revelaban numerosas lesiones —como grandes coágulos de sangre en la cabeza y graves contusiones en la cara y en el cuerpo— producidas entre dos y cuatro días antes. Las lesiones eran coherentes con la hipóte-

sis de golpes de porra. El juez instructor no entrevistó a los reclusos, afirmando que no lo consideraba necesario. La investigación seguía abierta a finales de año».

Y más adelante, continúa el informe de AI sobre España: «En octubre se inició el juicio contra 16 funcionarios de prisiones acusados de maltratar en 1990 a 17 reclusos de la cárcel Modelo de Barcelona (véase los Informes de Amnistía Internacional de 1991 y 1993). En noviembre, 12 de ellos fueron declarados culpables de causar lesiones a los presos y de usar "rigor innecesario". A dos funcionarios les suspendieron del servicio por cuatro años, y a diez, por tres años. Los otros cuatro funcionarios de prisiones fueron absueltos».

Uno de los apartados del informe de la ACT está dedicado a detallar las denuncias concretas contra funcionarios de prisiones (al igual que contra miembros de cuerpos policiales y militares). Recoge 16 denuncias llevadas a cabo durante el año 1994 y otras 15 de años anteriores. En ellas están incluidas las que hemos citado más arriba.

Y otras: «El 7 de marzo, en la prisión de Castellón, moría Jesús Moreno Cortés. Según la au-

topsia practicada, la muerte se produjo por "parada cardiocirculatoria debida a un edema agudo pulmonar", tras lo cual el Juzgado de Instrucción nº 2 de Castellón, encargado de la investigación de las razones de su muerte, decretó el archivo de la causa abierta por entender que la muerte se había producido por causa natural. La familia del fallecido, sin embargo, denunció que antes de su muerte Jesús Moreno había sido objeto de malos tratos por parte de funcionarios del centro penitenciario que acabaron por ocasionarle la muerte y que, antes del entierro, pudieron ver el cadáver y éste "tenía la cara destrozada y marcas en el cuello, como si le hubiesen atado una cuerda". La Audiencia Provincial de Castellón ordenó la reapertura de la causa y la práctica de diligencias».

«Una mujer, presa en la cárcel de Can Brians (Barcelona), denunció a finales del mes de junio, y ante la Dirección General de Instituciones Penitenciarias y el Juzgado de Guardia de Martorell, a un funcionario que presta sus servicios en el Centro de Iniciativas para la Reinserción por inducción a la prostitución y amenazas».

«La madre de Mimón Mohand Abdeselam, preso en la cárcel de Melilla, formuló una denuncia contra el director de dicho centro penitenciario, Antonio de Diego, por malos tratos ocurridos el 13 de julio. Según la querrela, ese mismo día Mimón Mohand fue trasladado del módulo de menores, en el que se encontraba, al de aislamiento. Sin embargo, antes de ingresar en este módulo fue introducido en un compartimento contiguo donde fue golpeado con una porra por el director del centro, que le causó lesiones en diversas partes del cuerpo. El querrellado admitió que llegó a empuñar la porra pero que no le golpeó. La causa ha sido archivada recientemente por la Audiencia de Málaga».

Fénix es el nombre de la revista que edita el Colectivo "Reinserción Social" de Segovia. La revista tiene como función la de ser un órgano divulgativo de la opinión del exterior hacia el interior de la cárcel, y viceversa, de modo que los presos y otras personas no permanezcan alejados de la realidad exterior. Por consiguiente, *Fénix* suele incluir en sus páginas informaciones en las que se denuncian las irregularidades de la cárcel y se pone en entredicho el actual sistema penitenciario.

En un díptico repartido a finales de octubre del pasado año en Segovia y remitido a los medios de comunicación, el Colectivo "Reinserción Social" informaba que los ejemplares del número 3 de *Fénix*—correspondiente a marzo de 1995—enviados a los reclusos de la cárcel a través del servicio de Correos no habían llegado a sus destinatarios. En este número aparecía una información de un recluso en la que daba cuenta de un hecho concreto de represalias sobre él acaecido en el interior de la cárcel, y citaba los nombres de dos funcionarios implicados.

Sin embargo, como viene denunciando el Colectivo "Reinserción Social", la retención de su revista por parte de los responsables de la cárcel no es un hecho nuevo. Y también son censuradas, retenidas, abiertas ilegalmente y/o "perdidas accidentalmente" muchas cartas enviadas por este colectivo a los presos del Centro Penitenciario.

Algunos funcionarios de la cárcel, al no poder interrumpir la comunicación por Correo de los reclusos con el exterior y del exterior con los reclusos, hacen uso de su autoridad para perjudicar de distintas formas y chantajear a todas las personas que tienen algún tipo de relación con el Colectivo "Reinserción Social". Y quienes han solicitado la intervención de la justicia para poner fin a estos abusos, se han encon-



trado con una mayor represión, persecuciones y un recorte de sus derechos.

EL GOBERNADOR, CONTRA LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN

Tras salir a la luz estos hechos, el gobernador civil de Segovia, Pedro Luis Piñeiro, se declaró públicamente responsable de impedir y retener la distribución en el interior del centro penitenciario de la revista *Fénix*. Para ello, aseguraba actuar con la ley en la mano, ya que, según su particular punto de vista, la revista «*manifiesta casi continuamente frases, alusiones y amenazas de algún tipo*», algo que, según él, «*excita a la violencia*» y vulnera el artículo 58 de la Ley Orgánica General Penitenciaria (1), así como el 179 del Reglamento Penitenciario (2). Piñeiro añadió que, de acuerdo con el director de la cárcel, tampoco autorizaba la lectura individualizada de la publicación. Incluso remitió la revista al ministerio fiscal por si su contenido podía constituir algún tipo de delito, aunque el fiscal acordó archivar las diligencias.

En un manifiesto dirigido a la dirección del centro penitenciario, el Colectivo "Reinserción So-

cial" acusaba al gobernador civil de mentir a la opinión pública y de manipular la situación; y en un escrito enviado al propio gobernador este colectivo desmentía que la revista *Fénix* haya publicado cualquier información que pueda ser considerada como "excitación a la violencia", o en la que aparezcan amenazas o se faciliten detalles sobre algunos funcionarios de la prisión, puesto que todo lo publicado en ella fue también dado a conocer por los medios de comunicación, por tratarse de hechos públicos.

Hace unos meses, el Colectivo "Reinserción Social" inició una serie de acciones por la vía legal con objeto de conseguir suprimir la censura y el secuestro de la correspondencia y de su revista en la cárcel de Segovia, apelando a la libertad de expresión y al derecho que todo ser humano tiene para poder comunicarse con los demás. Ante la falta de respuesta a sus escritos dirigidos al director de la prisión de Segovia y a la Secretaría de Estado de Instituciones Penitenciarias, puso en marcha una campaña de protesta con el lema "Derribemos los muros de la incomunicación", que culminó con una concentración a la puerta de la prisión el 29 de octubre del pasado año.

Para este colectivo, la política

de las autoridades penitenciarias de secuestrar la revista *Fénix* y determinada correspondencia, además, vulnera los derechos fundamentales de los presos, recogidos tanto en diversos artículos de la Constitución española como en los que inspiran la Ley General Penitenciaria y su Reglamento.

(1) El art. 58 de la Ley General Penitenciaria establece que «los internos tienen derecho a disponer de libros, periódicos y revistas de libre circulación en el exterior, con las limitaciones que, en casos concretos, aconsejen las exigencias del tratamiento individualizado, previa resolución motivada del equipo de observación y tratamiento del establecimiento. Asimismo estarán informados a través de audiciones radiofónicas, televisivas y otras análogas».

(2) El art. 179 del Reglamento Penitenciario reconoce también el derecho de los presos a disponer de libros, periódicos y revistas de libre circulación en el exterior y a estar informados a través de la televisión o la radio. «con las limitaciones que, en casos concretos, aconsejen las exigencias del tratamiento individualizado, previa resolución motivada del Equipo Técnico del Establecimiento. Contra dicha resolución, que deberá ser notificada al interno, éste podrá acudir en queja ante el Juez de Vigilancia». En su párrafo final, este artículo del Reglamento añade que «en todo caso, se prohíbe la circulación en el interior de los establecimientos de publicaciones pornográficas o que exciten a la violencia, pudiendo autorizarse su lectura individualmente en local y bajo control adecuados».

MUJERES

veinte años de feminismo

La revista *Mujeres*, editada por el Frente Feminista de Zaragoza, sacó a la calle en noviembre pasado un número monográfico, "20 años de feminismo" (*), con el que conmemora la fecha de inicio de sus actividades. Un texto de Virginia Woolf abría este cuaderno. *Mujeres*, c/ San Juan de la Cruz, 4. 50006-Zaragoza.

... **P**ORQUE yo creo que si vivimos aproximadamente otro siglo —me refiero a la vida común, que es la vida verdadera, no a las pequeñas vidas separadas que vivimos como individuos— y si cada una de nosotras tiene quinientas libras al año y una habitación propia; si nos hemos acostumbrado a la libertad y tenemos el valor de escribir exactamente lo que pensamos; si nos evadimos un poco de la sala de estar común y vemos a los seres humanos no siempre desde el punto de vista de la relación entre ellos, sino de su relación con la realidad; si además vemos el cielo y los árboles, o lo que sea, en sí mismos; si tratamos de ver más allá del coco de Milton, porque ningún humano debería limitar su visión; si nos enfrentamos con el hecho, porque es un hecho, de que no tenemos ningún brazo al que aferrarnos, sino que estamos solas, y de que estamos relacionadas con el mundo de la realidad y no sólo con el mundo de los hombres y de las mujeres, entonces, llegará la oportunidad y la poetisa muerta que fue la hermana de Shakespeare recobrará el cuerpo del que tan a menudo se ha despojado.

Extrayendo su vida de las vidas de las desconocidas que fueron sus antepasadas, como su hermano hizo antes que ella, nacerá. En cuanto a que venga si nosotras no nos preparamos, no nos esforzamos, si no esta-

mos decididas a que, cuando haya vuelto a nacer, pueda vivir y escribir su poesía, esto no lo podemos esperar, porque es imposible. Pero yo sostengo que vendrá si trabajamos por ellas, y que hacer este trabajo, aun en la pobreza y la oscuridad, merece la pena. ✍

(Virginia Woolf.
Una habitación propia)

(*) El sumario de este monográfico, el número 6, es el siguiente: "Los surcos de la postmodernidad", de M. Teresa González Cortés; "Avatares de la igualdad y la diferencia", de Marta Azpeitia Gimeno; "Las mujeres y la ecología", de María Inés Amoroso; "La diferencia femenina y la historia de la política", de M^a Milagros Rivera; "La clave de la libertad femenina", de Clara Jourdan; "Feminismo de la igualdad. El segundo sexo de Simone de Beauvoir y los problemas del feminismo hoy", de M^a Teresa López Pardina; "Justicia y política feminista", de María Xoxé Agra.

EL FUEGO Y LA PIEDRA

nuevo manual del castigo

La publicación mensual *El fuego y la piedra* consta de 12 páginas, tiene formato de diario y se vende al precio de 50 pesetas. El tema de su número 1, de noviembre de 1995, está dedicado al nuevo Código Penal. De él extraemos el apartado que se refiere a las toxicomanías. Dirección: Apartado 52104. 28080-Madrid.

LAS personas toxicómanas siguen siendo la "cabeza de turco" del sistema penal, dado que sus conductas atentan normalmente contra la propiedad privada, bien jurídico que sustenta la base de toda la formulación penal. De hecho, el 87% de los delitos que se persiguen al año van contra la propiedad privada, perpetrados en muchos casos por personas que sufren problemas de adicción a las drogas duras, más concretamente a la heroína. Aunque en el Anteproyecto de 1994 aparece esta adicción como una causa de exención de la responsabilidad penal, lo cierto es que será difícil de aplicar ya que se exige una prueba absolutamente rotunda de que en el momento en el que se comete el delito, el sujeto drogodependiente está atravesando un síndrome de abstinencia "exasperado". La

experiencia de los abogados apunta a que sólo en muy raras ocasiones el médico forense (encargado de determinar el estado de las personas "sospechosas") formula un diagnóstico de estas características. Así pues, los toxicómanas van a ser castigados en la mayoría de las ocasiones, sin que la sociedad se plantee los motivos por los que se ven inducidos a cometer el delito.

Otro aspecto que contempla el posible nuevo Código Penal con respecto a las toxicomanías, es la posibilidad por parte de la persona inculpada de cumplir la condena o parte de ella en centros de rehabilitación. Esto ya se recoge en el actual Código, y es en realidad inviable, pues el Estado carece de las infraestructuras necesarias para que presos y presas realicen este tipo de cumplimiento de la pena. ✍

Suscripción a PÁGINA ABIERTA

c/ Hileras 8, 1^a dcha. 28013-Madrid. Teléfonos: (91) 547 02 00 y 542 67 00 Fax: (91) 542 61 99

SUSCRIPCIÓN ANUAL (11 números al año)

ESTADO ESPAÑOL: 4.000 ptas. 6.000 ptas. (cuota de apoyo) 7.500 ptas. (vía aérea)

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (*)

Apellidos: Nombre:
Calle: Nº: Piso: Tfno.
Localidad: Provincia: D.P:

Ruego acepten, hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta corriente o cartilla de ahorros, los recibos que pase la revista PÁGINA ABIERTA en concepto de cuota de suscripción.

FIRMA:

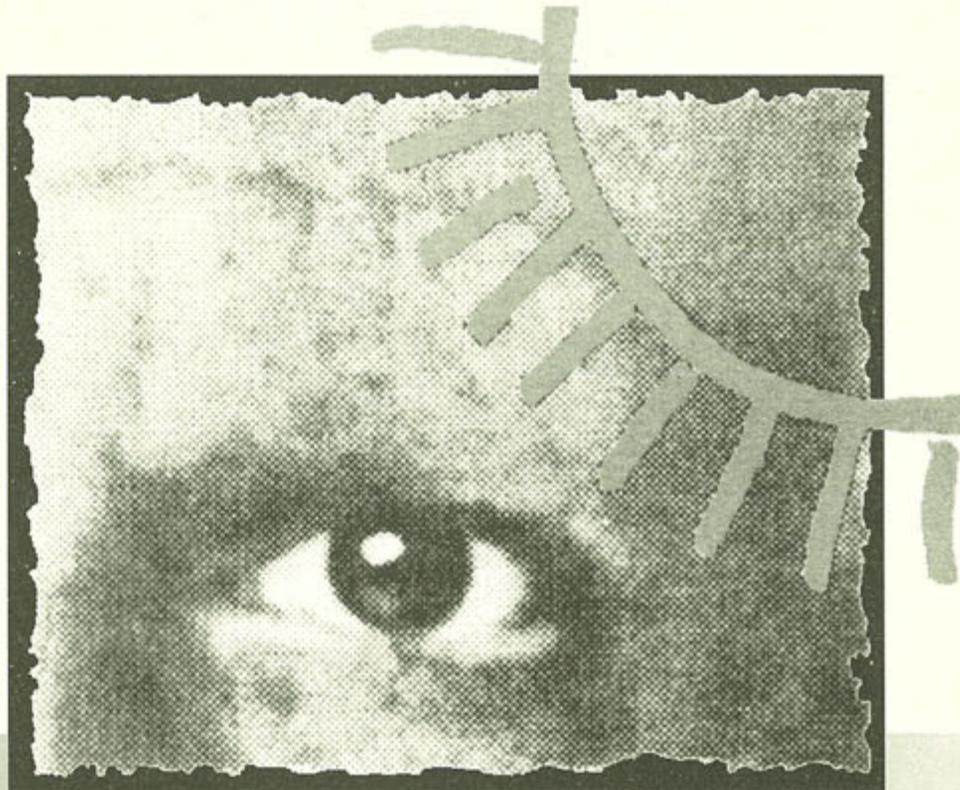
DATOS DEL BANCO O CAJA DE AHORROS:

NOMBRE DE LA ENTIDAD
SUCURSAL Nº
DIRECCIÓN
POBLACIÓN PROVINCIA D.P.

ENTIDAD	OFICINA	CONTROL	NÚMERO de CUENTA CORRIENTE O LIBRETA

(*) Si se prefiere otra forma de pago, rellenar los datos personales y enviar giro, cheque o transferencia bancaria a nuestra dirección. Datos de nuestra c/c: PÁGINA ABIERTA, Soc. Coop. Barclays, Oficina 51, c/ Vergara, 3, 28013- Madrid. 0065 0199 85 01013067.

tiempo de crisis



Tal y como anunciamos en el número anterior, vamos a seguir recogiendo en nuestras páginas parte de lo que fueron las sesiones de las Jornadas "Pensamiento crítico para un tiempo de crisis", celebradas el pasado mes de diciembre. En esta ocasión, por una parte, publicamos la intervención de Eugenio del Río y uno de los capítulos en los que dividió su exposición Miren Etxezarreta, ambas de la mesa redonda sobre "La crisis actual". Y por otra, el análisis y la reflexión realizados por Jesús Urra sobre el movimiento radical navarro, Batzarre, en una de las sesiones simultáneas de esas Jornadas.

la fuerza de la imagen en la constitución de nuevos mundos subjetivos

Eugenio del Río

Uno de los aspectos más relevantes del panorama actual es la decadencia de varios de los mundos subjetivos que han tenido una mayor fuerza incluso en un pasado cercano.

Hoy me voy a referir en particular al agotamiento del horizonte intelectual de la izquierda, que, mal que bien, ha valido durante más de un siglo.

Ese mundo subjetivo ha estado compuesto por elementos tan conocidos como la aspiración a una organización social diferente, una idea de la clase obrera como fuerza social encargada de transformar la sociedad, una visión de la historia fundamentalmente progresiva, en la que encontraban sentido las vidas individuales y los empeños colectivos, una representación del mundo centrada en el trabajo, que aparecía como un valor de primer orden.

El declinar de ese mundo subjetivo es el resultado de factores de bastante peso.

Uno de ellos es la experiencia vivida por una fuerza social que primero se vio a sí misma como revolucionaria, luego como reformista y que, finalmente, se ha visto reducida a una actitud puramente defensiva.

Otro es la caída de los regímenes llamados socialistas, que se ha llevado por delante bastantes de las esperanzas formadas en el pasado y que ha alimentado un realismo escéptico más dado a la pasividad que a la acción.

Un tercer factor de la pérdida de vigor del mundo subjetivo de la izquierda es el cambio de la base existencial misma de las clases trabajadoras:

cambios morfológicos, estructurales, funcionales, cuyo signo dominante es la disgregación de aquel universo social de fábricas y barrios obreros en los que creció durante décadas una sociedad paralela.

Pero hoy no quería hablar de este declive de la izquierda social y de su mundo subjetivo sino de otro problema, que cabe formular así: ¿cómo moverse, cómo movernos, en relación con esta crisis de la subjetividad de la izquierda? No aludiré apenas al contenido de un nuevo mundo subjetivo aceptable para el momento actual; dejaré a un lado las cuestiones de contenido para centrarme en un problema anterior: **cómo se puede proceder al tratar de configurar nuevas realidades subjetivas, qué piezas han de ser consideradas y qué relación se puede establecer entre ellas.**

Dificultades para promover realidades subjetivas nuevas y consistentes

Presentimos que estamos en un momento fundacional, en el que se manifiesta la necesidad de un nuevo horizonte intelectual.

Y aquí tengo que abrir un breve paréntesis para precisar que cuando digo *nuevo* no olvido que en esta materia lo nuevo es siempre muy relativo. Las subjetividades que surgieron en el pasado se hicieron con frecuencia con materiales viejos: el socialis-

mo europeo tomó mucho del cristianismo y del espíritu artesanal. En el feminismo se deja sentir la presencia del lenguaje marxista y de una categoría marxista clave como es la de *interés*, así como de la visión social bipolar propia del marxismo, aunque desplazándose del conflicto de clases al de géneros. El ecologismo reproduce una relación entre ciencia e ideología que guarda una relación estrecha con la del socialismo de finales del XIX.

Cierro el paréntesis y no insisto en la necesidad de nuevas realidades subjetivas. Sobre la percepción de esta necesidad, en la que me he detenido en varias ocasiones, se apoya todo lo que sigue.

Pero sí diré que esa necesidad es tan grande como las dificultades para forjar ese nuevo mundo ideológico.

El actual periodo no es propicio para la producción de ideas fuertes, de esas ideas capaces de generar energía y entusiasmo o de acompañar grandes procesos de unificación y de movilización.

Una corriente como la que impulsamos puede hacer esfuerzos en este orden, pero a nadie se le escapa que esos esfuerzos dependen del estado general de la sociedad y de procesos tan decisivos como lo fueron en otro tiempo la industrialización y la urbanización a gran escala para la expansión del socialismo europeo. Cuanto se pueda hacer está muy condicionado —y se ve limitado— por tensiones, climas ideológicos, hechos sociales de más amplitud. Lo que se hace o no se hace en la sociedad, el nivel de conflictividad, de lucha, de movilización, los grandes ambientes sociales, la envergadura y la calidad de los movimientos asociativos...; todo ello es determinante en la gestación de una nueva subjetividad.

Otra dificultad reside en la disparidad de demandas y de expectativas, disparidad que resulta de las diferentes experiencias vividas por las distintas generaciones y por el actual estado de dispersión de los movimientos sociales.

Por lo demás, no hay que descartar, como se ha comprobado en el pasado, cuando se han derrumbado algunas identidades colectivas, que ese vacío sea colmado en muchos casos bien por identidades menores, como la fa-

milia, la pareja, los círculos de amistad, los núcleos profesionales, bien por identidades ya conocidas como las de los movimientos fascistas (1).

Dos observaciones antes de seguir adelante

La primera es que los anteriores movimientos de constitución de identidades colectivas sobrevivieron en períodos de actividad social, de despliegue de energías que antes permanecían aletargadas. No es ése el ambiente actual. Los resultados más interesantes que hoy se puedan lograr seguramente serán de dimensiones reducidas; no irán mucho más allá de las pequeñas minorías como la que representamos.

Lo que sigue, pues, no pretende abordar cuestiones de subjetividad a gran escala, pongamos por caso, a la medida de toda la izquierda social, del conjunto de gentes que se dicen de izquierda. El propósito es más modesto: concierne a una subjetividad más exigente, más radical, más activa, que, en la perspectiva actual y quizá por bastante tiempo, no puede dejar de ser bastante minoritaria.

La segunda observación que quería hacer es que cualquier intento habrá de tener el carácter de un tanteo. El mapa con el que nos movemos no es nada seguro, y lo que viene a continuación no puede ser más que un conjunto de hipótesis de trabajo.

Y después de tantas consideraciones preliminares, pasaré ya a formular algunas propuestas respecto al modo de operar ante el problema de la gestación de una nueva subjetividad.

Elementos constitutivos

Parto de la necesidad de un mundo subjetivo, de un entramado de ideas y de sentimientos consistentes. Pero, ¿en qué direcciones avanzar? ¿En qué campos de los que nos son conocidos podemos trabajar para alcanzar ese propósito? Voy a repasar brevemente algunos de ellos.

En primer término, ¿es adecuada para el momento actual una ideolo-

gía de conjunto, una ideología fuerte, del estilo de las grandes ideologías socialistas del siglo XIX?

Por de pronto, hay que señalar que aquellas grandes ideologías ya no pueden seguir desempeñando el papel que tuvieron anteriormente. Su peso ha disminuido en las personas de cierta edad que se identificaron con ellas. Y su presencia entre la gente más joven es muy escasa, y cuando la hay se trata a menudo de una caricatura.

El ambiente de nuestro tiempo es demasiado realista y está demasiado vuelto hacia los problemas inmediatos como para demandar marcos ideológicos de ese tipo.

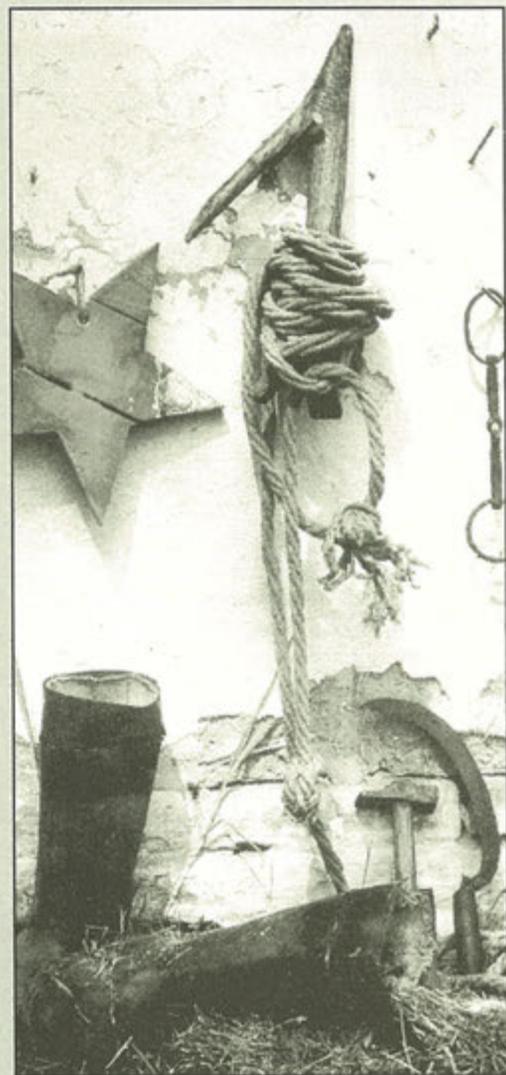
Es dudoso que las ideologías del XIX, muy lesionadas ya, puedan servir, tomadas en su conjunto, para cimentar identidades colectivas en el siglo XXI. Y no seré yo quien loamente: si es cierto que esas ideologías cumplieron una función cohesionadora y movilizadora, han sido también instrumentos de dominación y factores de acomodación.

Acaso puedan ocupar otras su lugar en los movimientos más avanzados, pero es pronto para saberlo. Lo que sí sabemos es que el éxito de una ideología en la creación de identidades colectivas, no depende tanto de su valor, de su novedad o de su gracia, sino de su concordancia con las demandas espirituales de una parcela de la sociedad.

Otra de las esferas que han tenido su importancia en los movimientos sociales, no sólo del siglo XIX sino también del XX, es la de lo que podemos llamar la *imaginación utópica*, que se aplicaba a proponer soluciones a los problemas sin aceptar los límites de lo considerado como inmediatamente posible. Las descripciones de sociedades diferentes, que constituyeron el género literario de las *utopías*, fueron una de las manifestaciones más características de este fenómeno.

¿Qué actualidad tiene todo esto? ¿Qué resonancias puede tener en el espíritu contemporáneo?

Tengo la impresión de que la imaginación utópica es una fuerza real, aunque minoritaria, pero es cierto que estoy hablando sobre todo de problemas de minorías. Y bien está que esa



Lo que sí sabemos es que el éxito de una ideología en la creación de identidades colectivas, no depende tanto de su valor, de su novedad o de su gracia, sino de su concordancia con las demandas espirituales de una parcela de la sociedad.

(1) Hannah Arendt estudió este fenómeno en relación con la situación que siguió a la I Guerra Mundial. *Le système totalitaire*, 1951, París, Seuil, 1972. Ver también Claude Poli, *Le totalitarisme*, París, Presses Universitaires de France, 1982, p. 25.

imaginación utópica no se duerma: más acá de esa tensión está la simple adaptación a lo existente.

Opino también que no son malos tiempos para las construcciones utópicas negativas, como las de Huxley, Orwell o H. G. Wells. Este es un género que puede responder eficazmente a las incertidumbres y a las amenazas del presente, y no es casual que siga mostrando vitalidad en la literatura y en el cine.

En cuanto a las utopías positivas, aquellas construcciones de una sociedad armoniosa, me temo que el momento actual es menos propicio. Choca directamente con el saldo dejado por las tentativas revolucionarias, al igual que choca con la experiencia vivida por sus destinatarios y con el talante de nuestro tiempo, poco propenso a las especulaciones sobre un futuro lejano.

Saliendo como salimos de más de un siglo en el que predominó la ingenuidad y el conformismo respecto a lo que se llamaba el *programa a largo plazo*, es mucho lo que hay que reconsiderar y poca la experiencia práctica en la que apoyarse. Pero es posible ahondar en la reflexión sobre los problemas de la transformación social e incluso adelantar algunas propuestas, y sobre todo criterios para enjuiciar esas propuestas, cosa que actualmente puede resultar más interesante que las propuestas mismas.

A veces se ha hecho hincapié, así lo ha hecho nuestra corriente, en la importancia de los valores morales a la hora de perfilar el mundo subjetivo de las minorías más activas e inconformistas. Este empeño parece bien fundado: no es indiferente el eco que tenga esta cuestión ni los valores que se adopten. Pero no me extenderé en este punto.

Lo que sí quiero subrayar es que unos valores bien escogidos son una fuente de energía y de cohesión, son una parte imprescindible de ese mundo subjetivo del que estoy hablando, pero no le aportan mayor singularidad, ya que los mejores valores que una corriente puede hacer suyos no pueden ser muy peculiares. Los mejores valores que hagamos nuestros seguramente los compartiremos con organizaciones y movimientos de ori-

gen diverso. Y esto es más una virtud que otra cosa: en el terreno de los valores se puede unir a personas que en otros terrenos se dividen.

Así ha ocurrido en nuestro caso: lo que nos ha caracterizado a este respecto no es que hayamos formulado unos valores originales sino que, viniendo de donde venimos, hayamos sido capaces de poner la ética en un lugar destacado.

Otra esfera provechosa es la actividad crítica. La palabra griega *criticós* hace referencia a la capacidad de juzgar y de censurar. En nuestro camino en los últimos veinte años han tenido bastante importancia los esfuerzos dedicados a alcanzar esa capacidad crítica y autocrítica, pues esta última ha tenido si cabe tanta importancia como la primera, y se puede pensar que la una y la otra seguirán ocupando un lugar de primer orden en nuestro futuro.

Un campo importante, en fin, es el del esfuerzo intelectual destinado a

ampliar y mejorar el conocimiento del mundo en el que vivimos y de nuestra propia sociedad.

En todos estos aspectos se puede avanzar algo; más o menos pero algo se puede avanzar. Pero estoy dejando para el final otra pieza a la que dedicaré el resto de mi intervención.

La imagen ideal

La idea que deseo exponer es que **los sujetos sociales no se constituyen mediante la agregación de algún tipo de conciencia a una existencia objetiva previa**. Entiendo, por el contrario, que **para llegar a ser algo, cuando hablamos de identidades fuertemente determinadas ideológicamente, es preciso esbozar la imagen de aquello que se quiere llegar a ser, es necesario definir el papel que se quiere desempeñar** (2).

Ese papel ideal forma parte del universo imaginario, relativamente diferenciado del ámbito de la percepción. Imaginación y percepción corresponden a formas de conciencia diferentes.

La imagen ideal debería responder a interrogantes como los que siguen: qué quiero ser yo; cómo me gustaría que fuera el grupo al que pertenezco; qué fines habría de perseguir; en qué actividades me interesa participar; a qué ambientes sociales deseo vincularme; qué horizonte ideológico me daría mayor satisfacción.

Me refiero, pues, a la imagen ideal de una identidad individual y colectiva, a la imagen a la que una persona o un grupo quieren parecerse, al espejo en el que desean contemplarse, lo que un joven querría ser, lo que un grupo quiere ser y parecer, las formas de actuar y de pensar a las que quisiera aparecer asociado. Todo eso es la imagen ideal.

Todo ser humano, sobre todo en la adolescencia y en la juventud, va marcando un rumbo a su vida, va definiendo una personalidad, va optando por una imagen ideal.

Para una corriente de ideas, para un grupo o movimiento ideologizado, las cosas se suceden de forma más compleja, pero desde sus comienzos se deja sentir la acción de una imagen ideal.

Y esa imagen ideal es doble: lo es individual, esto es, la imagen del tipo



humano al que quisieran parecerse sus miembros; y lo es colectiva.

Los grandes movimientos han contado con sus tipos ideales: el primer cristianismo produjo sus héroes peculiares, como el Renacimiento creó y se creó con el personaje florentino, el cual, a su vez, debidamente esquematizado e idealizado constituyó un modelo para el mundo moderno (3).

Las grandes corrientes nacionalistas se han sustentado también sobre sus propios tipos ideales, y las más duraderas de ellas han mostrado una gran capacidad en este aspecto. Es el caso del nacionalismo vasco, como recordaba Javier Villanueva recientemente en un artículo publicado en la revista vasca *Hika* y en *PÁGINA ABIERTA* (4).

La II Internacional formó un ideal del militante socialista, que era un hombre politizado, buen trabajador y padre de familia, medianamente culto, austero, comedido y solidario.

La III Internacional corrigió el estereotipo de la II y creó el militante comunista, que tenía todas las características del anterior y que, al tiempo, era más radical, más dado a la acción arriesgada.

La nueva izquierda de los años sesenta y setenta se nutrió con las figuras legendarias de los comunistas de antaño, remozadas con la estampa de Che Guevara, una imagen de pocos rasgos, hecha de abnegación, de heroísmo, de internacionalismo.

Más recientemente, el ecologismo ha promovido una figura propia, una persona que se interesa por los problemas inmediatos y desea actuar sobre ellos, que se preocupa por los efectos del consumo, que ama a los animales y el medio natural, que está de vuelta de la fiebre productivista, que se inquieta por el futuro de la vida sobre el planeta.

También el feminismo ha impulsado una imagen de mujer alejada del tipo tradicional, un tanto pasivo y centrado en la vida doméstica, y ha promovido una imagen de mujer caracterizada por la autonomía y la actividad fuera del hogar.

Todos estos movimientos han dispuesto también de las correspondientes imágenes colectivas.

El *pueblo* fue uno de los grandes mitos de la Revolución francesa: una fuerza actuante, que trasciende al pre-

sente conservando siempre una unidad esencial (5). Ese pueblo es la gran fuerza social y espiritual que atraviesa la obra de Lamennais, de Pierre Leroux, de Michelet, de George Sand, de Flora Tristán.

En la estela del *pueblo revolucionario* aparece el proletariado, como personificación de la desposesión, de la solidaridad y de la rebeldía. El proletariado ideal existió antes de que el proletariado existiera propiamente.

Otro tanto ocurrió con los partidos comunistas de los años veinte, movidos por la ambición de llegar a ser grandes movimientos populares.

Y algo parecido sucedió con las organizaciones de la izquierda revolucionaria de los años setenta, muchas de las cuales imitaban la imagen idealizada de lo que creían que habían sido los partidos comunistas en un pasado que se suponía más revolucionario.

La fuerza de la imagen ideal

Precisaré algo más la hipótesis de trabajo que estoy apuntando.

Primero. El diseño de la imagen ideal tiene mucha importancia: el grupo tratará de hacerse de acuerdo con ella. Esa imagen es una pieza eficaz para poner orden en el caos, para unir y coser. Y lo es porque no posee un único plano significativo sino que se desenvuelve en varios: nos informa sobre pensamientos y prácticas, sobre necesidades y deseos, sobre formas de relacionarse y de actuar.

Esa imagen es a un tiempo razón y sentimiento, conciencia y fantasía, realidad viva y potencia emocional proyectada hacia el futuro.

Esa imagen, en fin, es una fuerza espontánea (6), que una vez puesta en marcha desborda incluso a la voluntad que le dio el primer impulso.

Segundo. La imagen, que encierra lo que se quiere ser, y que en cierta medida se suele mezclar con lo que se cree ser (7), no es exterior a la realidad sino que es una forma de realidad (8), que opera como palanca generadora, una realidad mental que *tira* del resto de la realidad con un propósito determinado.

Por supuesto, la imagen ideal no es

(2) «Un grupo humano, para constituirse, está obligado a representarse, a ponerse en escena. Esta representación se forma sobre todo en períodos de efervescencia, que son períodos creadores y fundadores. Todo grupo humano se representa su relación en el origen, elabora un mito fundador que garantizará sus lazos sociales y el "cemento" de la conciencia colectiva. De ahí viene el dinamismo de la ideología, que no es pura representación sino justificación, legitimación de un orden social así como proyecto movillador, llamamiento a la acción. Con este fin, la ideología debe ser esquemática, simplificadora; hace falta un marco simple de representaciones del grupo social, del universo, de la historia: es la condición de su eficacia; por eso está hecha de creencias, de imágenes, de opiniones, más o menos estereotipadas, de consignas, más que de ideas argumentadas y matizadas; en consecuencia, será poco tolerante, impermeable al espíritu crítico, tenderá a producir una ortodoxia, a desconfiar de la novedad, a apartar las desviaciones» (J. P. Sironneau, "L'idéologie entre le mythe, la science et la gnose", en *L'imaginaire du politique, Cahiers de l'imaginaire*, n° 2, Toulouse, Privat, 1988, p. 44).

(3) Burckhardt escribió que «Los florentinos son el modelo y prototipo de los italianos de hoy y, en general, del europeo moderno» (Recogido por Alfred Von Martin, *Sociología del Renacimiento*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1981, 5ª reimpr., p. 16).

(4) «Dos errores de la crítica a un nacionalismo centenario» (en el núm. 59 de *Hika* y en el núm. 54 de *PÁGINA ABIERTA*).

(5) Alain Pessin, *Le mythe du peuple et la société du XXème siècle*, Grenoble, Université de Sciences Sociales de Grenoble, 1988.

(6) Así la entendió Sartre en *L'imaginaire*.

(7) Esta es la problemática dialéctica entre la lucidez sobre el ser y las propuestas del deber ser. Si se desequilibra a favor del primer término, falta empuje; si lo hace a favor del segundo término, aumentan los riesgos psicológicos. Esa dialéctica, si marcha bien, no sólo sirve para orientar y generar energía, sino también para desvelar la propia realidad, para cultivar el autoconocimiento. No estamos muy lejos del campo de la terapia cognitiva, aunque ésta de lo que se ocupa es de descubrir los patrones que no son funcionales para superarlos y dar cabida a una conciencia lo más realista posible.

(8) Tiene algo que ver con la realidad virtual de la informática, aunque no técnicamente, dado que ésta se apoya sobre tres conceptos específicos, que son los de inmersión, interacción y navegación. La imagen ideal tiene que ver con el procedimiento de la realidad virtual aplicada a la generación de objetos o procesos nuevos. No guarda, en cambio, mucha relación con la realidad virtual aplicada a los juegos; ésa es una realidad marginal, que se aparta del resto de la vida real, que no actúa sobre ella, y que en cierta forma la sustituye.

toda ella identidad realizada; pero la identidad en su plenitud incluye esa imagen ideal que *mueve* la propia realidad en una dirección y que en cierta medida la construye.

Es discutible que siempre sea así. Cabe una amplia discusión al respecto. Lo que es menos discutible es que esta idea es operativa, es productiva, a diferencia de su contraria, o sea, la de actuar con ausencia de imágenes, más proclive a la adaptación y al espontaneísmo.

Tercero. Al comienzo hay una imagen ideal o algo parecido. Está en la formación de una vida colectiva con una acentuada dimensión ideológica. Pero, a partir de ahí, se inicia un diálogo con la vida. Se intenta hacer realidad.

Cuando resalto la utilidad de construir imágenes individuales y colectivas no estoy preconizando la dictadura de una imaginación libre de condicionamientos. Cualquier tentativa está limitada por las trayectorias de los colectivos que la llevan a cabo, por las capacidades de sus miembros, por las condiciones sociales, por el clima ideológico de la época.

Por otro lado, no se trata tanto de una sucesión de estadios, el de la imaginación delante y el de la realización después, sino de un diálogo entre la imaginación que avanza sus propuestas y las tentativas de realización que corrigen y hacen nuevas sugerencias, y así sucesivamente. En el diálogo se modifica cada uno de los términos. Es un viaje de ida y vuelta, de la imaginación y la voluntad a la realización y de ésta a aquéllas, un viaje que no termina nunca. Pero un viaje que, con el tiempo, pierde velocidad: cuando las identidades colectivas se refuerzan, se ven presionadas por la ritualización, la acomodación repetitiva, la rutina y la inercia, con lo que disminuye su movilidad. A menos que una de las señas de identidad resida precisamente en la capacidad para innovar, pero ésta es una flor rara, que apenas se encuentra, como no sea en grupos muy reducidos.

Cuarto. No ignoro que hoy la imagen individual es más difícil de concretar que en el pasado: antes correspondía a un hombre más o menos joven, y en los dos últimos siglos muy



Huelga general de 1901 en Barcelona, pintura de Antoni Estruch.

unido al trabajo; hoy es hombre y mujer, joven y mayor, con unas relaciones con el trabajo muy variadas. Pese a ello, pueden valer elementos de imagen capaces de encarnarse en mujeres y en hombres, en jóvenes y mayores, en personas con trabajo y sin él.

Pero, sobre todo, es más difícil hacer de ella una fuerza viva. Son los períodos de febrilidad, de tensión, de lucha, los que crean la atmósfera en la que crecen las nuevas imágenes personales y colectivas.

Por todo esto, cabe sospechar que lo que tome forma en el presente seguramente no podrá pasar de un modesto anticipo, aceptable a falta de algo mejor para un estadio transitorio.

Tengo que dejarlo aquí. El paso siguiente son los problemas que aparecen al tratar de esbozar nuevos papeles, nuevas imágenes, nuevas identidades. Pero todo eso desborda el marco de esta sesión.

• • •

Tengo dudas sobre la eficacia de lo que acabo de sugerir. Quede claro que no pretendo sostener una teoría explicativa, sino simplemente proponer hipótesis de trabajo que puedan ayudarnos a crear fuerza social y cultural.

El tiempo dirá si todo esto sirve para algo. Pero agregaré, para concluir, que difícilmente valdrá si no se enfoca desde una perspectiva generacional.

Estamos hablando nada menos que de la gestación de nuevas identidades y esto nos lleva a un territorio habitado principalmente por jóvenes.

Y esto es así porque las cuestiones de identidad poseen una importancia siempre mucho mayor para los jóvenes, que precisamente están formando su personalidad, que para las personas mayores, que cargan con la que se forjaron tiempo atrás y que tropiezan con muchas limitaciones para modificarla.

Esto es así también porque los problemas de identidad están vinculados a procesos prácticos, a iniciativas de acción y de asociación, y en ese ámbito, hoy como siempre, las principales energías disponibles están en manos jóvenes.

Las mayores capacidades para encarnar nuevas identidades residen en una parte de la juventud tan valiosa como minoritaria.

La búsqueda en esta dirección acaso nos pueda proporcionar nuevos estímulos en este fin de siglo tan escarpado como interesante. ▀

la inestabilidad del sistema capitalista

Partiendo de cómo en su opinión había que hablar de crisis, Miren Etxezarreta fue primero desgranando la estrategia del capitalismo para salir de la crisis de los setenta y los cambios de la economía mundial; para, después, detenerse en los factores que limitan las respuestas transformadoras de la izquierda y de las clases trabajadoras; y finalizar con los graves problemas a los que se enfrenta en la actualidad el propio capitalismo. Este apartado de su charla es el que recogemos en estas páginas.

Miren Etxezarreta

La dinámica de producción del sistema económico mundial en los últimos años podría hacer pensar que el capital lo tiene todo de la mano. Esto es verdad, pero —afortunadamente, en este caso—, yo creo que hay un “pero”, o hay muchos “peros”.

En primer lugar, toda esta dinámica ha producido multitud de problemas al propio sistema. A nosotros ya sé que también nos ha llevado a muchos problemas: nos ha llevado al paro, nos ha llevado a la precariedad, nos ha llevado a todo lo que acabo de decir de falta de respuesta, etc. Pero al propio capital, que es el que marca la dinámica, como digo, también le está llevando a muchos problemas. Porque la misma liberalización mundial que preconiza lo que está haciendo es que solamente los países que son más competitivos, los países que tienen los salarios más bajos y una tecnología avanzada, sobre todo los países del sureste asiático, puedan vender en el mundo entero y estén atacando, incluso, a los centros de poder; es decir, a EEUU y a la UE. Y en este ataque lo

que se observa es que, frente a todo este liberalismo que se está propugnando con el GATT, por otra parte el capitalismo está rompiendo totalmente con él y está montando lo que se denominan bloques regionales. Así, por ejemplo, la UE se está convirtiendo cada vez más en la fortaleza europea, y se ha creado el Tratado de Libre Comercio, que intenta asegurar el mercado americano para EEUU. Aunque con lo sucedido en Chiapas se ha puesto en cuestión este proyecto. Es decir, que, por un lado, estamos asistiendo a un movimiento de liberalización y, por otro, a un movimiento de creación de bloques, movimientos que son parcialmente contradictorios.

Las fisuras del capitalismo

Esta fuerza que muestra el capitalismo le hace aparecer muy potente. Y lo es, no nos engañemos. Sin embargo, tam-



cómo hablar de crisis

M. E.

Es para mí un poco difícil hablar de “la crisis”, en el sentido de que no creo que estemos en una crisis, sino en una dinámica de reestructuración económica y social del capitalismo a escala mundial muchísimo más profunda que una crisis. La imagen de crisis es algo que baja para volver a subir. Y no es ésa, a mi modo de ver, la coyuntura; creo que estamos —como ya se ha reflejado en las ponencias anteriores— en un cambio profundísimo y que lo que salga de ahí va a ser algo muy distinto de lo anterior. Por lo tanto, al menos para mí, no podemos hablar de crisis, tendríamos que hablar más bien de transformación estructural o de reestructuración de la economía mundial.

Tampoco creo que haya sólo una crisis. Incluso si hubiera una crisis, habría que distinguir distintas facetas.

La crisis tiene unas características muy distintas cuando lo es para el capital o del capital, que cuando lo es para los trabajadores y las clases populares.

En el final de los años sesenta —no nos equivoquemos, la crisis no es la crisis del petróleo, lo del petróleo fue una guinda importante, la crisis había comenzado antes, allá por el 68, e incluso antes con la guerra de Vietnam—, ya se habla de crisis. Pero cuando aquella crisis aparece con fuerza en los años setenta, se hablaba de una crisis que considero que era la crisis del capital, en el sentido de que se percibe, fundamentalmente, porque el capital empieza a perder lo único que le importa: la tasa de beneficios. Entonces sí que el capital dice que está en crisis.

De aquella situación de crisis, el capital salió a lo largo de 1983 en EEUU, y un poco más tarde en Europa, y después del 86 en España. Pero ya salió de una forma diferente; salió con mucha más incertidumbre y con mucha más inestabilidad.

Para ellos, como digo, ya terminó la crisis. Si os dais cuenta, ya en la prensa no se habla de crisis económica, porque el capital ya





Vista de la
Bolsa de
Nueva York.

● ● ●
bién está teniendo fisuras muy sustanciales.

Una fisura que me parece puede tener una gran importancia es la liberalización financiera, que plantea tremendos problemas de inestabilidad monetaria. Fruto de la crisis que he comentado, circulan sueltos por el mundo millones de millones de capitales líquidos que no producen nada, y que se mueven, accionando una tecla de ordenador, de un país a otro a la rapidez de la luz. Solamente los capitales financieros que se mueven en el mercado de divisas representan más de 50 veces al día lo que suman las transacciones comerciales; es decir, hay una nebulosa de capitales en el mundo entero buscando beneficios. Además, cuando se maneja tantísimo dinero, la más mínima diferencia de tipos de interés hace que el dinero vaya de un lado para otro.

En el mundo hay tres grandes bolsas de moneda extranjera: Nueva York, Londres y Tokio, que es donde está el dinero. Mucha gente se pregunta cómo es posible que Londres se sostenga, cuando ya Inglaterra es una potencia de segunda o de tercera, frente a Tokio o Nueva York. Y una de las razones importantes es el horario. ¿Por qué puede ser el horario una de las razones? Pues porque hay un único momento en el que las tres bolsas están abiertas. O sea, la bolsa de Londres coincide durante una hora con la de Nueva York y con la de Tokio. Los capitales se llegan a invertir sólo por una noche, y por la noche Nueva York invierte en Tokio si piensa que va a

haber algún aumento del tipo de interés, pero pasa vía Londres para por la mañana volver a pasar de Tokio a Nueva York y a Londres otra vez.

Realmente, la magnitud del poder financiero que se está moviendo en el mundo es de poner los pelos de punta. Esos capitales privados que se mueven a escala mundial son muchísimo más que la suma de todas las reservas de los bancos centrales. Es decir, que ni poniéndose juntos todos los países del mundo, los Gobiernos y los bancos centrales de todos los países del mundo, suman la misma cantidad que en estos momentos anda circulando alrededor de nosotros. Imaginad el poder que eso supone.

Pero ese poder, a la vez, está dando como resultado una tremenda inestabilidad, porque no está libre de bandazos. Hasta el punto de que el propio Delors, en la época en que era comisario europeo planteó la necesidad de regular todo ese poder de alguna forma. Una idea con la que cada vez más coinciden los propios agentes capitalistas. Lo que ocurre es que no se ponen de acuerdo en cómo regularlo, porque esta inestabilidad a muchos les produce elevados beneficios.

Los graves problemas de esta liberalización financiera me hacen pensar que puede haber crisis financieras de una magnitud increíble totalmente inesperadas. Así como un día el muro de Berlín cayó cuando nadie se lo esperaba, pueden ocurrir cosas muy importantes por la inestabilidad financiera, aunque la catástrofe inmediata podría tener terribles consecuencias.

Otro elemento importante de ines-

tabilidad es que el capitalismo no sabe qué hacer con los países del Este. Los pobres países del Este pensaban que cuando cayera lo que ellos llamaban socialismo iban a pasar al capitalismo. Y han pasado al capitalismo, sí, pero han pasado al capitalismo periférico. Como todos sabemos, estos países se están empobreciendo y en ellos tienen lugar grandes fenómenos migratorios y se ha generado una gran inestabilidad social. Y eso por no hablar de los países empobrecidos, cuya situación es peor cada día.

Aumento de las desigualdades

La internacionalización, la globalización, de la economía está concentrando la riqueza cada vez más en unos pocos países, y el resto de los países cada vez lo tienen peor. Y parece que, en ciertos momentos, surgen reacciones, sólo que son reacciones que no se sabe a dónde van. Todos estamos siguiendo con tremendo entusiasmo y simpatía la rebelión de Chiapas, pero no sabemos qué va a salir de ahí. No tenemos tanta información, por ejemplo, en el caso de las revueltas populares que han tenido lugar en Argentina. Todo este empobrecimiento de los países de Tercer Mundo está dando lugar también a que haya movimientos de gran inestabilidad.

Tengo que confesar que cuando vi que la rebelión de Chiapas había supuesto el hundimiento de toda la internacionalización de la economía mexicana y los problemas de todo el flujo

de capital de América Latina, la verdad es que pensé que los pequeños sirven para algo y que por lo menos se puede hacer algo. No sé cómo serán las consecuencias inmediatas, pero al menos queda la satisfacción de que se está poniendo en entredicho todo el montaje capitalista.

En relación con esto, también hay que pensar que todos estos sistemas de tipo neoliberal están generando sociedades en los países centrales tremendamente desiguales, como todos sabemos, en las cuales hay ricos cada vez más ricos y un aumento de la pobreza. Se dice que hay 35 millones de parados en la Comunidad Europea, en el emporio rico mundial. Y en el Estado español, hay ya un 20% de su población por debajo de la línea de pobreza.

Volviendo al caso de México, sólo había un mexicano en la lista de los máximos millonarios del mundo, los que de verdad cuentan, cuando Salinas de Gortari llegó al poder. Tras seis años de mandato de Salinas, había 24. Es decir, los ricos se convierten en mucho más ricos, pero, simultáneamente, hay muchos más pobres.

Estos niveles de pobreza están generando preocupación. Y están generando otras cosas, no sólo en México. En este sentido, me parece de gran interés lo que está pasando en Francia en estos días. Quizás en lugar de estar hablando de todos estos temas tendríamos que estar reflexionando sobre lo que está pasando en Francia y qué lecciones podemos extraer de ello.

En conjunto, lo que deseo transmitir en este rapidísimo y sintético análisis es que el capitalismo que nos ha tocado sufrir es un capitalismo de una profunda inestabilidad y de una profunda incertidumbre; es un coloso con pies de barro que puede darnos patadas tremendas, pero en el que también, dada esa incertidumbre y esa inestabilidad que padece, quizá podamos meter alguna cuña. Y digo esto porque el sistema intenta hacernos creer que no se puede hacer nada ante este estado de cosas. No cabe duda de que el sistema es muy poderoso, en esto no hay que engañarse, pero el capitalismo siempre ha sido poderoso, siempre han sido poderosos los sistemas dominantes. Pero ahora nos encontramos en una situación económica ca-

racterizada por la inestabilidad, y pueden pasar cosas inesperadas en muy poco tiempo.

El capitalismo transnacional y el Estado español

He esbozado algunos trazos, muy imperfectos y muy generales, de lo que está pasando en la economía mundial. Pero nosotros estamos aquí y ahora, y estamos dentro del Estado español. ¿Qué lecciones podemos tomar de este análisis para nuestro trabajo, para nuestra lucha dentro del Estado español?

Creo que, dentro del Estado español, se ha podido percibir desde el comienzo de la transición, pero sobre todo desde la etapa socialista, que la socialdemocracia ha cumplido el papel, de forma gozosa y deliberada, de instrumento del capital transnacional.

Quiero aclarar, a modo de paréntesis, que no nos sirve para nada, a nivel analítico, a nivel técnico, la distinción entre capital nacional y capital internacional. Recuerdo que, en las primeras etapas de la transición, había algunos grupos de análisis que decían: "capital transnacional, malo; capital nacional, bueno". Yo no comparto este análisis, pues ya es imposible separarlos. El capital está transnacionalizado, internacionalizado. El BBV, ¿es nacional o es transnacional? El Banco de Santander, ¿es nacional o es internacional? La Volkswagen, por ejemplo, es alemana, pero también tiene conexiones internacionales. Por consiguiente, estamos en una etapa en la que tenemos que enfrentarnos a un capital transnacional.

Creo que tenemos que cambiar nuestra percepción del Estado, y ver a éste no como un instrumento de acumulación o legitimación basado en el capital nacional, sino como generador de una dinámica en la que la actividad de las instituciones públicas, la actividad de los Gobiernos de turno, va a estar dirigida al apoyo del capital transnacional, esté donde esté. Y basta con observar cómo en Catalunya, CiU, que había prometido a los pequeños comerciantes que en ningún momento permitiría que se abriesen

no está en crisis, está teniendo los mejores beneficios de su historia, casi. Y, por lo tanto, no es lo mismo esas crisis, que es cuando dicen que hay crisis, de lo que muchos de nosotros consideramos la crisis.

Hay quien me dice que cómo puedo decir que no estamos en crisis con las altas cotas de paro que hay. Claro que hay crisis para los trabajadores. Por eso digo que las crisis son diferentes.

La crisis es, una vez más, una imagen utilizada para muchas cosas. Y creo que nosotros tenemos que distinguir entre lo que es la crisis del capital y una consecuencia importante de esa crisis del capital, que es la crisis para nosotros. Nosotros pagamos el pato de la crisis del capital. Pero las manifestaciones no son exactamente las mismas.

Y nosotros podemos sentir que estamos en crisis por el paro, por el deterioro laboral, por el deterioro de los salarios, pero el capital ya no está en crisis y, por lo tanto, van a plantearse otro tipo de estrategias, otro tipo de dinámicas.

Me parece importante que pensemos que con lo que tenemos que enfrentarnos hoy, con lo que de hecho ya nos estamos enfrentando, es algo mucho más profundo que una crisis. Al fin y al cabo de una crisis se sale, bien o mal, con mucho sufrimiento, como siempre, para los más débiles. Pero en lo que estamos ahora, y si queremos pensar un poco en el tipo de trabajo que queremos hacer, tenemos que enfrentarnos al hecho de que -hablo siempre a nivel económico- globalmente, a nivel económico nos tenemos que enfrentar a un movimiento muchísimo más amplio, muchísimo más totalizador y mucho más permanente que la crisis.

Estamos ante un cambio estructural de alcance. Dentro del propio capitalismo -el capitalismo ha tenido etapas, ha ido cambiando-, estamos iniciando una etapa importante, una etapa diferente en la que montones de elementos van a tener que cambiar. Y por eso yo prefiero hablar de esta reestructuración, de esta transformación, en lugar de hablar meramente de una situación de crisis.

• • •
 más grandes superficies comerciales, dos semanas después de las elecciones autonómicas ya está facilitando la aprobación de planes para grandes superficies comerciales. No me voy a detener en esto, pero sí debemos darnos cuenta de que existe ya esta connivencia entre capitalismo internacionalizado y Estados que se denominan nacionales.

Cualquier análisis que se haga referido al caso del Estado español, nos hará ver que ha sido fiel seguidor de las líneas trazadas por el capitalismo mundial. Desde 1977, la estrategia económica que han seguido gozosamente los diferentes Gobiernos, tanto de UCD como del PSOE, es la impuesta por el capital transnacionalizado. Lo que evidencia que los Gobiernos de este Estado hacen suya también esa estrategia porque responde a un tipo de grupos y de intereses dominantes.

Parecía que, con la entrada en la CE en el año 1986, a los ciudadanos y ciudadanas del Estado español nos había tocado la lotería. Europa iba a resolver todos los problemas. Y nos engañaron. Hay que decir que engañaron no sólo a la clase trabajadora de este país, sino también a los movimientos de izquierda. Se ha utilizado a Europa como legitimación y como excusa, y ya vemos ahora a Europa cómo nos ha llevado. En los últimos años se ha aplicado de forma absolutamente fiel y leal los programas más neoliberales del FMI —y no voy a entrar en esto porque todos los conocemos y los sufrimos—. La liberalización económica a escala mundial ha supuesto abrir el país a todos los intereses capitalistas del mundo entero y la aplicación de durísimos ajustes sobre todo a la población trabajadora y a la población que no puede trabajar, es decir, a las clases populares.

En mi opinión, también en el Estado español la respuesta de los trabajadores ante esta política económica ha sido débil. Y no estoy acusando a nadie, estoy constatando una vez más un hecho. En el fondo, el que el PSOE ganara las elecciones en 1982 hizo que se diera un margen de confianza a este partido. Los propios sindicatos han sido integrados en muchos aspectos por esta estrategia socialde-

Se ha utilizado a Europa como legitimación y como excusa, y ya vemos ahora a Europa cómo nos ha llevado. En los últimos años se ha aplicado de forma absolutamente fiel y leal los programas más neoliberales del FMI.

mócrata. Por otra parte, se ha producido la integración de una gran parte de los trabajadores, sobre todo de aquellos que tienen empleo seguro. Y después, la aceptación mental de que no hay nada que hacer. Mucha gente piensa que sólo hay una política económica posible, que no se puede hacer otra cosa, o que la Comunidad Europea no nos dejaría. No deja de ser curioso hasta qué

punto hemos interiorizado el mensaje de los grandes agentes económicos. Me figuro que, cuando a principios del siglo XX, el movimiento obrero era potente en Alemania, en Europa central, en Rusia, no era por que les dejasen hacer. Probablemente a través de los medios de comunicación que tenemos dentro de nuestras propias casas nos han convencido de que eso es verdad, que no hay nada que hacer, que no nos van a dejar. Es extremadamente importante que nos demos cuenta que si queremos reaccionar tenemos que partir no de un triunfalismo de decir que podemos hacer cosas y van a salir bien, pero sí de decir que tenemos que luchar en contra, porque siempre se ha podido luchar y siempre se tendrá que seguir luchando.

La necesidad de programas alternativos

Ante esta dinámica del capitalismo creo que hemos adolecido de falta de planteamientos alternativos, perdidos entre la idea de una revolución necesaria y de unas posibilidades reales. Necesitamos debatir qué queremos hacer, la necesidad de programas alternativos. Y quizás el tema más difícil, en el que yo no puedo entrar ahora, pero que se ha tocado un poco en las dos charlas anteriores, quizá más de forma implícita que explícita, es el del cambio a una concepción de que la revolución que todos soñamos no es algo que se pueda hacer en un periodo corto, sino que es un proceso profundo de transformación en el

tiempo. Y se trataría de ver cómo podemos iniciar ese proceso profundo de transformación en el tiempo, hablar en términos de proceso.

En términos de economía, me atrevo a decir que no tendría que ser tan difícil encontrar vías de lucha alternativas. Hablo de vías de lucha alternativas porque muchas veces hay economistas y gente que te dice: "dame una alternativa". Yo respondo a estas personas que, primero, no tengo una alternativa como si fuera una receta de cocina; y, segundo, que para tener una alternativa hay que tener poder. Quiero señalar que, en la visión del proceso que yo me planteo, hay alternativas, y no revolucionarias, sino bastante posibilistas. Alternativas que pasan por romper con el esquema de competitividad, romper con la idea de que nuestro bienestar económico vendrá a través de exportar cada vez más, de que, por lo tanto, tendremos que luchar, en el plano salarial, con el pobre diablo que se muere de hambre en Vietnam.

El actual sistema nos está enfrentando a los trabajadores del mundo, y nos está llevando a que tengamos que luchar contra el salario del marroquí. Ha sido impresionante observar cómo en estos días, en esa famosa Cumbre Mediterránea que se han montado en Barcelona, en el fondo lo que estaban intentando era frenar a los marroquíes, por un lado, para que no vengan a los países europeos; pero, por otro lado, transmitían el siguiente mensaje a los trabajadores españoles: "tendréis que trabajar con el nivel salarial de los marroquíes". Y todo ello es producto de la competitividad, de la imagen de que sólo exportando podremos salvarnos.

Me hubiese gustado extenderme mucho más sobre este tema, sobre el que he trabajado un poco. Pero no era el tema de hoy y no dispongo de tiempo, por lo que no voy a entrar en él. Pero sí querría simplemente mencionar que puede haber otras posibilidades, puede haber modelos de desarrollo mucho más autocentrados, mucho más preocupados por el bienestar de la clase trabajadora. Porque, además, yo pienso como internacionalista, no como internacionalizada. Pero no lo olvidemos: todavía la lucha política se lleva a escala estatal, y creo que puede haber salidas. ■

Dentro de las jornadas organizadas por PÁGINA ABIERTA los días 8, 9 y 10 de diciembre pasado, una de las sesiones estuvo dedicada a la experiencia de Batzarre, un movimiento radical de cierto arraigo en Navarra. A continuación reproducimos parte de la intervención de Jesús Urra, miembro de Batzarre, quien expuso esa experiencia.

la experiencia de Batzarre

Jesús Urra

Una de las principales características de Batzarre (*asamblea*, en euskera) es su acción o función social, que nuestro colectivo realiza desde los movimientos sociales, desde plataformas o servicios extrainstitucionales, y que abarcan áreas como la mili, la mujer, el antirracismo, la solidaridad, la vivienda —de modo transitorio—..., articulando un modesto entramado social. Constituye un conjunto considerable y es un rasgo fundamental del colectivo. ¿Qué aportación específica hace Batzarre en estas áreas? Les da cierta conjunción, algo de referencia general e interconexión, un apoyo mutuo o fuerza en momentos especiales. Es decir, que cuando uno de estos movimientos adquiere cierta envergadura —el de la insumisión, por ejemplo—, el conjunto de las personas, con mayor o menor intensidad, desempeña un papel importante de apoyo. E igualmente favorece la apertura de nuevos campos de acción social.

A pesar de esto, no hemos conseguido una integración satisfactoria de las personas de Batzarre en el conjunto de actividades sociales; cada cual conoce —y vive— su parcela. Y además la proyección exterior de esta labor social es deficiente, salvo para las personas mejor informadas.

Otra importante función de Batzarre es la acción municipal. Comenzaré

por los aspectos positivos de la misma. Haciendo una simplificación, diría que hemos llevado a cabo una labor de mejora y de oposición frente al desarrollismo descarnado, frente a las carencias enormes de la ciudad emergente de la industrialización e, igualmente, una labor de defensa o introducción de nuevos temas. Labor que ha sido útil en diversas materias (mujer, servicios sociales, euskara, antimilitarismo, internacionalismo, ecología...) En general, para nuestras causas, la faceta municipal ha desempeñado un papel positivo. Nos viene bien ante cuestiones difíciles o novedosas, ante pequeñas propuestas alternativas; por ejemplo, ante el problema del racismo en Tudela —ciudad de una afluencia importante de población magrebí—, hemos ejercido un papel muy positivo contrarrestando desde el Ayuntamiento las posiciones xenófobas.

Batzarre es, también, un vehículo de oposición general, un factor de estímulo y de plasmación de nuestras diferencias con otras fuerzas de izquierda. Para nosotros, la acción municipal juega un papel de vertebración; de hecho, en los sitios donde tenemos concejalías existe un grupo de pueblo, que de otra manera sería más difícil mantener. Es un escapar-

nacimiento y composición de Batzarre

J.U.

Básicamente, la situación de Batzarre es bastante parecida a la de la izquierda radical en el conjunto del Estado español. Y para conocer sus peculiaridades conviene detenerse en sus antecedentes.

Destacaría un par de ellos. Uno, es la configuración, a finales de los años sesenta, de un conglomerado de izquierdas en torno al movimiento sindical radical principalmente, que formaba parte de una corriente mundial que creía con gran esperanza en un futuro emancipatorio, y que surge al calor de un conjunto de cambios económicos, sociales, demográficos, religiosos, etc., muy importantes. Navarra sufre una especie de desplome de la vieja sociedad y aparece con mucha fuerza una nueva clase obrera. Por entonces apenas existe la cultura relacionada con el PCE, y esta nueva izquierda se constituirá como eje de la oposición antifranquista, defenderá la necesidad de un cambio profundo en la sociedad, tendrá una honda sensibilidad social e incorporará a los llamados nuevos movimientos (feminismo, ecología y más tarde antimilitarismo).

El segundo hecho es el cambio de hegemonía, a finales de los setenta, dentro del bloque radical en favor del nacionalismo liderado por ETA, esto es, de HB. Se produce una pérdida de centralidad



te de tus ideas; tejes un cierto entramado social; llevas a cabo una actividad y una propaganda propia y concreta. Y, de igual forma, te permite una relación con la gente sobre cosas concretas o muy sentidas; la gente acude en busca de información, te conecta con problemas reales de la sociedad. Es algo parecido a un comité de empresa. Te exige un comportamiento diferente, de austeridad, de altruismo, de transparencia, de impulso democrático...

Asimismo, Batzarre puede ser un instrumento para fortalecer los movimientos sociales, dándoles respaldo general, infraestructura, subvenciones, participación en ámbitos decisorios, etc. En este aspecto, nuestra valoración global es muy positiva. Ahora bien, es fundamental la existencia de un grupo de trabajo, la conexión con los grupos vivos del pueblo y la labor no institucional que se haga. Sin este complemento nuestra acción pierde muchos enteros, y tendría muy serias dudas acerca de sus bondades.

A continuación comentaré algunos aspectos problemáticos o negativos de esta acción desde los ayuntamientos. Uno muy claro es el de los límites. Existen límites de tipo general, como la escasez de recursos económicos, el control legal, la animadversión de las instituciones superiores por nuestra orientación radical. Por ejemplo, cuando hemos estado en mayoría (nos hemos visto así en tres o cuatro ayuntamientos) el control legal y la presión económica—ejercidos desde arriba— han constituido frenos eficaces.

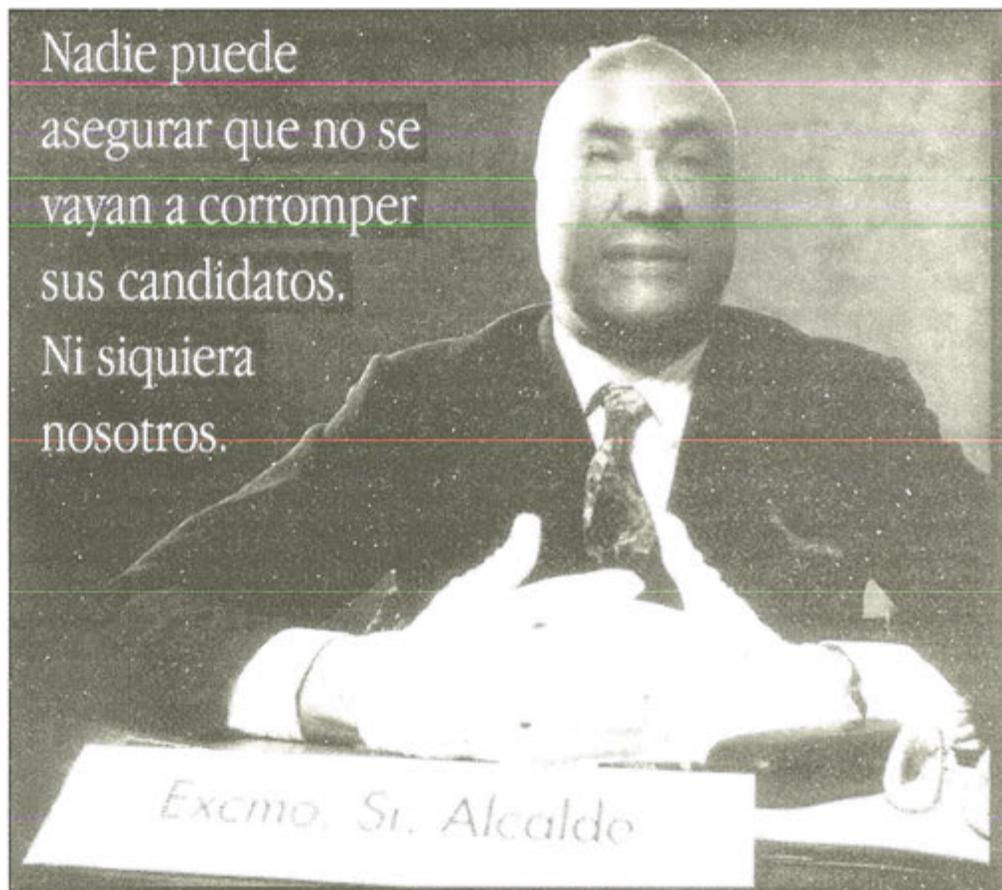
Otro límite procede de la propia sociedad: las costumbres, la comodidad, el conservadurismo, etc. La sociedad de izquierdas posee valores positivos en algunos temas, en otros en absoluto, y presiona de modo pernicioso.

Resulta problemático, frustrante, estar en minoría y no conseguir romper las cuatro paredes del Ayuntamiento y sacar las dificultades fuera.

Y otro obstáculo proviene de los fracasos, errores, o de las expectativas mal generadas.

Estando en mayoría los problemas adquieren mayor relieve. Nos hemos encontrado con el riesgo de tener una mirada institucional o hacia "toda" la sociedad, con ser colchón entre la so-

Nadie puede
asegurar que no se
vayan a corromper
sus candidatos.
Ni siquiera
nosotros.



Las ilustraciones de este artículo pertenecen a un folleto de Batzarre de propaganda electoral.

ciudad y las instituciones superiores, con la supeditación a la ley, con la corrupción (no a gran escala, por supuesto, pero sí a través de los pequeños favores del poder...) Se te plantea a veces la contradicción entre mantener tus ideas de transformación radical y las cotas de respaldo electoral. En otras ocasiones se trata de contradicciones entre valores o antagonismos difíciles de salvar, y, en general, sufres una presión hacia la moderación.

Otros problemas de la acción municipal son: el invadir el espacio de los organismos populares; el subordinarlos o ejercer un papel paternalista con ellos; el cansancio de la gente que lleva mucho tiempo en los cargos; las dificultades prácticas para la rotatividad; los costos personales del más diverso tipo para ocupar cargos públicos en nombre de la izquierda radical...

Y quizás una de las mayores dificultades con las que nos tropezamos es la disminución de los elementos más vivos y dinámicos en la vida municipal actual. Imperan la rutina, el administrativismo, el tecnocratismo, la falta de alicientes para la gente joven. Esto nos obliga a reflexionar e intentar dar un giro en temas, en mé-

todos—yendo en nuestra actividad a una especie de híbrido, con acciones no institucionales— y, si se puede, cambiando de gente.

Una tercera característica de Batzarre sería su acción local, de base, sobre cosas concretas, principalmente de índole municipal. Estando presentes en ayuntamientos, y también en localidades donde no tenemos representación municipal—en Pamplona, por ejemplo—, hemos conseguido una cierta imagen ciudadana, municipal, abordando cuestiones de urbanismo, calidad de vida, impuestos, transporte, vivienda, etc. Y en esto cumple un papel importante la propaganda. En general, editamos 2 ó 3 boletines al año en los municipios donde tenemos concejalías y en algunos barrios de Pamplona, además de charlas, hojas, cuñas de radio, etc., combinando temas muy sentidos con otros de carácter más global.

Por otra parte, está la vertiente ideológico-cultural. Nos proponíamos conseguir una cierta cultura común entre los miembros de Batzarre y, al mismo tiempo, proyectar hacia fuera una señal de identidad propias; tocar asuntos variados, no sólo políticos. El resultado ha sido insuficiente para la

autoexigencia que se le supone a una fuerza de nuestras características.

Y, finalmente, está nuestra configuración interna. Hemos funcionado con los criterios de que Batzarre sea un lugar de encuentro para gentes diversas, que se refleje la pluralidad existente tanto dentro como fuera del colectivo (a lo largo de estos años se han producido diferencias de cierta enjundia en torno a la violencia, al interés o no de participar en instituciones supramunicipales, y a la crítica o no de la política). Y hemos tratado de dotarnos de una estructura flexible que se adaptase a nuestra realidad y a los diferentes grados de compromiso existentes. Pero los resultados han sido desiguales.

Situación actual y perspectivas

Batzarre se ve afectado de lleno por varios acontecimientos.

Citaría en primer lugar los cambios generales, que son muy fuertes si comparamos la situación actual con la de hace 15 ó 20 años. Casi son dos realidades irreconocibles. Aquí cabe mencionar las profundas modificaciones registradas en la clase obrera, en el mundo de las ideas, en lo relativo a las referencias generales. En segundo lugar, se cierra en parte el ciclo de los radicalismos emergentes en fechas anteriores. En ello influyen los cambios citados, la caída de un modelo transformador, los escollos para plasmar un modelo alternativo creíble, el desprestigio sufrido por las salidas colectivas, etc. Este conjunto de elementos actúa sobre estos radicalismos. Por ejemplo, la crisis de finales de los ochenta en HB tiene bastante que ver con esto y con la falta de expectativas victoriosas. Al plantear esta visión no quiero decir que esos elementos no vayan a perdurar. De hecho, estos factores de desgaste vienen operando a lo largo de los últimos tiempos, pese a que persiste un movimiento de la envergadura de HB, reforzado en los últimos meses por un movimiento juvenil ligado a la llamada violencia callejera (no entro aquí en su compleja y contradictoria valoración). Ni tampoco descarto su capacidad para transformarse.

Otro fenómeno importante es la aparición de nuevas radicalidades. Hay un hilo conductor de inquietudes, valores, métodos, entre la insumisión, el 0,7%, la solidaridad social acerca de la desobediencia civil. Con bastantes cosas positivas: el Estado encuentra mayores inconvenientes para aislar estos movimientos, que encajan mejor en la sociedad. Y con aspectos negativos, asimismo, como es la despreocupación por perspectivas a largo plazo, la escasa inquietud por consideraciones más globales, etc. Pero, sobre todo, destacaría lo incierto de esas nuevas radicalidades: no me atrevería a asegurar que se vayan a consolidar y provocar un movimiento social alternativo de envergadura, aunque si atesoran elementos esperanzadores y apuntan vías de actuación interesantes.

Otro rasgo es el de los hechos generacionales. La generación que más ha sostenido el movimiento radical se está desgastando, y encontramos pocas barreras para conectar con la gente joven. En nuestras listas electorales incluíamos unos 40 insumisos, la mitad de ellos inhabilitados. Sin embargo, su integración real en el colectivo era y es débil.

Está, en fin, la necesidad de rehacer un discurso general, de tener una especie de esperanza mítica, empeño planteable a largo plazo, cuya carencia se deja sentir en el presente.

La perspectiva en la que nos situamos a medio plazo es, lógicamente, modesta, no puede ser de otra manera. No observamos un vuelco sustancial de la situación, sobre todo en sentido positivo, a pesar de la gran inestabilidad existente. Si bien la Historia muchas veces ha sido imprevisible, por lo que no hay que cerrar del todo esa puerta. Nos colocamos, pues, en esa perspectiva y en la de buscar una síntesis en la construcción de una identidad común. El reto que nos planteamos en estos momentos es el de lograr un encuentro, un diálogo, entre lo más dinámico de Batzarre y la gente joven o nuevos sectores con los que coincidimos en cuestiones sustanciales. Queremos crear dinámicas y espacios disidentes, algo entre el institucionalismo y electoralismo promovido por IU y el militarismo de iz-

de lo que era el movimiento sindical radical y, al mismo tiempo, se despiertan unas expectativas de victoria, más o menos cercana, en torno a la acción de ETA.

Aun con todo, el bloque radical en general y estas corrientes en particular mantienen un peso considerable. Persisten unos movimientos sociales muy pujantes, y, en el propio terreno electoral, las distintas candidaturas de la nueva izquierda sumarán un 18% de votos en las generales de 1977; y en las municipales, a través de candidaturas unitarias —que agrupan a buena parte de la izquierda radical—, obtiene muy buenos resultados en las localidades importantes de Navarra.

Batzarre nace formalmente en las elecciones autonómicas y municipales de 1987. En realidad va a ser una prolongación de ese movimiento antes mencionado, de los colectivos sociales articulados a su alrededor y de las candidaturas municipales, divididas ya para esas fechas por HB, pero que detentan un arraigo nada despreciable.

Veamos algunos datos. Sobre una población de 540.000 habitantes, Batzarre obtiene unos 6.500 votos (un 2,30%) en las autonómicas y unos 9.000 votos en las municipales. Nos presentamos en diferentes localidades que representan el 50% del electorado navarro, logrando el 5,58% de los votos, preferentemente en los núcleos urbanos de extracción social más baja. Es decir, se constata un cierto arraigo social. Venimos sacando entre 20 y 30 concejales y concejales, más uno o dos alcaldes, en una docena de municipios. En torno a Batzarre se suelen agrupar unos 180-200 delegados sindicales. En las campañas electorales participan 350 personas, y alrededor 1.000 personas tienen algún tipo de lazo con nuestro colectivo. Batzarre está formado por miembros de Zutik, ex miembros de ORT y del PTE, gente procedente de los diferentes colectivos cercanos a estas fuerzas y, a título individual, miembros de CGT. Participa, también, un núcleo interesante de jóvenes, aunque ello no se corresponde con el peso y con la intervención real de esos jóvenes dentro del colectivo.

quierdas—la desobediencia civil radical es una idea-fuerza muy interesante al respecto—. Queremos mantener el equilibrio entre lo institucional y lo no institucional, haciendo red social; es decir, construyendo piezas básicas, que son interesantes en sí mismas, que no contradicen las perspectivas de una ruptura radical con el sistema, y sin las cuales difícilmente levantaremos un movimiento social alternativo de cierta envergadura.

Con estas miras nos proponemos unas dinámicas prioritarias para los próximos años: la temática municipal y local, el antimilitarismo (reforzando el apoyo municipal e insertándonos más en cada sitio); el trabajo internacionalista, en un doble sentido: apoyo económico y humano lo más directo posible a comunidades de otros países e implicación directa de la gente de izquierdas, de nuestros entornos, en experiencias de comercio justo o similares; la solidaridad social, bien desde servicios sociales o desde plataformas propias que recojan las reivindicaciones de los sectores más desprotegidos (por ejemplo contra las horas extras y empresas de contratación), o bien apoyando pequeñas experiencias de tipo alternativo; en definitiva, persiguiendo la articulación de la nueva clase obrera.

Con respecto al tema de calidad de vida y convivencia, hemos elaborado el Proyecto Bihar para Pamplona y su comarca (que abarca la mejora y protección del monte San Cristóbal, el parque fluvial, los carriles-bici, la peatonalización del casco antiguo...) Nuestra intención es pelear por estos proyectos, llevarlos a la práctica en las parcelas más asequibles.

En lo que se refiere al feminismo, nos proponemos dar mayor impulso a la esfera ideológico-cultural, crear una especie de ateneo, de espacio cultural, siendo conscientes de que hasta la fecha los resultados han sido parcos. He aquí una muestra de nuestros proyectos.

Problemas y dificultades

Uno de los problemas, vividos de diferente forma entre las gentes de Ba-

Hemos funcionado con los criterios de que Batzarre sea un lugar de encuentro para gentes diversas, que se refleje la pluralidad existente tanto dentro como fuera del colectivo.



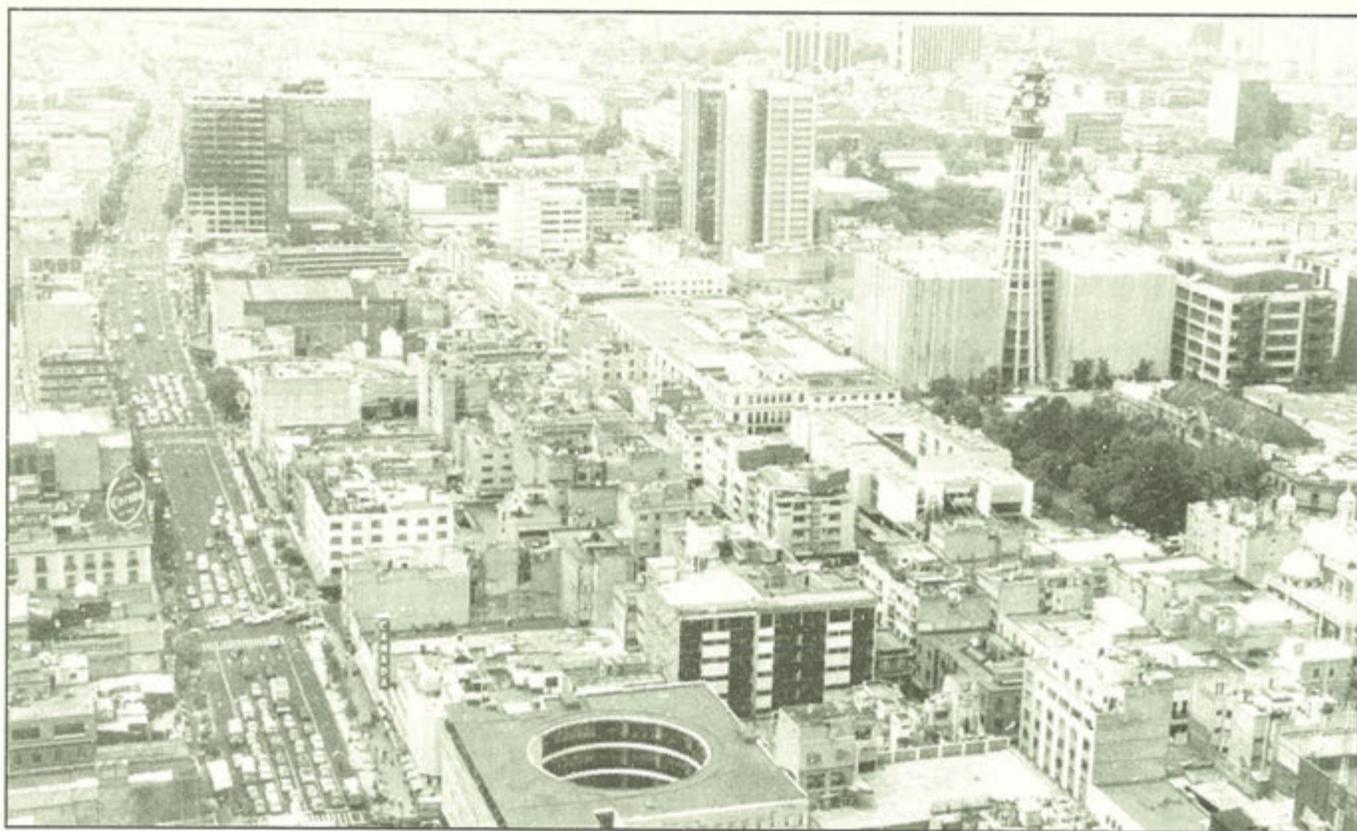
tzarre, es el de la necesidad de aparecer como una referencia general. En el plano electoral, a mi juicio, tiene difícil arreglo, pues necesitaríamos tener mucha fuerza para superar el ámbito local o autonómico. Y, tras ello, también está latente la necesidad de dotarnos de un bagaje ideológico-cultural adecuado a estas sociedades. En este sentido, hay cierta solidez en la crítica de lo existente, pero se incrementan las dificultades para ofrecer algo así como una utopía constructiva. Necesitamos generar espacios disidentes que posibiliten empresas más ambiciosas; y queda fuera del horizonte actual, para mí al menos, una especie de proyecto creíble y con respaldo social suficiente, capaz de poseer un poder de atracción como el que tenían el socialismo o el comunismo en épocas pasadas.

Otra tarea pendiente es la mayor vertebración e integración general del colectivo, especialmente la integración de la juventud simpatizante de Batzarre—ahora débil—y de sectores con los que coincidimos bastante en valores, actitudes, sensibilidades. Creo que una parte de los problemas

tiene que ver con las visiones existentes acerca de lo radical hoy. Esto afecta especialmente a la gente de diferentes generaciones y gira en torno a los cambios acaecidos sobre lo radical en la sociedad y en nuestros postulados, a las perspectivas y miradas sociales más o menos divergentes que establecemos unos y otros a medio plazo sobre la identidad radical, a las dificultades para la construcción de un cierta corriente de desobediencia civil radical en pos de objetivos globales, a las relaciones y valoraciones respecto del radicalismo más ligado a ETA—sus pros, sus contras—, etc. Es natural que se produzcan desencuentros, desacuerdos; hace falta dialogar, tantear diversos caminos, avanzar en prácticas sociales más positivas, como la insumisión, por ejemplo.

A mi juicio, otro elemento que subyace en la deficiente integración es la necesidad de rehacer una nueva identidad, o, si se prefiere, los vacíos existentes. Esto se vive de diferente forma no ya entre personas de la misma generación, sino entre distintas generaciones. ¿Cómo encontrar un territorio común, una forma más próxima de acercarse a los problemas, una buena comunicación para dialogar y transmitirse las experiencias, vivencias, reflexiones, etc., entre quienes acceden ahora a la vida política—en su sentido más amplio—y quienes llevan décadas en ella?

Entre sectores de Batzarre también se ha dado una cierta controversia, más en el discurso que en la realidad, sobre la relación de lo institucional con lo no institucional, de lo político con lo social. En nuestra práctica—en la zona baja de las instituciones—ha habido buen entendimiento. En cuanto a la participación en las instituciones más generales creo que es un problema no resuelto; y es muy difícil avanzar al margen de la construcción de una realidad social—no sólo retórica—alternativa, al margen de que dispongas de mucha fuerza política para hacer antipolítica y al margen de tomar conciencia sobre el problema—la asimilación de la izquierda lograda por el sistema (el ejemplo de Los Verdes alemanes es muy significativo)—y de abrir caminos diferentes de los conocidos.



IV Declaración: nueva política

Luis Hernández Navarro

México

La Declaración del EZLN afirmando su voluntad de formar un Frente Zapatista de Liberación Nacional, con unas características diferentes a las que conforman los partidos políticos, ha suscitado un debate de interés que es analizado en estos artículos que nos envía su autor, publicados también en el periódico mexicano *La Jornada*.

El debate sobre el significado y los alcances de la IV Declaración de la Selva Lacandona se mantiene vivo. En el corazón de la nueva proclama se encuentra el llamamiento a formar el Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN), y a insistir en la construcción del Movimiento de Liberación Nacional (MLN). Con excepción del Partido Acción Nacional, la mayoría de las fuerzas políticas del país han saludado la iniciativa de constitución del Frente y han visto en ella un camino en la búsqueda de salidas pacíficas para Chiapas.

Tres puntos de la nueva propuesta se han convertido en el centro de las opiniones de analistas y dirigentes políticos: primero, el llamamiento del Frente a no ocupar cargos públicos, a

no participar en procesos electorales, a no tomar el poder; segundo, su relación con el EZLN como fuerza armada; y, tercero, su viabilidad organizativa. Me referiré en este comentario a la primera de ellas.

En términos generales, la propuesta de que el Frente no aspire al poder ha sido ampliamente cuestionada. Viejos militantes de la izquierda partidaria desempolvaban sus lecturas de Lenin o recuperaron los viejos debates entre marxistas y anarquistas durante la I Internacional para criticar la propuesta. En el centro de sus críticas se encuentra la tesis de que la única forma eficaz de hacer realidad un programa es conquistando el poder político. El planteamiento es insuficiente y limitado. No conside-



● ● ●
ra tendencias profundas dentro de la sociedad mexicana, ni las nuevas formas de hacer política que han surgido en otros países.

Entre otras vertientes, el planteamiento zapatista abreva de cuatro fuentes principales: la primera, y más inmediata, es la práctica política de las comunidades indígenas. La segunda son las experiencias y utopías políticas de un sector de la sociedad civil organizada. La tercera está vinculada a la existencia de corrientes políticas antielectorales con cierto arraigo social. Finalmente, se encuentra la desconfianza generalizada de amplios sectores de la población hacia la política y los políticos tradicionales.

En otra pista se encuentran fenómenos como el de la constitución de los actores políticos que desmantelaron los regíme-

nes de partido de Estado en Europa oriental, los procesos de autonomía de los nuevos movimientos sociales en el seno de las democracias occidentales, o las amargas experiencias electorales del FSLN y del FMLN.

En su fase moderna, cientos de comunidades indígenas de nuestro país han emprendido una amplia lucha por su autonomía. Una parte sustancial de su discurso y su práctica gira tanto en torno a la recuperación y reconocimiento de sus mecanismos tradicionales para nombrar autoridades, como a la crítica a los partidos políticos. Es un señalamiento reiterado que éstos dividen a las comunidades. Es una demanda insistente el retirarles el monopolio de la participación electoral. En mucho, el zapatismo tiene una parte sustancial de su militancia y de su audiencia en

esta franja social. Parecería un contrasentido no asumir esta realidad de manera consecuente.

Desde 1986 se ha desarrollado en la sociedad urbana del país un significativo activismo político y social. El mito de una "sociedad que se organiza" y que es capaz de tomar en sus manos, sin mediaciones partidarias, la dirección de los pequeños y grandes asuntos nacionales, así como la urgencia de la democracia, son dos de las ideas-fuerzas claves que ordenan la acción de decenas de miles de activistas no gubernamentales. Una parte de ellos encontró acomodo en el cardenismo, pero muchos se han decepcionado con las prácticas políticas del partido que lo expresa.

Muchos se han lanzado a la acción ciudadana por la democracia y la defensa de los dere-

chos humanos de manera decidida. Ahí está la acción de Alianza Cívica y su indudable éxito en la convocatoria a vigilar elecciones y tomar el pulso de la ciudadanía acerca de problemas capitales. Una parte de este amplio movimiento ha simpatizado abiertamente con el zapatismo, y pareciera dispuesto a acompañarlo en una iniciativa pacífica de largo aliento, siempre y cuando ésta no implique sacrificar sus ideales básicos.

En el país subsisten corrientes políticas radicales, con implantación social regional y sectorial, que ven con recelo la participación electoral. Algunas de ellas han incursionado en este terreno, usualmente en alianza con el PRD, con resultados desiguales y con fricciones con el aparato. Otras, como el MPI, de indudable capacidad de convocatoria,

las alas de los ángeles

Luis Hernández Navarro

hace dos años un ejército de indios tomó por asalto las conciencias de este país. Justo cuando la generación que Carlos Monsiváis bautizó como la del (libre)cambio festinaba nuestra entrada al "primer mundo", miles de campesinos chiapanecos terminaron con los sueños de nuestros nuevos "científicos" y nos recordaron la existencia del *México profundo*, cancelado por decreto en sus planes de escritorio. ¿Qué balance puede hacerse del zapatismo en el segundo aniversario de su aparición pública?

Lo evidente es que modificó el mapa político del país. Abrió un espacio para una izquierda radical de base popular, bloqueada políticamente, imbricada con el cardenismo social, aunque diferenciada del aparato partidario del PRD. Construyó una vía de interlocución para un conjunto de fuerzas emergentes al margen del sistema de

partidos vigente. En el camino, canceló la posibilidad de una transición de régimen operada sólo desde los partidos.

Lo obvio es, también, la naturaleza aparentemente contradictoria de su propuesta política. Es una fuerza armada que reivindica la necesidad de generar salidas pacíficas en la disolución del régimen de partido de Estado—sistema, según la terminología zapatista— y el tránsito hacia la democracia. Es una organización político-militar que reivindica el papel de los no armados. Es un proyecto político que ha puesto al servicio de una amplia constelación de destacamentos sociales los espacios de negociación que ha arrancado.

En esta dirección, ha logrado constituirse en una referencia político-moral en un momento en el que hay una crisis generalizada de la política y los políticos tradicionales. No sólo ha logrado contener las críticas de

quienes ven en él la acción de los "viejos dinosaurios", de políticos resentidos o del narcotráfico, sino que ha adquirido carta de legitimidad ante amplios sectores de la población. Tan legítimo es el zapatismo—más allá de su carácter clandestino y armado—, que el Congreso de la Unión promulgó una ley para negociar con él.

Esta legitimidad tiene que ver, sin lugar a dudas, con el hecho de que puso en el centro de la agenda política nacional la cuestión indígena. Derrumbó, de un plumazo, el mito de la democracia racial mexicana, y mostró las condiciones de vida en las que se desenvuelven los mexicanos que viven el "sótano". Mostró cómo los problemas indígenas no son sólo problemas de pobreza, sino, y sobre todo, de falta de poder. Tan es así que, en la Mesa de San Andrés, el primer punto a tratar entre el EZLN y la "gobernación" ha sido el de derechos y cultura indígena, y entre el 3 y el 8 de enero se realizará en San Cristóbal de las Casas un foro indígena auspiciado por el zapatismo.

Pero esta legitimidad nace también de su radicalismo democrático. En el centro de los planteamientos zapatistas está el de construir un país democrático. Su lucha conecta aquí con la que miles de ciudadanos han desarrollado en todo el país por otras vías.

Si el zapatismo pudo convertirse en la referencia político-moral que es, esto tiene que ver con su claro distanciamiento de la política, y con su reiterada afirmación de que no quieren el poder para su organización.

siguen opiniéndose a ella. Una parte significativa de ellas parece estar dispuesta a caminar en la constitución de una nueva fuerza de izquierda junto con el zapatismo.

El cuarto de los ingredientes nacionales es obvio. Amplias franjas de la población están hastiadas de la política y los políticos profesionales, a quienes se asocia con la lucha por huesos. Si el zapatismo pudo convertirse en la referencia político-moral que es, esto tiene que ver con su claro distanciamiento de ellos, y con su reiterada afirmación de que no quieren el poder para su organización. Sin ir más lejos, la popularidad de Marcos contrasta, en todas las encuestas, con el descrédito de la clase política. Un cambio drástico en el discurso por parte del nuevo Frente sólo provocaría una pérdida de cre-

dibilidad en sectores a los que aspira a organizar.

La reiterada declaración zapatista de no pretender tomar el poder tiene en estas cuatro vertientes sociales una audiencia natural. De su lado, se encuentran también amplias franjas de la juventud. Su lucha ha marcado a toda una generación. Su movimiento ha resultado para ellos

fundacional. Pretender que no se puede construir una fuerza política eficaz con ellas (más lo que se acumule), es un contrasentido.

Por lo demás, un análisis detallado de las transiciones de los regímenes autoritarios en la Europa del Este muestra el importante papel desempeñado por plataformas socio-políticas o ciudadanas, no partidarias, que explícitamente reivindicaron su negativa a tomar el poder sin renunciar por ello—en muchas ocasiones con eficacia— a la lucha por la democracia. El zapatismo ha insistido, desde su Primera Declaración, en que uno de sus objetivos centrales es precisamente el de transitar a la democracia. En la misma dirección caminan los nuevos movimientos sociales y las coaliciones autonomistas y contraculturales en los países desarrollados. Sin que

pueda hacerse un balance definitivo de sus aportaciones, éstos han enriquecido la lucha política y se han convertido en muchas de esas sociedades en factores de poder.

Ciertamente, la propuesta debe ser precisada y confrontada con la realidad de la práctica política de quienes están dispuestos a asumirla. Pero pretender criticar la propuesta del EZLN recuperando los viejos debates entre anarquistas y marxistas es ignorar la constitución de nuevos sujetos y nuevas políticas que atraviesa nuestro país y el mundo, en el contexto de fin de régimen y crisis de los partidos políticos con registro; es olvidar la constitución de nuevos paradigmas de la política. Es como pretender pensar los avances de la química moderna con los conceptos de los viejos alquimistas. ■

La insurrección chiapaneca despedazó la ilusión de que el país podía mantener la gobernabilidad sin una democratización profunda, partiendo sólo de políticas compensatorias. La fuerza del zapatismo, la cobertura que, paradójicamente, le han dado amplios sectores de la población que se oponen al uso de las armas, surge en parte de la frustración que provoca el autoritarismo y la intransigencia gubernamentales a los reclamos democráticos.

Esta legitimidad proviene también de su oposición a la modernización de oropel impulsada por los neoliberales. La modernización a golpes de mercado tiene saldos precisos: la economía no crece, los niveles de vida de la población disminuyen, la soberanía se diluye y unos cuantos se enriquecen. Cuando menos desde 1982, las distintas administraciones han impuesto a los sectores populares moratorias a sus demandas siempre a cambio de un futu-

ro mejor que nunca llega. Los ejércitos de damnificados que estas políticas han impuesto son, lisa y llanamente, aliados centrales del zapatismo.

En el camino, el zapatismo ha podido articular iniciativas puntuales para exigir salidas pacíficas al conflicto y para dotarse de "cinturones" de solidaridad, pero no ha logrado formar coaliciones opositoras permanentes ni construir situaciones políticas eficaces más allá del ámbito chiapaneco. Ha logrado, en cambio, generar una amplia movilización social entre la juventud, al punto de ser uno de sus educadores políticos. Asimismo, ha generado una amplia red de solidaridad internacional.

En ocasiones, la novedad de su discurso y la necesidad de ganar la guerra de propaganda lo ha llevado a formulaciones políticas imprecisas sobre la coyuntura o sobre distintos actores políticos, que ha limitado el campo de sus simpatías. De la misma manera, en otros casos, el cerco militar que padece ha precipitado juicios descalificatorios injustos sobre el comportamiento de fuerzas que se solidarizan con su lucha pero no comparten sus planteamientos.

Hace años, Lucian de Crescenzo señalaba: «Somos ángeles con una sola ala, y sólo podremos volar abrazándonos unos a los otros». Si el zapatismo debiera ser recordado por uno solo de sus aciertos, ése es el de insistir que, en la lucha por la democracia, la justicia y la libertad, sólo podremos volar como los ángeles de Crescenzo, esto es, abrazándonos unos a los otros. ■



La impresionante revuelta social en Francia necesita de un análisis más amplio del que aquí ofrecemos (1). Pero, sobre todo, de una reflexión de lo que sobre ella se ha dicho y escrito. Las ideas puestas en juego son un buen ejemplo de las ideologías y pensamientos actuales. Vayan estas páginas a modo de invitación a la profundización de lo que es más que un debate.

la revuelta francesa



Dibujo de Ferguson en el *Financial Times* (Londres).

«La nación asegura al individuo y a su familia las condiciones necesarias para su desarrollo. Garantiza a todos, y especialmente al niño, a la madre, a los viejos trabajadores, la protección de la salud, de la seguridad material, el descanso y el tiempo libre. Todo ser que por motivo de su edad, de su estado físico y mental, de su situación económica, se encuentre incapacitado para trabajar tiene derecho a obtener de la colectividad medios adecuados para su existencia».
(En la Constitución francesa desde 1946)

A. Laguna

La revuelta francesa de noviembre y diciembre pasados ha sido profusamente recogida aquí en los medios de comunicación, sobre todo en los escritos. Por la prensa han ido desfilando informaciones y opiniones muy diversas. *El País*, en concreto, le ha dedicado varios editoriales en los que ha vertido con insistencia su posición de apoyo a la reformas auspiciadas por Chirac-Juppé, independientemente de los tonos, por un lado, conmovedores de "comprensión" hacia el movimiento huelguístico, y por otro de preocupación por lo que puede anunciar y alentar en otros países. E independientemente también de su crítica paternalista a los modos políticos de Juppé y compañía.

La posición de apoyo a esas re-

formas, con matices, se ha razonado desde la necesidad imperiosa de introducir cambios en el "Estado providencia" francés —es decir, recortes de la protección social—, antes de que vaya a la bancarrota financiera, y de reducir el déficit público, unas veces —se argumenta— para relanzar la economía y otras para avanzar en la unidad europea, lo que obliga a cumplir los criterios de convergencia. Francia, se dice, tiene un déficit de 250.000 millones de francos, lo que viene a suponer un 5% del PIB, que debe quedar en un 3% a partir de 1997 para cumplir con lo acordado en Maastricht.

Ahí estaba la clave de las reformas y de los enfrentamientos con los trabajadores del sector público, que abarca más del 50% del

la esperanza

Ignacio Ramonet
(*Le Monde Diplomatique*) (*)

Con su formidable revuelta social de diciembre de 1995, los franceses han expresado colectivamente por primera vez su rechazo de un modelo de sociedad fundado en el economismo, el liberalismo integral, el totalitarismo de los mercados y la tiranía de la mundialización. Han recordado a los gobernantes un viejo principio republicano: los ciudadanos prefieren el desorden a la injusticia.

El vaso se ha desbordado, y las cosas no serán ya como antes. La protesta ha puesto en cuestión tanto el poder como la democracia y las élites. Un poder que aparece cada vez más como el ejecutante, el suplente, el mercenario de los verdaderos dueños del mundo: los mercados financieros. Una democracia minada, entre otras cosas, por el descaro de los gobernantes que, apenas elegidos, al igual que Jacques Chirac el 26 de octubre último, se apresuran a renegar espectacularmente de sus promesas. Unas élites que se consagran intensamente a hacer el elogio del "pensamiento único", ejerciendo un chantaje sobre toda reflexión crítica con el pretexto de "modernización", de "realismo", de "responsabilidad", afirmando el "carácter ineluctable" de las evoluciones en curso, preconizando la capitulación intelectual, y arrojando a las tinieblas de la irracionalidad a todos aquellos que rehúsan aceptar que "el estado natural de la sociedad es el mercado". [...]

PIB, y en el que se hallan ocupadas alrededor de 2,2 millones de personas, y con los estudiantes, que reclaman más inversiones para la universidad. Recortes del gasto social y mayor imposición fiscal. Servicios públicos, administraciones, sistemas de seguridad social... son los encañonados.

LA REFORMA JUPPÉ

De un modo resumido, las propuestas de Juppé hacían referencia a cambios en el sistema de pensiones, fundamentalmente en el sector público, a un nuevo impuesto directo para paliar el déficit de la Seguridad Social, a medidas para el control del gasto en sanidad y a seguir adelante con los planes de reconversión de algunos servicios públicos, como el transporte ferroviario.

Precisamente este último fue el detonante de la huelga. Desde mediados de noviembre los ferroviarios franceses (SNCF) se lanzan a la huelga ante el plan quinquenal propuesto por el Gobierno, en el que ven un desman-

Las huelgas de los trabajadores del sector público y las movilizaciones ciudadanas han sido la respuesta de quienes se sentían amenazados, engañados y hartos.

telamiento progresivo de parte de la red ferroviaria y una pérdida también progresiva del nivel salarial y de protección laboral. Juppé se negaba a cualquier negociación sobre dicho plan, que afectaba a más de 180.000 empleados.

Esta huelga coincide con el anuncio de las otras medidas relativas a pensiones y seguridad social.

Por un lado, se trataba, entre otras cosas, de incrementar los años de cotización del sector

público para las pensiones de jubilación. Por ejemplo, de 37,5 años de cotización a 40 (como en el sector privado) para lograr jubilarse con el 100% del salario. También se avanzaban medidas tendentes a facilitar la creación de pensiones de jubilación por capitalización, basadas en exenciones fiscales.

Por otro, de recurrir a un nuevo impuesto, el Reembolso de la Deuda Social (RDS) para ampliar los ingresos de la Seguridad Social. En concreto: gravar un 0,5% todas las rentas, salvo las de las personas jubiladas que cobren menos de 3.000 francos al mes (unas 80.000 pesetas) y las de la gente en paro que cobren menos de 2.387 francos (unas 58.000 pesetas). A lo que se suman incrementos en las cotizaciones diversas, descensos en las asignaciones para el Fondo de Solidaridad para la Vejez y reducción de las diferentes prestaciones.

Y además: incrementar el porcentaje de pago obligado en medicinas y hospitalización y controlar el gasto médico (por ejemplo, en el número de recetas ex-

pedidas); poner límites a la gestión de las tres cajas de la *Sécu* (Seguridad Social francesa), hasta ahora dirigidas por comisiones paritarias de sindicatos y empresarios, a través de directrices del Parlamento y de directivos nombrados por el Gobierno... (2)

EL HARTAZGO GENERAL

Varios intelectuales y personajes de la vida pública francesa han usado una expresión para

(1) Entre otras cosas, la situación de los sindicatos y su papel. La de los apoyos políticos e intelectuales a Juppé. La respuesta de los partidos llamados de izquierda y la consideración social sobre los políticos...

(2) El final de este proceso ha sido, por un lado, la retirada o aplazamiento de los planes sobre pensiones, así como del plan quinquenal para la SNCF. La aprobación de la reforma de la Seguridad Social, con su puesta en práctica desde el mismo mes de enero. Y la apertura de una "cumbre social" de sindicatos, patronal y Gobierno, para hablar del paro, la jornada laboral, etc., menos de la reforma impuesta. Aunque la mayor parte de los sindicatos, cuya afiliación actual no llega al 10% de la gente activa, siguen anunciando movilizaciones para febrero.

¿Cómo no comprender los rencores antieuropeístas de los que se sienten amenazados por la brutalidad del ajuste estructural impuesto por Bruselas, y por la aplicación ciega de los criterios de convergencia definidos por el Tratado de Maastricht?

Construir Europa es un objetivo mayor en el momento en el que merodea, en sus fronteras y en su propio seno, el ultranacionalismo. Pero no se responde a tan noble proyecto con tasas de interés y criterios de convergencia. El terreno que se impone es el social, sólo él puede volver a dar crédito a la esperanza. Europa ha inventado el Estado-providencia. Como en ninguna otra parte del mundo, los ciudadanos de los Quince se benefician de un régimen de vejez, de un seguro de enfermedad, de subsidios familiares, de indemnizaciones de paro, así como de disposiciones sobre el derecho al trabajo. Este arsenal de garantías socio-económicas, conquistadas por el movimiento obrero, constituye el corazón de la civilización europea moderna.

La lógica de la mundialización y del librecambio planetario empuja a alinear los salarios y la protección social con los de los países asiáticos del Pacífico, muy inferiores (**). ¿En nombre de la eficacia económica, y aun a riesgo de romper la cohesión nacional, el Gobierno francés puede perseguir el derribo del edificio social? ¿Una economía sin eficacia social puede tener algún sentido? [...]

(*) Parte de su editorial del número de enero de 1996.

(**) A título de ejemplo: el salario por hora era, en 1993, de 0,28 dólares en Indonesia y alrededor de 20 dólares en Francia.

contra la ejecución

fuego de esperanza

John Berger
(*Le Monde Diplomatique*) (*)

...¿Qué es exactamente lo que se mata? El nuevo orden mundial de la economía de mercado funciona a partir de dos categorías que son aplicadas en todas partes: la innovación y la obsolescencia. La primera es sinónimo de beneficio y en consecuencia, dentro del espíritu de Juppé, sinónimo de felicidad. Y la segunda remite a la muerte progresiva y al olvido. Los dos son conceptos claves para vender (y, por lo tanto, para vivir) en un mundo donde todo se vende. Todo lo que aplaza la innovación en cuestión, o la resiste activa o pasivamente, es tachado de obsolescencia y debe, pues, ser eliminado. Millones y millones de ciudadanos han desaparecido o han de empezar a desaparecer de esta manera.

En el origen de las huelgas masivas del mes de diciembre último: la defensa de algunos regímenes de jubilación y una reforma del sistema de seguridad social. Pero, en respuesta al rechazo del Gobierno a negociar —puesto que, por definición, el porvenir programado no es nego-

hablar de los sentimientos de la mayoría de los franceses: "har-tazgo general". ¿A qué puede hacer referencia?

Chirac promete una cosa y emprende la política de recortes sociales, privatizaciones e incremento de la imposición fiscal sobre la parte menos rica de la sociedad, política que incluso criticaba para hacerse con la presidencia.

Su primer ministro, Juppé, avanza con paso firme, con nuevas medidas como las más arriba indicadas.

Y de unos años acá: la congelación salarial, la pérdida de poder adquisitivo, el deterioro de las condiciones de trabajo, el incremento de la precarización en el empleo y la mayor presión fiscal sobre la gente trabajadora. Un ejemplo de esto último lo ponía Louis Viannet, secretario general de la CGT: «Entre 1984 y 1990, las cotizaciones de los asalariados han aumentado un 22%, mientras las cotizaciones empresariales han descendido un 36%».

Todo ello en un ambiente so-

cial en donde la amenaza de la marginación y la exclusión está servida para quienes se encuentran en esa franja social intermedia de la que se ha dicho de todo: se calcula unos 5 millones de parados (uno de cada cuatro o cinco jóvenes se halla en paro), de los que 2 millones parecen fuera de cualquier circuito laboral, y varios cientos de miles totalmente marginados en manos de la beneficencia.

Las huelgas de los trabajadores del sector público y las movilizaciones ciudadanas han sido la respuesta de quienes se sentían amenazados, engañados y hartos.

¿Tenían razón? Para ayudarnos a responder a esa pregunta sus opositores han ido sirviéndonos imágenes sobre los protagonistas de la revuelta. Veamos algunas.

Una idea: para los franceses es el Estado quien debe responder del bienestar colectivo e individual. Cierto. Pero, a eso se añade que están mal acostumbrados a las vacas gordas del Estado del bienestar —mimados, se dirá— y no soportan la idea del "fin de la



Paris, manifestación del 5 de diciembre pasado.

ciable—, la huelga se transforma gradualmente en un movimiento de masas en defensa de principios de solidaridad, de fraternidad, del servicio público y del derecho a poder escoger otra cosa que dos bienes de consumo. Los millones de hombres y de mujeres que se manifestaron por las calles actuaron así porque tenían la sensación de que esos principios son considerados hoy como obsoletos —lo que recuerda a un colapso— en casi todo el mundo.

La tragedia reside en que millones de personas están solas, que nadie les representa en el círculo cerrado donde se toman las decisiones globales, y que nadie, en ninguna parte, puede decir en qué consistiría la resistencia a las operaciones globales de los mercados. Ni cómo compartir a la vez los enormes sacrificios que tal combate entrañaría y la nueva dignidad que no dejaría de conferir.

En realidad, están solos por otra razón: una vez acabada esta huelga —que alguien ha llamado "la última huelga de este siglo"—, las dificultades de la supervivencia económica cotidiana pueden frenar su conciencia colectiva y su potencial como fuerza política (el nuevo orden sueña con restablecer la política obsoleta).

(*) Parte de su artículo del número de enero pasado de la revista mensual *Le Monde Diplomatique*.

¿y la responsabilidad social?

William Pfaff
(Los Angeles Times)

hablo de dos tesis que prevalecen en este momento en estos países (se refiere a Estados Unidos y Gran Bretaña) y que encuentran un eco extremadamente favorable en otras partes, incluida Bruselas, la sede de la Unión Europea.

La primera sostiene que la liberalización total de los cambios internacionales, en todos los niveles del desarrollo económico, social y político, representa un preciado bien que tendrá efectos benéficos sobre la vida del conjunto de los pueblos que participan en este sistema comercial. Eso queda todavía por probar de manera irrefutable. Esta tesis se apoya en la experiencia del comercio entre los países más industriales desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Pero se trata de cambios entre sociedades de un nivel de desarrollo industrial más o menos idéntico. Japón, industrialmente retrasada en 1945, ha prosperado luego gracias a una política que protegía el mercado interior aprovechándose totalmente de los mercados abiertos de los Estados Unidos y de Europa. Así es como ha podido entrar en el campo de las economías industriales avanzadas. Lo que no le impide continuar resistiéndose a la idea de abrir su economía, con gran perjuicio para Whashington...



buena vida" (según *Newsweek*).

Otra: se han movilizado los sectores privilegiados, no los excluidos de la sociedad. Sus privilegios no son más que, dentro de una media salarial más bien baja, tener seguridad en el empleo y alguna pequeña ventaja en la Seguridad Social (véase Jean Daniel en *El País* del miércoles 17 de diciembre). Es decir, no sólo se llama privilegios a la protección social —desmesurada, se llegará a decir también, teniendo en cuenta otras sociedades y hacia dónde "está obligado" a caminar el mundo (3)—, sino que es un "privilegio" el tener asegurado el trabajo. Aunque no parece tan claro viendo los planes sobre sectores como el transporte público, por ejemplo.

LA MAYORÍA SOCIAL, CON LA REVUELTA

Pero, los hechos son tozudos. Las huelgas del sector público y de los estudiantes han sido masivas (4). Y como los transportes no tienen decretos ni leyes de servicios mínimos ante la huel-

ga (otro de los "privilegios" denunciados), la paralización del país o los graves inconvenientes para la circulación de los ciudadanos podrían haber producido una reacción social contraria al movimiento huelguístico. Sin embargo, la simpatía y apoyo han sido mayoritarios. Lo iban señalando las encuestas y el propio comportamiento de la gente (5). Por otro lado, las sucesivas convocatorias de manifestación han sido seguidas por más de un millón y medio de personas. Y nada menos que durante un mes (6).

El sentimiento ciudadano de la figura de Chirac es sintomático: de un 59% de satisfechos en mayo, se pasa en noviembre a un 27% y a un 30% en diciembre; de un 22% de descontentos en mayo, a un 64% en noviembre y a un 63% en diciembre.

Claro, que la gente no tiene por qué tener razón. Por eso dicen que probablemente si se le hubiese explicado más, si se hubiese emprendido la reforma por partes, buscando la negociación, haciendo que se comprendiese que no hay otra alternativa..., se entendería el sacrificio y el sen-

tido solidario del mismo. Pero no, no está tan claro que no se perciba, aunque sea vagamente, que los sacrificios siempre se les pide a unos y no a otros, y que la solidaridad al final no es con los más desfavorecidos sino con las élites y los grupos más enriquecidos de la sociedad. ■

(3) Mario Vargas Llosa en *El País* del domingo 3 de diciembre.

(4) Este movimiento huelguístico ha sido considerado como el más importante acontecido en Francia desde el Mayo del 68.

(5) A finales de noviembre se publica que un 54% de la población apoya las reivindicaciones de la gente en huelga, que un 65% está en contra de la reforma Juppé y que un 32% se considera dispuesto a manifestarse contra esa reforma de la Seguridad Social. A primeros de diciembre, la revuelta es apoyada por un 63% de la población, mientras que un 12% se muestra hostil a ella. Y a mediados, *Le Monde* publica que un 43% de los franceses creen que las huelgas deben seguir hasta la derrota del Gobierno, mientras que el resto opina, de una forma u otra, que han durado demasiado.

(6) Huelgas generales del sector público el 10 de octubre, el 24 y 28 de noviembre, que unidas a la huelga indefinida de los ferroviarios, que durará 21 días, se prolongan en días sucesivos, junto con la de los estudiantes. Manifestaciones multitudinarias el 24 y el 28 de noviembre, que se incrementan el 5 de diciembre, y aún más el 8 y el 16 de diciembre.

Esta primera tesis reposa en realidad en dos observaciones hechas por David Ricardo (1772-1823) concernientes a las relaciones comerciales de su tiempo. Observaciones que no tienen gran cosa que ver con la economía mundial moderna. Hoy día, los efectos del comercio mundializado sobre el nivel de vida en los países industriales son negativos. El nivel de vida de los norteamericanos ha descendido desde 1980.

La segunda tesis afirma que únicamente el criterio de decisión para las empresas debe ser el rendimiento de los capitales invertidos, y que cualquier otra consideración falsea la racionalidad económica, incluida la preocupación por el bienestar de la población activa y de la comunidad donde están enclavadas estas empresas. Esta teoría descarta de modo perentorio y arbitrario el concepto de "rendimiento social" de la inversión y de la responsabilidad social de la empresa pública. Se trata también de una ideología aún más perniciosa porque equivale a preconizar la destruc-

ción del bienestar de la población actual en nombre de un porvenir utópico. [...]

La ideología económica ha transformado el capitalismo norteamericano de la máquina creadora de riquezas que mejora la vida de los seres humanos (lo que era entre 1940 y 1980) en una máquina destructiva de empleo que empobrece a la sociedad —en beneficio principalmente de una clase infima de directores de empresa y de otra, un poco más amplia, de inversores.

En 1979, el salario medio norteamericano de quienes no tenían estudios superiores era de 11,23 dólares a la hora. En 1993, teniendo en cuenta la inflación, no ha alcanzado más que 9,92 dólares. El salario del director de una gran empresa norteamericana, que era por término medio 40 veces superior al de un obrero hace dos décadas, está hoy en una proporción de 190 a 1, según un estudio citado recientemente por la revista *The New Yorker* que se basaba en 424 grandes empresas. [...]

La segunda tesis afirma que únicamente el criterio de decisión para las empresas debe ser el rendimiento de los capitales invertidos, y que cualquier otra consideración falsea la racionalidad económica.



televisión, escuela y sociedad

Luis Matilla

Acomienzo de los años 70, cuando un pequeño número de colectivos y personas aisladas intentábamos introducir la pedagogía de la imagen en la escuela y en la formación del profesorado, todo parecía más fácil a pesar de la incompreensión y el desinterés por estos temas. Nuestra atención se dirigía a los aspectos morfológicos, sintácticos y semióticos y, fundamentalmente, a todos aquellos valores estéticos y expresivos característicos de los diferentes lenguajes audiovisuales, capaces de contribuir a la formación de ciudadanos más críticos, selectivos y creativos. En aquellos momentos se escuchaban voces a favor de la educación a tra-

vés de los medios, pero muy pocas reivindicaban una pedagogía de los propios medios.

Hoy, la proliferación de las cadenas privadas, las transmisiones vía satélite, las autopistas de la comunicación, el desarrollo informático, la televisión por cable y, sobre todo, el uso que de estos canales realizan los poderes económicos y políticos, han ampliado, transformado y complejizado unos planteamientos que para nosotros incidían fundamentalmente en la estética de la imagen y la ética del proceso de comunicación. La realidad actual, sin embargo, nos ha obligado a volver la mirada hacia otros aspectos que están condicionando e incluso modelando la propia producción, difu-

sión y comercialización del producto audiovisual.

En aquellos años, los que nos aproximábamos al campo de la educación procedentes del mundo del cine, oíamos hablar de que el niño se encontraba a caballo de la escuela, la familia y los medios de comunicación, recibiendo en numerosas ocasiones mensajes contradictorios de cada una de estas instancias. Hoy a esa relación deberíamos añadir una instancia superior, soporte de todas ellas, que es la propia sociedad, una sociedad que en los momentos actuales genera una serie de acontecimientos que, elaborados, ampliados y potenciados por los medios de comunicación, constituyen un referente de fundamental importancia para todos nosotros. Porque los condicionantes a los que nos enfrentamos como educadores parten de esa sociedad, puesto que son segmentos o individuos de ella los que están ahondando la crisis ética y moral, el culto al dinero y al poder, la corrupción, el hastío y la desmovilización de los ciudadanos.

¿Qué posibilidades tenemos de defender

los valores que se nos marcan desde cada nueva Ley de Educación, cuando los contravalores nos rodean e incluso algunos de ellos llegan a ser justificados desde el poder, desde los medios de comunicación e incluso desde la propia familia? ¿Qué espacio de maniobra nos dejan? ¿Cómo neutralizar, en la pequeña medida de nuestras posibilidades, el continuo mensaje que producen las grandes factorías de concienciación de masas?

¿Cuál es nuestra posible incidencia en un contexto tan poco propicio para el análisis, la reflexión y los planteamientos críticos, tan antagónicos con la febril carrera consumista, y el abandono de nuestras actitudes más apasionadas y resistentes?

Nada más lejos de mi intención que incitar a cualquier tipo de pesimismo a los que continuáis en la brecha sin muestras aparentes de desfallecimiento. Tan sólo trato de plantear una reflexión directamente relacionada con la ampliación del campo de la realidad mediática que nos envuelve y que, en tantas ocasiones, no sólo condiciona nuestro trabajo, sino también nuestro horizonte reflexivo y dialéctico.

PAQUETES DE AUDIENCIA Cuando Len Masterman afirma que en estos momentos somos "paquetes de audiencia", se está refiriendo a un hecho que desborda esos estudios de mercadotecnia que nos contemplan como millonarios manojos de dóciles consumidores sobre los que es posible actuar sin limitación alguna. Pienso que la situación en estos momentos tiene algo de inquietante. Nunca hemos tenido tantos medios de expresión a nuestro alcance y, sin embargo, jamás nos habíamos mostrado tan pasivos ante ellos. Casi sin darnos cuenta fuimos abandonando nuestra incidencia en la sociedad. Nos cuesta escribir, tenemos pudor de dar testimonio de nuestros pequeños hallazgos en el campo de la educación, apenas organizamos coloquios, rara vez nos planteamos alguna pequeña investigación relacionada con la repercusión de los medios en nuestros alumnos. Hemos dejado que otros se expresen por nosotros, y ¡vaya si lo hemos conseguido!

Nos encontramos rodeados por líderes de opinión que se arrojan la representación del país. Poco más de cincuenta firmas entre comentaristas, editorialistas, contertulios, tertulianos, políticos y alguna que otra estrella fugaz, acaparan los medios de comunicación, dominando los espacios de opinión en los que se debate de lo divino y lo humano y, lo que es todavía más preocu-

Nos encontramos rodeados por líderes de opinión que se arrojan la representación del país.

Poco más de cincuenta firmas entre comentaristas, editorialistas, contertulios, tertulianos, políticos y alguna que otra estrella fugaz, acaparan los medios de comunicación, dominando los espacios de opinión.

pante, se interpreta el sentir de amplias capas populares, que raramente consiguen tener acceso a esos medios desde las que son aludidas. Casi siempre son los mismos, acuden por la noche a la televisión para participar en los programas de debate, por la mañana están presentes en las tertulias de la radio. Escriben en periódicos o agencias que distribuyen sus artículos en todo el país y, para completar el ciclo, publican libros que autopromocionan en los medios de comunicación que dominan.

La prefabricación de la información por los gabinetes de prensa de organismos públicos, empresas, partidos, multinacionales y otros grupos de presión, supone un evidente remodelado, reconstrucción y maquillaje de hechos y noticias que el ciudadano raramente percibe. Mediante este proceso, nuevamente mediador, las "fuentes dignas de crédito" filtran al público los datos, minimizándolos o enfatizándolos de acuerdo a sus concretos y, a veces, inconfesables intereses.

La acumulación de diferentes medios de información en personas o sociedades que ambicionan monopolios encubiertos, ha permitido que en un país democrático como Italia un magnate de la televisión se encaramase a la presidencia de la República mediante la promoción, a través de su imperio audiovisual, de un producto de diseño con forma de partido político sin militantes. En España asistimos a un insólito intento de concentración de medios de comunicación: prensa, radio y televisión, en manos de los mismos empresarios, alguno de los cuales ha recibido concesiones privilegiadas por parte de la Administración, con las que se ha intentado comprar la docilidad de los órganos de comunicación que se beneficiaron de ellas.

La instrumentalización por parte del poder político de los medios de información para influir en los ciudadanos se ha visto incrementada en los últimos años. Todos conservamos aún en la memoria los quince días de televisión pública que precedieron al referéndum de la OTAN y que lograron

cambiar la intención de voto de una población que se mostraba mayoritariamente contraria a que España se incorporara a dicha alianza militar.

En cuanto a aspectos que pudiéramos considerar, con gran optimismo, de ámbito meramente audiovisual, cabría llamar la atención sobre el funcionamiento en televisión de los índices de audiencia como implacables jueces de un nuevo concepto de calidad basado en el número de consumidores. Así, se llegan a considerar productos de éxito todos aquellos que gozan de una audiencia masiva y desechables, o poco atractivos, aquellos otros que tan sólo se dirigen a una aparente minoría.

Siempre que intentamos realizar un inventario del conjunto de problemas, cada vez más amplio, que incide en los contenidos de una educación integral de los medios audiovisuales, solemos tener una sensación de desbordamiento. Son tantos los frentes desde los que hemos de contemplar una realidad tan compleja, que a veces tenemos la sensación de que nuestras propias circunstancias, unidas a las condiciones en las que cada cual desarrolla su trabajo docente, nos impiden una transmisión totalizadora de los aspectos sociales que incurren en la producción de mensajes audiovisuales. Tal vez nuestra preocupación resulte excesiva. Quizá lo más operativo sería reafirmar nuestra conciencia en las posibilidades globalizadoras que la enseñanza de los medios nos ofrecen e intentar en cada momento que sea la motivada curiosidad de nuestros alumnos la que haga aflorar las múltiples relaciones que el proceso de comunicación a través de imágenes establece con el núcleo social que lo produce.

HABLEMOS DE VALORES Cuando la defensa de los valores en la educación parece haberse convertido en una moda, más que en el reflejo de los logros conseguidos por una sociedad plenamente democrática, asistimos perplejos a un constante ejercicio de doble moral por par-



te de aquellos que fijan las reglas del juego. Mientras que la escuela intenta transmitir valores, los contravalores surgen desde instancias que deberían ser marco de ejemplaridad y no espejo de conductas antisociales. Mientras que la LOGSE promociona un amplio y rico espectro de valores, la televisión pública nos bombardea en la sobremesa con tres culebrones desde los que se nos envían mensajes inmovilizadores y, en ocasiones, incluso reaccionarios. Mientras se realizan declaraciones públicas sobre los inoperantes acuerdos firmados con las televisiones públicas y privadas para la autorregulación de los programas dirigidos a la audiencia infantil, la Administración se muestra incapaz de hacer cumplir una normativa comunitaria en materia de televisión, que fue incorporada hace ya tiempo al ordenamiento jurídico español.

Aunque los comportamientos sociales estén continuamente influyendo e informando nuestra práctica educativa, son los contenidos audiovisuales los que, de un modo más cotidiano y directo, sirven de vehículo para su conocimiento. Ya nadie parece cuestionar el papel que los medios de comunicación desempeñan en la socialización de niños y jóvenes. De ahí la importancia del análisis de los valores que transmiten los programas visionados por los telespectadores infantiles como medio para constatar cuántos de esos contenidos entran en contradicción con los principios de un sistema democrático consolidado y de qué forma podemos lograr que esta realidad sea percibida y valorada por nuestros estudiantes.

Si este tipo de investigaciones pueden brindarnos datos de sumo interés y su realización es asequible para todos, ¿cuáles son las razones para que no se aborden de una forma más habitual desde el ámbito docente? Miguel Vázquez, compañero en numerosos trabajos comunes, halla tres razones para ello.

a) Se ignora que ciertos contenidos de la programación televisiva contradicen las concepciones emancipadoras y solidarias de la democracia. Hasta hace muy poco se pensaba que los productos audiovisuales de entretenimiento resultaban inocuos desde el punto de vista formativo y de la transmisión de valores.

b) Aunque se conocen, no hay voluntad social de modificarlos, porque esos valores coinciden con los mayoritarios en la propia sociedad.

c) Se conocen y son rechazados por sectores amplios de la sociedad, pero no hay

capacidad para modificarlos porque son los grupos sociales minoritarios que defienden ese tipo de valores los que controlan los sistemas de producción y emisión que permiten crearlos y difundirlos.

Es precisamente esta última razón la que nos ofrece más argumentos a la hora de descubrir la necesidad de una labor de análisis de contenidos y de su influencia en la configuración de los gustos y las elecciones de los ciudadanos. Es evidente que una labor de indagación audiovisual sobre propuestas sugerentes casi siempre suele resultar motivadora para los estudiantes. El descubrimiento de los estereotipos, el análisis del rol de la mujer en las teleseries latinoamericanas, los mensajes ocultos de la publicidad, son algunos de los temas que muchos de vosotras y vosotros habréis planteado en clase de un modo práctico. Sin embargo, son escasos los trabajos que se publican dándonos noticia de los encuentros y desencuentros producidos en ese camino por el que todos transitamos.

¿PARA QUÉ SIRVEN LAS LEYES?

En lo que se refiere a protección del ciudadano frente a las conductas irregulares de ciertos responsables de medios de comunicación, yo afirmaría que las leyes sirven para muy poco. Resulta paradójico comprobar cómo muchas de las reivindicaciones contra los abusos cometidos por las cadenas públicas y privadas en materia de programación y publicidad se encuentran amparadas por la legislación española y por los acuerdos firmados por las más importantes cadenas de televisión del país, el Ministerio de Cultura y las consejerías de Educación de las comunidades autónomas para la protección de la infancia y la juventud. Empecemos por este texto firmado el 28 de abril de 1993, y

Ante la constante utilización del niño con fines consumistas y propósitos modeladores de sus gustos, opciones y actitudes, debemos reclamar una ética de la responsabilidad creadora a todos aquellos que dirigen sus trabajos audiovisuales.

que ese mismo día debió terminar en las papeleras de todos los jefes de programación de las televisiones signatarias del documento. Para corroborar este extremo nada mejor que comparar lo que diariamente visionamos en nuestra pantalla con la transcripción de las intenciones del fallido acuerdo, expresadas en estos términos:

«Primero: Declara su voluntad de favorecer, especialmente en la programación dirigida al público infantil y juvenil, los valores de respeto a las personas, de tolerancia, solidaridad, paz y democracia, en el marco establecido por la Constitución española, por la legislación propia del sector audiovisual y por los compromisos que pudieran adquirirse por España en el marco de la Comunidad Europea y la comunidad internacional.

Segundo: En consecuencia con lo anterior, acuerdan favorecer, a través del medio televisivo, la difusión de valores educativos y formativos, cultivando el potencial formativo de la televisión, sin perjuicio de otras funciones que el medio televisivo tiene.

Tercero: Asimismo, declaran su voluntad de evitar la confusión de mensajes o imágenes susceptibles de vulnerar de forma gravemente perjudicial los valores de protección de la infancia y de la juventud, especialmente en relación con:

a) La violencia gratuita ofensiva hacia las personas, cuya presencia se evitará cuando contenga una crueldad traumatizante para el público infantil o juvenil.

b) La discriminación por cualquier motivo, para lo que se evitará la difusión de mensajes atentatorios para la dignidad de las personas o que impliquen discriminación o desprecio hacia ellas en razón de su color, raza, sexo, religión o ideología.

[En relación con la violencia y la discriminación, no se puede ignorar ni ocultar a los menores que vivimos en un mundo en el que, por desgracia, existen. No se trata de ocultar la violencia sino de no presentarla como merecedora de ser imitada.]

c) El consumo de productos perniciosos para la salud, a cuyo fin se evitará la incitación al consumo de cualquier tipo de drogas.

d) Las escenas de explícito contenido sexual que, al tiempo que carezcan de valor educativo o informativo, sean capaces de afectar seriamente a la sensibilidad de niños y jóvenes, se evitarán en los programas propios de la audiencia infantil y sus cortes publicitarios.

e) El lenguaje innecesariamente indecen-

te, así como el empleo deliberadamente incorrecto de la lengua, se excluirá.»

Como dirían nuestros niños, *¡vaya morro!* Resulta auténticamente vergonzoso que las televisiones hayan incumplido de una forma tan absoluta el acuerdo firmado y que el Ministerio de Educación y las comunidades autónomas no denuncien públicamente esta circunstancia. El silencio, en alguna medida, supone la complicidad de la Administración con los abusos que reiteradamente siguen cometiendo las diferentes cadenas de televisión.

Y como éstas, otras muchas normas que marcan la contradicción existente entre los valores que una sociedad pretende defender y los intereses que la poderosa maquinaria comercial intenta imponer, amparándose en la democrática libertad de expresión y la permisiva mirada de la Administración.

LO QUE ESTÁ EN NUESTRAS MANOS No podemos pecar de optimismo ante las crecientes iniciativas

que en el campo de la pedagogía de la imagen se están desarrollando en todo el Estado español, pero tampoco podemos condenarnos a ese doliente abandono con el que algunos consiguen alcanzar la más total de las inoperancias. Hemos de recuperar nuestra incidencia en la sociedad como un colectivo más, que en nuestro caso se encuentra en disposición de ofrecer un testimonio vital y cotidiano de la forma en la que los medios de comunicación están influyendo en los niños y en los jóvenes de este país.

Desafortunadamente, aquí sólo es escuchado el que tiene fuerza para ser oído. Nuestra fuerza debe partir de la intercomunicación de las propias experiencias, de la publicación de trabajos y de propuestas para la realización de proyectos colectivos. En primer lugar, creo que es necesario, una vez contrastada la normativa vigente relativa a los contenidos televisivos, exigir que ésta se acate por parte de las cadenas. Asimismo, es preciso que los ciudadanos y las asociaciones de telespectadores conozcan de forma inequívoca a qué instancias oficiales o profesionales corresponde el efectivo cumplimiento de las diferentes reglamentaciones existentes.

Desechada cualquier tipo de censura, cuyas consecuencias ya sufrimos durante la dictadura, me inclino por reclamar una responsable y efectiva autorregulación de las cadenas mediante normas pactadas entre los profesionales de los diferentes medios. En ellas se fijarán las especiales consideracio-



nes que deberán imperar en la programación dirigida al público infantil y en los contenidos de las bandas horarias diurnas a las que tienen acceso los pequeños telespectadores. Cabe recordar cómo la BBC inglesa, durante años, ha mantenido vigente una especie de código de estilo, con el que ha tratado todos los temas relativos a la violencia en televisión.

Desde mi punto de vista, resulta imprescindible una mayor aproximación a los pa-

dres, aunque soy consciente del problema que esto supone en algunos centros. Sin embargo, debemos intentar hacerles conscientes de la importancia de ver televisión con sus hijos, comentar los programas con ellos y negociar los tiempos en los que el televisor permanece conectado en el hogar. El diálogo debe sustituir a cualquier actitud rígidamente fiscalizadora, que sólo producirá enfrentamientos y desprecios hacia





las decisiones adoptadas de forma autoritaria. Necesitamos su colaboración para hacerles partícipes de las dinámicas con las que intentamos lograr la comprensión y la valoración crítica de los medios audiovisuales por parte de nuestros alumnos, ya que únicamente con una actitud compartida por toda la familia lograremos comportamientos selectivos frente a los mensajes que nos llegan a través del televisor.

Ante la constante utilización del niño con fines consumistas y propósitos modeladores de sus gustos, opciones y actitudes, debemos reclamar una ética de la responsabilidad creadora a todos aquellos que dirigen sus trabajos audiovisuales a las primeras edades. Si la libertad de expresión se sigue utilizando como reaccionario escudo protector ante cualquier abuso, nosotros deberemos redoblar los esfuerzos para poner al descubierto las estrategias encaminadas a perpetuar estos excesos.

En el pasado seminario sobre *Los medios de comunicación en la LOGSE*, celebrado en León, los participantes firmaron un documento solicitando a la Administración la creación de un observatorio para la localización, evaluación y neutralización de las prácticas comunicativas de televisión que incumplan la vigente normativa de protección de menores. Este órgano podría tener una regulación y funcionamiento similares a los del "Observatorio de publicidad" que viene funcionando desde enero de 1994 en el Instituto de la Mujer.

La conclusión última necesariamente va a ir dirigida a los depositarios de las reflexiones contenidas en el presente artículo: los sensibles educadores y educadoras que en este país luchan denodadamente por lograr formar a ciudadanos y ciudadanas autónomos, selectivos, críticos y creativos. Niños y jóvenes capaces de detectar la manipulación que sobre ellos se ejerce y los intereses ocultos de los monopolios informativos emergentes en nuestro país. Hablar de reforma educativa sin referirnos a una formación del profesorado que les permita elaborar una visión verdaderamente divergente de la realidad, supone un encubrimiento del camino que aún nos queda por recorrer para lograr una sociedad auténticamente democrática, suponiendo que esa palabra no haya sido vaciada de contenido por aquellos que durante estos años intentaron modelarla a su imagen y semejanza.

Luis Matilla es autor dramático y tiene publicados varios libros sobre temas de imagen y medios de comunicación.

libros

Crisis y cambio en la Europa del Este

Crisis y cambio en la Europa del Este, de Carlos Taibo. Madrid, 1995, Alianza Editorial. 282 páginas.

DESDE 1985 se han producido grandes cambios en la Europa central y oriental: no sólo han desaparecido la Unión Soviética y el Estado federal yugoslavo, sino que se han hundido regímenes políticos y económicos que parecían sólidamente asentados.

Crisis y cambio en la Europa del Este analiza las causas de estas transformaciones, describe su naturaleza e intenta facilitar la comprensión del futuro de una parte del continente europeo sometida a agudas convulsiones.

Carlos Taibo explica en sus páginas lo que fue la *perestroika*, analiza los principales cambios operados en el escenario político, describe los problemas de las reformas económicas, da cuenta de la hondura de muchas agresiones ecológicas y presta



una singular atención al auge de nacionalismos de muy diverso signo.

El libro ofrece, además, un panorama exhaustivo de los problemas de la Federación Rusa independiente y de la violenta desintegración de Yugoslavia. Completa el volumen una detallada cronología, cuadros estadísticos de los diferentes Estados, mapas y una abundante bibliografía.

la isla contada

La isla contada. El cuento contemporáneo en Cuba, Francisco López Sacha (compilador). Con prólogo de Manuel Vázquez Montalbán. Gakoa Liburuak. Colección Literatura, nº 5, 244 páginas.

LOS cuentos que aquí se agrupan pertenecen exclusivamente a los últimos quince años de cuento en Cuba. Su compilador, Francisco López Sacha, nos señala: «Esta narrativa de la intimidad se acerca a los procesos sociales y políticos desde la aventura individual de sus personajes, quienes reflexionan sobre su vida con verdadera autenticidad crítica. La mirada del niño y del adolescente se impone en estos cuentos, y con ellos los temas amorosos, sexuales y éticos alcanzan un nivel muy alto de realización artística. Se encuentra en ellos también una ruptura entre los límites de la realidad y la ficción, el cuento vuelve a la fabulación, a la magia, y a los entreluces del absurdo, lo insólito y lo fantástico».

Senel Paz, Jesús Díaz, Eduardo Heras León, María Elena Llana, Angel

Santesteban, Reinaldo Montero, Abel Prieto, Luis Manuel García, Félix Luis Viera, Arturo Arango, Leonardo Padura, Guillermo Vidal, Abilio Estévez, Miguel Collazo, Miguel Mejides, Marilyn Bobel, Alberto Garrido, Mirta Yáñez, Aida Bahr y Rolando Sánchez Mejías son los autores de los cuentos.



invierno

Jon Kepa Iradi

EL descenso drástico de las temperaturas y la disminución de las horas de luz solar hacen que la estación invernal invite al recogimiento a la mayor parte de los seres vivos.

Pero no todo es oscuro en invierno. Con la llegada de las primeras olas de frío, coincidiendo normalmente con el mes de enero, el cielo aparece limpio gracias a la sequedad que se da debido a las masas de aire provenientes del Ártico. Aparece así la Luna en todo su esplendor, pues durante estos meses de enero y febrero es cuando nuestro satélite adquiere la mayor claridad en todo el año.

Claridad del cielo que, por otra parte, se ve enturbiada por el funcionamiento intenso de las calefacciones, que consumen combustibles fósiles, carbón o fuel, e impregnan el aire de fuertes cantidades de sustancias contaminantes como el CO₂, los "humos negros" o los óxidos de azufre.

A los efectos nocivos de estas sustancias sobre el medio ambiente —contribuyen al calentamiento del planeta— y la salud humana, hay que sumar la carencia de vegetales y frutas en esta fría estación. Todo ello afecta a nuestros sistemas de defensa y, por lo tanto, somos más vulnerables a las enfermedades de las vías respiratorias. Por ello, el ser humano, además de combatir el frío invernal a base de calefacción, desarrolla sus propios mecanismos de defensa. Los vasos sanguíneos se contraen para tratar de mantener la temperatura adecuada en los órganos internos. Y el hipotálamo hace de termostato biológico, acelerando el ritmo cardíaco con el objeto de aumentar la sangre que circula por el cuerpo y así elevar la temperatura del mismo.

LA HIBERNACIÓN ANIMAL Muchos animales optan por hibernar, es decir, pasan el invierno aletargados para protegerse de las bajas temperaturas. Así, por ejemplo, el lirón gris puede pasar seis meses durmiendo. Otros mamíferos que optan por la hibernación son los tejones, los murciélagos o los osos. También determinados reptiles y anfibios se suman a este letargo invernal. Parece como si todos estos seres

siguiesen los consejos del venezolano Piero en su canción titulada *A veces viene bien dormir*.

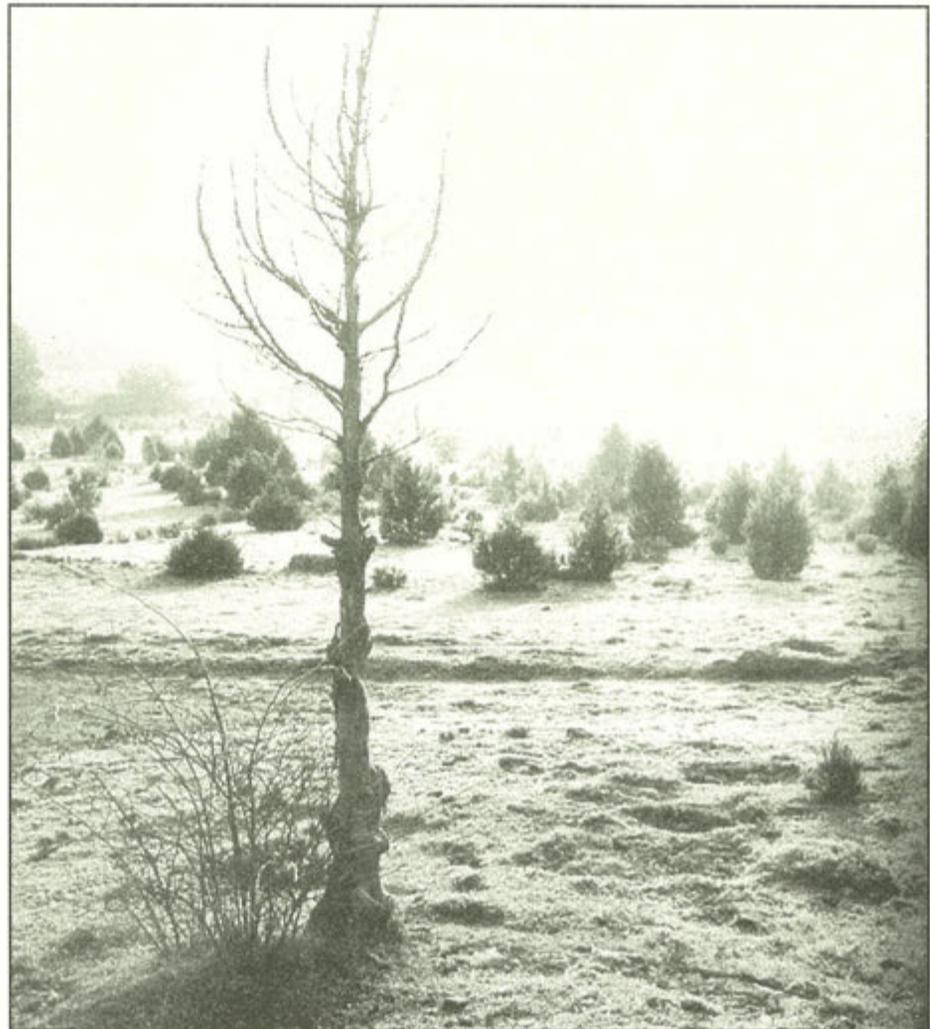
Los que no durmieron alguna que otra noche de enero fueron muchos vecinos de diversas localidades de la geografía peninsular, achicando agua de sus hogares. Y es que las lluvias que corresponden a la estación otoñal cayeron concentradas en una semana invernal. De la sequía hemos pasado a las inundaciones. Y es que parece que la Naturaleza anda últimamente revuelta.

Pero a pesar de las duras condiciones climatológicas del invierno, con abundantes nieblas, heladas y nieves, dependiendo de cada uno de los tres climas que se dan en la Península ibérica, nos encon-

tramos con algunas plantas y animales que permanecen activos en esta estación. Así, los bulbos y las semillas dependen del frío para poder germinar más adelante. Entre las flores, el narciso madura incluso entre la nieve y el hielo. Algunas aves tampoco tienen miedo al frío, como es el caso de los cuervos, que realizan sus vuelos nupciales; o los quebrantahuesos, que incuban en este periodo sus huevos, lo mismo que algunas otras rapaces como las águilas perdicera, imperial y real.

Desgraciadamente, en esta época otros animales amenazados de extinción sirven para la confección de abrigos con sus pieles. Y algunos parajes singulares sufren una sobredimensionada presencia humana, y su entorno quedará degradado irreversiblemente por esta afluencia masiva de gentes. Es el caso de las estaciones de esquí, y en particular de las que acogen los campeonatos mundiales de este deporte.

Aun y con todo, en invierno la vida continúa. 



10 años de Radio Kras

Carmen Briz

Son ya 10 los años que lleva funcionando en Xixón (Asturias) la emisora Radio Kras (*). Con motivo de ello, sus componentes editaron la revista *Radio Kras, 10 años. Una experiencia de comunicación alternativa*. De allí extraemos la información para realizar el siguiente reportaje.

RADIO KRAS es algo más que música, algo más que ideas, algo más que citas de gente que se rebela, algo más que cultura, algo más que asociacionismo, algo más que listas de audiencia y ondas hercianas. Radio Kras son diez años de trabajo y diversión, con un poco de todas estas cosas y algo más. El micrófono de Radio Kras (Kolektivo Radiofónico Asturiano) —por cierto, regalo de su colega Radio Cucaracha— comenzó a funcionar en el mes de octubre de 1985 en Xixón. En su presentación, Margarita y Casimiro anunciaban que su programación se caracterizaría por «atender las necesidades y los problemas de los jóvenes, de los trabajadores, de los movimientos pacifistas y feministas, ecologistas, asturianistas, y de las asociaciones ciudadanas». Las formas de vida diferentes y la cultura considerada marginal tendrían un papel clave.

Hoy, diez años después, quienes hacen posible Radio Kras seguramente volverían a firmar esto mismo sin demasiados problemas.

A finales del año 84 la permanencia en la OTAN del Estado español estaba ya consagrada, el sector naval de Xixón se desmantelaba y los medios de comunicación aceptaban las cosas tal y como iban viniendo. Desencantados por la actuación del PSOE, en las mentes de los “fundadores” de Radio Kras se perfilaba la necesidad de trabajar en alternativas políticas de izquierda diferentes.

Por aquellas fechas ya funcionaba en Bilbao la Txomin Barullo Irratia, y hasta allí se desplazaron

para conocer su experiencia. Un emisor, dos platos, un micro, una pletina, un local en Cimadevilla y muchas ganas hicieron posible que un 18 de octubre comenzase el primer programa de Radio Kras, dedicado al poeta sudafricano, condenado a muerte, Benjamin Moloise.

“El día de la Luna”, “El día de Marte”, “Miércoles de ceniza”, “El hombre de paja” fueron los nombres de los primeros programas. Margarita Palomino cuenta en una entrevista: «Cada uno de los fundadores hacíamos un programa, nos habíamos dividido la semana de manera que cada día uno de nosotros estuviera en la radio realizando su programa y además coordinando el resto de la programación. Nuestro programa era de formato magazine, y después había otra gente que hacía musicales. El magazine tenía una duración de dos horas y en él transmitíamos un poco las ideas que queríamos que la radio difundiera. Había entrevistas, comentarios de actualidad y, por supuesto, bastante música».

GUSTAVO Y UN MICRÓFONO

Gustavo, un personaje extraído de *El Vibora*, es la mascota que en estos diez años ha acompañado invariablemente al nombre de Radio Kras. Nombre polémico, por cierto. Pocas votaciones han tenido lugar durante la vida de la emisora —casi siempre se llega a acuerdos—, pero una de ellas fue precisamente la

del nombre. Prometeo, Rebelde, Barricada, Martillo de Capua y Kras eran los candidatos. Esta última se proponía por su sonoridad y por su carácter rompedor, y también por cosas de la nostalgia. Algunos de los integrantes de la radio habían militado en unos grupos que se denominaban Cras (Comunas Revolucionarias de Acción Socialista).

Comenzaron a emitir, pero no fue hasta unos años después cuando se empezó a valorar el papel de la radio en la vida cultural de Xixón. Coincidió con que se acercaba gente joven con ideas y ganas de hacer programas.

En la misma entrevista, Chema Castiello explica el funcionamiento interno de la radio: «Había dos sistemas de organización: las asambleas, que tomaban decisiones sobre aspectos concretos de organización, programación, medios técnicos, infraestructura... y el espacio concreto de emisión, en el que cada persona era responsable única y decidía sus contenidos y formas. Es decir, distinguimos lo que era la radio como organización, como entidad cultural, de lo que era hacer radio. Ese esquema sigue, en términos generales, siendo utilizado en la actualidad».

Y aquí se encontraron, como ocurre en todas las radios libres, con los inevitables problemas de la calidad, tanto a nivel técnico



(manejo de los equipos) como a nivel de la elaboración de guiones. La pregunta ronda por la cabeza de la gente que lleva más tiempo trabajando en Radio Kras: ¿cómo enseñar a hacer radio, con un mínimo nivel de calidad, a toda la gente que se acerca?

En los primeros años de funcionamiento, el Gobierno Civil les conminó a cerrar la radio. En una rueda de prensa, representantes de las cuatro radios libres que entonces emitían en Asturias, declararon estar dispuestos a ir a la cárcel para defender el derecho de emisión.

KRASNIA Pero no todo han sido emisiones radiofónicas: conciertos, la creación de la revista *Krasnia*, la participación en la Semana Negra, la organización de jornadas junto con otros grupos y abrir las puertas del mundo de la radio a estudiantes y profesores que lo solicitan, son otras de las actividades que llevan a cabo los componentes de Radio Kras.

La música, siempre presente, dio el salto de las ondas al escenario, y los de Kras empezaron a organizar conciertos con grupos musicales de estilos diferentes. Actuaciones en vivo de gente de fuera, pero también de bandas asturianas que comenzaban entonces: Undershakers, La Polla Records, Penélope Trip, Lliberdon, Dr. Explosión, Os Resentidos, Kebrantas, Los Flechazos, Mamy Carter, Detritus, Los Cardiacos, etc.

Algunos de los componentes de estos grupos participaron activamente en los programas musicales de la emisora. Fue el caso de Mar, de Undershakers, de Félix, de Doctor Explosión.

La revista *Krasnia* ("revistina pa tiempos de crisis") comenzó a editarse por la fuerza del destino en 1992 (temporalmente, una grúa impedía que la antena de la radio se escuchase y decidieron "hacerse leer"). Ahora ya van por el número 12 y han publicado *dossiers* sobre el racismo, la Semana Negra, el Día de les Lletres Asturianas, moעדá, etc. Editan 2.500 ejemplares que distribuyen de manera gratuita en Avilés, Uvieu, Mieres y Xixón. Más de 52 entidades, entre asociaciones no lucrativas, cafés, gráficas, librerías y alguna editorial, sostienen económicamente la revista *Krasnia*.

Todos los años se celebra en el puerto del Musel, en Xixón, la Semana Negra, y Radio Kras siempre ha estado cerca de este acontecimiento cultural. Pero hace unos años decidieron que su participación iría a más: ¿por qué no juntar a los participantes en la Semana Negra e invitarles a hablar de los temas que forman parte del día a día en Radio Kras? Y el invento funcionó, y sigue funcionando.

La lengua asturiana fue otra de las apuestas de Radio Kras, aunque el número de programas emitidos en esta lengua aún no sea el deseable. El programa "Xentiquina" nació tras la llegada del asturiano a las escuelas: cuentos, poemas, chistes, noticias, escritos por niños y niñas y contados por ellos mismos en la emisora. Actualmente se emite en lengua asturiana el programa titulado "La romería de San Andrés".

Otros grupos de gente trataron de levantar en estos años proyectos de radios libres. Hoy día, tan sólo cuatro, además de Kras, continúan emitiendo: Radio Q.K. y Radio Sele en Uvieu, Radio Parpayuela en Mieres y Radio Activa en Avilés.

Para un futuro próximo queda el experimentar con las redes informáticas radicales (APC, Green Net...), continuar enseñando a hacer radio con un mínimo nivel de calidad a la gente nueva y seguir siendo un punto de encuentro para las más de cien personas que se acercan a los micros cada semana.

programas Kras

"**Varias noches en el aire**" fue el título del programa de poesía, inspirado en el poema-lamento que César Vallejo escribió en Xixón tras la caída de la República. Un programa de poesía y música, con monográficos dedicados a Celso Emilio Ferreiro, Nazim Hitmet, Blas de Otero, Espriu, Cernuda, García Lorca, Gamoneda, Bousoño, Dámaso Alonso, entre otros. Fue un programa para la historia de la emisora. Ahora, Radio Kras funciona en horario de tarde entre semana y de 10 de la mañana a 2 de la madrugada los sábados y domingos. Aquí está su programación:

"**A contracorriente**" es el *magazine* diario de 19 a 21 horas.

"**Ciudadano gai**" es un programa dirigido a ciudadanos y ciudadanas sin complejos ni prejuicios; ironía, desenfado e información sobre lo que sugiere su propio título.

"**Jaque al rey**" es el informativo más joven con las presentadoras más jóvenes.

"**Te esperaré el domingo**" incluye los espacios "Músiques medio rares", "Textos con pretexto" y una "Sonora monográfica".

"**Derribando muros**" se dirige a las personas presas, rompiendo su aislamiento y siendo un puente de comunicación con la sociedad.

Programas musicales con temas pop, *grunge*, *hard-core*, *noise*, *trip-hop*, *foxcore*, *trance*, *rock*, *hip-hop*... en "**Canciones para no dormir**", "**Rey lagarto**" y "**El almuerzo desnudo**".

Rock and roll en estado puro se encuentra en "**Movida en la cantina**" y en "**Las guitarras las carga el diablo**".

"**El día de la bestia**", con música de "la que dice algo".

"**Glissando**", espacio en sábado para la música clásica.

La actualidad musical de Asturias en "**Interferencias**".

En "**El ojo calvo**" las estrellas son las maquetas.

En "**Merienda de negros**", el jazz.

En "**La colina del profeta**", el *reggae*.

Blues en "**El lobo aullador**".

Bacalao en "**Música tremenda y deliciosa**", el sábado ¡a las 10,30 de la mañana!

Y música "española" —sí, sí, la Pantoja, Julio Iglesias, la Jurado— en "**El segundo escalón**".

Otros programas con su solo título explican su contenido, como "**Cinemanía**", "**Miscelánea**", "**Jazz**", "**Deportes Kras**" o "**A pie de página**".

Otros son más difíciles de explicar, es el caso de "**Almacándida**", de "**Una noche menos**", "**La sombra**", "**Grasa de caballo**", "**Acompañamé**", "**Si me necesitas silba**" o "**Trópico de Cáncer**".

"**Taperware**" es el último estreno de la radio, un programa juvenil con excursionismo, cursos, becas, proyectos sociales... Un programa joven para una emisora aún muy joven.

(*) Radio Kras, c/ Puerto de Tarna, 12, bajo 5. 33207 Xixón (Asturias). Tfno: (98) 514 23 45.

POR lo pronto, cartearnos desinteresadamente con nuestros prójimos nos coloca en el trance de tener que entendérselas con el instrumento de comunicación, el lenguaje. Nos coloca frente a nuestra lengua en actitud muy otra de la del conversante.

Ya me opuse a la confusión entre conversación y correspondencia, a que se inclinan, en su afán de acentuar lo natural de la carta, algunos críticos. No hay duda que la postura psicológica de la persona que habla con otra difiere notablemente de la del correspondiente. Viene la diferencia de la situación humana originaria de toda carta: la ausencia. Si nadie, por muy atrevido, va a atreverse a negar lo que va de presencia a ausencia, ¿cómo podría ocultarse lo que va de entendernos con alguien que está aquí, delante de nuestros ojos, entero y verdadero, a comunicarnos con el que está a mil leguas de distancia? Cualquiera amigo, cualquier conocido, es uno o es otro, según que le tengamos al lado y a la vista, o se nos aleje en la distancia. Distancia es algo más que una realidad espacial y geográfica, que se interpone entre dos personas: es una situación psicológica nueva entre ellas dos y que demanda nuevo tratamiento. Este trato, en la lejanía, es la correspondencia.

Nadie sabe lo que valen unas facciones, el tono de una voz, un gesto, una costumbre, una sonrisa, hasta que, después de tenerlos bien vistos, desaparecen un día, raptados por la ausencia.

*¿Dó están agora
aquellos claros ojos?*

pregunta con sencillez —tan henchida, no sabemos bien por qué, de patetismo— el gran lírico toledano. Todos los poetas enamorados o enamoradizos andan llenos de semejantes preguntas, que todavía siguen llamándose retóricas.

Lo que decimos con el habla se siente apoyado, sostenido, más aún, defendido, por toda nuestra apariencia fisonómica y hasta corporal. Las palabras cuentan con maravillosas, fieles aliadas en los

rostros, que muchas veces son los que les ganan la batalla, decidiendo el éxito con un mohín, una sonrisa o un fruncimiento. Con frecuencia sucede que la endeblez de lo que se charla queda compensada, y en olvido, por las gracias de decirlo, y la gracia total de la persona que lo dice. Nuestro ser físico actúa con su hermosura plena en el habla; ninguna facultad suya se esquivo al empleo; al par de la inteligencia discursiva, alegando los severos métodos de la razón, del ingenio agudo, de la afectuosidad sin duda, funcionan los músculos, la sangre, los nervios, se colorea el rostro, se arman las sonrisas, se encienden las chispas en los ojos. Entra el ser humano en juego, sin reserva, y para recibir su comunicación y responderla, nosotros, parejamente, echamos mano de todo lo que somos, nos movilizamos por completo; se vive en la integridad del ser. Por algo San Juan afirma que la dolencia de amor no se cura sino con la presencia y la figura.

PERO tómese la pluma en la mano para escribir al distante. ¿Qué es éste sino un nombre, un simulacro que nosotros reconstruimos, más o menos aproximadamente, incorpórea escultura afanosamente labrada con las dos manos de la memoria y la fantasía reproductiva, a veces tan torpes e incapaces? No podemos ahora hablarle contando con todo el poder de esos recursos que el mero acto de hablar en presencia pone en marcha, generosamente. De todo el instrumental expresivo de la persona nos resta un instrumento sólo: el idioma mudo,

*El que habla parece que
goza de una especie
de Edad de Oro de su lengua,
en la que todo se le da
sin fatiga; al escribir,
desterrados de ese
mítico edén, hemos de
laborear el suelo, abrirle surco
con nuestro pensamiento.*

el diccionario en desorden, y singularmente abreviado, que tengamos dentro. Todo lo que se ansía comunicar ha de valerse de palabras escritas, signos de signos, para exteriorizar la plena realidad de nuestro estado interior. Es como si una gran comedia lopesca o shakesperiana no nos pudiese llegar más que por su texto, sin la vivificación de los actores de las acciones, en que toma cuerpo. Porque una cara tiene algo de escenario, y de compañía de representantes, de las ocurrencias interiores del alma, y se dedica devotamente a ponernos en escena, en la gran escena del mundo.

Ahora el hombre se halla solo con su lengua, abstracta, abstraída del parlante y el interlocutor. Y empieza a cobrar conciencia de ella, de lo que encierra y vale, de sus potencias, de la arduidad de su uso, de lo que con ella podría decir, y quizá no sepa decir. Es, en suma, la actitud reflexiva frente al propio idioma, situación nueva. Hay que empuñar esa herramienta única, y desempeñarse con tal destreza y arte que con ella, no más, sin las preciosas colaboraciones de antes, se diga todo lo que en el interior está queriendo ser dicho. ¡Gran apuro y soberbio momento del *homo sapiens*! Reducido está al extremo de tener que luchar con el idioma escrito, venciendo sus resistencias para poder vivir en él, como el terrícola pelea con la tierra para extraer de ella sus medios de vivir. Ya se sabe que también opera en el habla familiar un esfuerzo selectivo, una busca de justos vocablos; pero o no se siente o es tan imperceptible que no paramos más mientes en él que en esos otros esfuerzos del respirar, del caminar; y se nos antoja tan espontáneo como el canto del pájaro. Al ir a escribir se percibe la doble faz del idioma, ser nuestro servidor y, a la vez, nuestro antagonista, obedecernos y oponérsenos. El que habla parece que goza de una especie de Edad de Oro de su lengua, en la que todo se le da sin fatiga; al escribir, desterrados de ese mítico edén, hemos de laborear el suelo, abrirle surco con nuestro pensamiento. Como si una voz procerosa nos hubiese sentenciado al inventar la escritura: «Ganarás la lengua con el sudor de tu frente.»

Al cabo de ese esfuerzo se halla una forma de comunicación que por estar



dasvalida de todo concurso de nuestro ser carnal, por ser mero signo, se adelgaza, casi se inmaterializa, y toma apariencia de puro tráfico de espíritu. Digo que es casi inmaterial porque una vez vi con mis propios ojos, en un museíto de provincia, la materialidad de la palabra escrita. En un platillo de una balanza de precisión había una hoja de papel en blanco; en el otro, un papel idéntico de calidad y tamaño, con unos renglones manuscritos. Y aunque tan lógico, parecía milagro ver cómo esa escritura, no más de diez o doce líneas, acaso cincuenta o sesenta palabras, bastaba para inclinar el platillo, siquiera fuera levemente, hacia su lado. Ese peso, apenas perceptible, es todo lo que queda de físico en la comunicación por escrito; la única porción de corporeidad en que toma carne el pensar humano, como pagando inescapable tributo a su etimología.

MUY bien suele decir el pueblo del que está escribiendo que se saca las cosas de la cabeza. Quiere decirse que usa sus recursos espirituales, sin los valimientos con que pérfidamente se alía la conversación, las risas, los hoyuelos, etc., para encantar al conversado. ¿No

se explica así el que tantos prójimos decidores, dados a la facundia o incursos en la garrulería, de esos que jamás se desdiciertan ni se quedan cortos de palabras en los foros del mundo, mudan de color, se amedrentan, así que se ven frente a frente con una carilla de papel en blanco, que les espera? Es que las cosas han cambiado mucho: ahora lo que se dice hay que pensarlo antes, y decirlo bien. Por algo la gente humilde es reacia a escribir cartas, porque tienen miedo a no saber, a no hacerlo como es debido. La hoja en blanco desprende de su blancura el blanco espectro amenazador de una responsabilidad. Los tratos más graves, los negocios de más monta, han de quedar todos escritos y con palabras bien puestas. «Nada de cartas», dice el aventurero de amores fáciles; cobardemente enuncia así que escribir es comprometerse. Toda hoja en blanco es una exigencia, su alba mudez se dirige a nosotros, en reto a nuestra capacidad de expresarnos. El miedo que precede al escribir la primera palabra, al quebrar con ella ese tremendo sin sentido del papel inmaculado, lo sublimó Mallarmé a poesía insigne, pero casi todos lo vivimos, a lo vulgar. No es que el que vaya a empezar una carta íntima se vea al borde de una

obra maestra o un fracaso abismal, no. Es que va a manifestar lo que siente o piensa, y se encuentra con que eso del lenguaje es más complicado de lo que parecía. Está allí el idioma, esperando en una equívoca actitud, como la del subordinado ante su dueño: le va a servir, a obedecer, es cierto, pero al propio tiempo aguarda a ver si sabe mandarle. Le cae bien a toda lengua literaria la famosa exclamación del juglar de Medinaceli:

*Dios que buen vassallo
si oviese buen señor.*

Y esa súbita conciencia de que se es usuario de los bienes incalculables de un idioma le infunde un desasosiego, hijo del temor a emplear malamente los caudales que maneja.

Ya se ve, pues, todo lo que lleva aprendido el buen escritor de cartas: la conciencia de la valía de una lengua, y con ella, el hermoso sentido moral del comprometerse, de asumir la responsabilidad del recto uso de las riquezas que se le fian. ▀

(*) Este texto es parte del capítulo 1, "Defensa de la carta misiva y de la correspondencia epistolar", del libro *El defensor*, de Pedro Salinas. Madrid, 1986, colección "Alianza Tres", de Alianza Editorial.

Página

a b i e r t a



Acto de homenaje a Araceli Guillén, prostituta asesinada en Madrid.

Contra el olvido de todas las "Aracelis" que son maltratadas, asesinadas, muertas... por algo más que la vida.